

91

1-

Y el poeta no nos engaña. El primer mérito de un libro es la sinceridad. Mérito no pequeño y que, además, dista mucho de ser sólo.

Luego viene una *Invocación* deliciosamente sencilla, tierna, fresca, grácil... Canta el poeta:

¡Vuélveme la fe pasada,  
devuélveme la alegría,  
cañada hermosa, cañada  
del puerto de la Fuenfria!

Y cambia el tono en seguida, para cantar á las cumbres:

¡Son las altas cabezas—de los recios titanes,  
que después de la lucha—por el fuego celeste  
sobre el haz de la tierra—se quedaron dormidos?

El poeta se eleva; sus versos adquieren á trechos sabor de oda clásica en formas modernas; adquieren elevación, energía, brillantes...

Mas es pasajera esta entonación. Sólo en tres ó cuatro poesías se encuentra. En general, el Sr. Fernández Shaw prefiere las tonalidades sencillas, íntimas, idílicas ó quejumbrosas, siempre dulces y frescas... Y emplea, para dar forma á sus impresiones, una gran variedad de rimas, que maneja todas con tal facilidad y tal acierto que parecen haber sido concebidas sin el menor esfuerzo. Parece que tal idea se concibió precisamente en romance, tal otra en rondillas, tal otra en versos de pie quebrado, y que el poeta se limitó á copiar sin quitar ni poner una palabra, sin cambiar una coma...

Tarea difícil es señalar como mejores algunas de las poesías del volumen. Por más que lo hojeamos una y otra vez no nos decidimos á escoger. ¡Son casi todas tan lindas, tan sentidas!... Acaso prefiriésemos los romances *Toque de ánimas* (notabilísimo), *La balada de los viejos*, *Agua del cielo*, *La de los ojos negros* (una preciosidad), *Rosas del monte*, *Mi camposanto*, *La vieja letrilla*, *Maldición serrana*, *El tren que pasa*, *Romance del tiempo viejo*, *Misterios*, *Cuando bajan los lobos...*, *Luces trémulas*, *Caracol...* Esta metrificación, tan castiza y tan clásica, la maneja el Sr. Fernández Shaw magistralmente. La sencillez y dulzura de esos romances nos recuerda á veces aquellos ingenuos y deliciosos de Truébá, con la ventaja de que el autor de *Poesía de la Sierra* no cae jamás en las vulgaridades que algunas veces se encuentran en los romances del *Libro de los cantares...*

Mas no por los romances hemos de desdenar otras bellísimas composiciones. Hay entre ellas una singularísima, sugestiva: el precioso *scherzo Pierrot en la Sierra*, que principia:

Es una noche de luna clarísima,  
sin una gasa de niebla importuna.  
A los pinares, pinares de nieve,  
baja Pierrot en un rayo de luna...



Hay en *Poesía de la Sierra* romances ligeros, de una graciosa ligereza y de una honda emoción: *Toque de ánimas*, *Cuando bajan los lobos...*, *Misterios*, *Mi camposanto*, *La balada de los viejos*,—que nos conmueve con una intensa sensación desoladora...—Fernández Shaw domina el romance con el clasicismo á que responde por su estirpe.

Hay un *Nocturno* que es un primor de delicadeza y donde los rayos de la luna nos difunden su melancolía:

La luna risueña brilla  
sin sombra de nube alguna.

Cercedilla  
duerme á la luz de la luna.  
Resplandecen, plateados,  
los tejados  
de los hoteles dormidos;  
brillan las trémulas frondas  
de sus jardines, sumidos  
en la calma de los sueños;  
brillan las trémulas ondas  
de los estanques risueños.

Todo es calma, por la sierra  
y en mi angustia... Todo es calma  
en el cielo, y en la tierra,  
y en el alma...

Cercedilla  
no del cielo se recata.  
Brilla, y brilla,  
bajo una lluvia de plata  
que alegre, que maravilla,  
que da ensueños de fortuna...  
Cercedilla  
duerme á la luz de la luna...

Hay también un soberbio desfile de imágenes. En *Fuego en los pinos*:

El fuego está en la cima, junto al cielo encendido.  
El monte es un gigante de piedra que ha querido  
ponerse una corona magnífica de llamas.

En *La Tormenta*,—una descripción vivísima, llena de efectos de luz,—las imágenes van engarzadas á los versos con poderoso vínculo. Asombra esta poesía por

el alarde del poeta, sublimando la realidad en estrofas de grandes bríos que nos transportan al lugar amenazado, y oímos silbar al viento furioso, y notamos que la lluvia nos empapa, y los truenos nos aturden, y los rayos nos ciegan... Todo es en *La tormenta* de una fuerza trágica insuperable, de un descripcionismo absoluto, justísimo, de un intenso efecto interior.

Yo citaría, si el espacio que el periódico permite fuera como el otro espacio, todos los versos de éste libro; y sobre todos *Las cumbres*, *La noche de las hogueras*, *La de los ojos negros*, *La carreta*, *El tren que pasa*, donde:

Pasa el lujoso expreso...  
Un rebaño se espanta...  
Es que el campo se asusta  
de la ciudad, que pasa...

Y *Por el camino*, y el *Madrigal*, que tiene, en la poesía, el sabor de los vinos añejos, y *Mi madre* y la tierna *Despedida*...

El poeta ha vencido; hecho espíritu está su propósito, hecho poesía, *Poesía de la Sierra*... Junto al colofón, más bien que en las páginas prologales, debieron escribirse estos versos invocadores:

Serranas he cantado. Son hijas de la Sierra.  
Sus campos y sus pueblos, mis penas en sus valles.

Y así nació mi libro sincero cuanto pobre.  
Con él en vuestras manos más bien que sus  
tendréis mi corazón... (estrofas)

Benito MARÍN.



## POESÍA DE LA SIERRA

Fernández Shaw nació poeta: después empeñóse en seguir la carrera teatral, colaborando en producciones del género chico, pero siempre, en el fondo del garbanzo literario, había un germen de poesía, y este germen, el átomo á veces impalpable de soñador y de literato, perjudicó siempre en su carrera franca á las obras representadas, aunque en muchas de ellas el éxito apareciera claro y decisivo.

Pero al fin el poeta vuelve por sus fueros y aquí viene triunfador con un libro de poesías, mientras aguarda la hora de vencer en el teatro Real con una adaptación de *Margarita la tornera*, musicada por el insigne Chapl, y en el teatro Español con un drama romántico, del que hacen ya anticipadas y merecidas alabanzas los que han de interpretarlo.

La enfermedad pasada y el renacimiento de su personalidad física y artística le traen de nuevo al camino de sus amores y de su temperamento. Nació poeta, se equivocó en currinche y revive en poeta.

Al publicar estas inspiradas y rítmicas estrofas que llevan el título de *Poesía de la Sierra*, ya anuncia la próxima aparición de un segundo tomo que se titulará *Poesía del Mar*. Y el cronista se ve obligado á festejar lo presente y á felicitarse de lo futuro, que no están los tiempos tan sobrados de himnos á lo Ideal para que puedan pasarse en silencio unas canciones que sólo á lo Ideal aspiran y se dirigen.

Escribiendo versos no hay que pensar en el lado práctico, que en España no lo tiene todavía, y es un grato consuelo percibir de vez en cuando la sana y oreada brisa de la sierra que nos aparta un momento del luchar sin tregua de la vida, de esa lucha

... que á los hombres,  
cuando el mal los quebranta,  
cuando el hambre los come,  
les desvelan y asombran  
los ajenos derroches...  
en el alma despiértanse  
los instintos innobles  
de la fiera...

¡Los lobos  
se despiertan entonces!

De todos los trabajos literarios, el único relativamente pagado es el Teatro. Los demás se cotizan en elogios, que es un precio de escaso valor para reducirlo en vil moneda. Precisamente en estos días anda á vueltas por los periódicos un reclamo del inmortal reclamador D'Annunzio, que en esto da quince y raya á todos los Barnum conocidos. Dice, para que los demás lo digamos, que le ofrecieron ochenta duros—ó dollars, para mayor claridad y mayor ganancia en el cambio—por cada verso de los que empleara en cantar una Epopeya en loor de Washington, y dice, para que los demás nos admiremos, que rechazó los ochenta dollars por verso.

No afirmaré que era pagarlo bien, porque nadie pensó en semejante pago, pero no cabe duda de que es un reclamo de padre y muy señor mío.

Y á este propósito recuerdan los periódicos italianos, y vamos copiando franceses y españoles, el precio de algunas obras célebres. Octavio Augusto, con escándalo de sus cortesanos, dió á Virgilio diez sextercios, poco más de dos mil pesetas de nuestra moneda actual, por un canto de *La Eneida*. Al lado de este despilfarro imperial, aparece aún más sordida la tacañería de otros buenos negociantes, como el apreciable Samuel Simmons, comprando *El Paraíso Perdido*, de Milton, en veinticinco duros, ó Racine, vendiendo su *Andromagne* en cinco mil pesetas.

Y como los poetas siempre realizan malos negocios, incluso cuando creen que se les presenta uno magnífico, aquí encaja perfectamente la conocida anécdota de Alejandro el Grande, con un versificador que no tuvo más razón para la posteridad que esta de figurar, á verdad ó á mentira, en la leyenda del rey macedonio. Cuentan que el mismo poeta le propuso al Rey acompañarle en una de las expediciones guerreras para ser el cantor de sus hazañas y de sus victorias.

El Rey aceptó gustoso la oferta y prometió una moneda de oro por cada verso bueno, á trueque de que el poeta consintiera en recibir una bofetada por cada verso malo.

Como ya en la antigüedad los literatos eran orgullosos, el poeta del cuento confiaba en su inspiración y en el divino auxilio de las Musas, é hizo un poema en veinte cantos, pero se le olvidó invocar á la Diosa de la Paciencia para el momento de la lectura.

Oyó el gran Alejandro sin pestañear la inacabable relación poética, quedóse luego con el original y, repasándolo bien para resolver con justicia, mandó que entregaran al poeta siete monedas de oro por los siete versos buenos que encontrara, y el resto del poema, hasta unos mil ochocientos versos, mandó que se lo pagaran los soldados en contantes y sonoras bofetadas...

Cuentan también que aquel fué el último poema que dedicó á su augusto soberano...

Conformes y de acuerdo en que no es negocio escribir versos, mostrémonos de acuerdo también en agasajar á los que regociljan la vida con un soplo de lo inmaterial, á los que saben encontrar en las cosas el celeste aliento de un alma que las alienta, á los que ven en el campo algo más que mieses y pastores, rocas y arroyos, á los que sueñan que

por el sereno ambiente de este cuadro de idilio dijérase que pasa la sombra de Virgilio...

Justo es glorificar á los que triunfan en las peleas de la vida, pero no olvidemos á los luchadores que caen.

Una insensata vehemencia  
para sentir, me ha perdido.  
La lucha por la existencia  
me ha rendido.  
Esta es la triste verdad  
de mi suerte.  
Los que sabéis mi ansiedad,  
¡tenedme, por Dios, piedad  
en mi vida y en mi muerte!...

Y aunque el poeta, despidiéndose de la sierra, cree que

se aleja, como vino, con trágicos pesares...

por fortuna, esto, que fué un presentimiento,

no llegó á ser una realidad, y las letras españolas deben mostrarse complacidas de que la sierra y el mar devolvieran la salud á quien supo encontrar, plácida ó clamorosa, suave ó huracanada, la poesía que envuelven las ondas del mar y los repliegues de la sierra...

MANUEL LINARES RIVAS

Para encontrar arte durante la semana, ha sido necesario buscarle en los *cines*, que nos han dado tres cosas interesantes: una comedia de Fernández Shaw en el *Coliseo Imperial*, un diálogo de Rusiñol en el *Salón Regio* y una *reprisse* de *El genio alegre* en el *Coliseo Victoria*. La comedia de Fernández Shaw es una obra fina que fué muy aplaudida y con razón, y valló para que la Sra. Valdivia demostrase de nuevo sus excelentes condiciones para ese género de obras; el diálogo de Rusiñol, es una conversación entre el idealismo (*Pierrot*) y el utilitarismo (*Colombina*), en que tras muy poéticas razones *Pierrot* vence y logra la sumisión de *Colombina*, y los aplausos del público, que en casos tales siempre se inclina del lado de la poesía aunque otra le quede; y la *reprisse* de *El genio alegre*, aceptablemente interpretada y puesta con propiedad, en una decoración nueva y buena de Barta, demostró una vez más que el público modesto ama y comprende el arte con admirable instinto, y que los autores hacen bien en buscar por ese camino la regeneración del teatro: educando el gusto del público en los *cines* se mata el género chico grosero y repugnante, y esa es una labor altamente meritória.

Por realizarla merecen aplauso: Benavente, que fué el primero en dar obras originales á un *cine*; Fernández Shaw y Rusiñol, que le han seguido ya, y Linares Rivas, que se dispone á copiar su ejemplo, y ha dado una obra al *Príncipe Alfonso*. De ellos será el triunfo; pero nosotros debemos agradecerles la labor, porque elevando el sentimiento estético del público, para todos trabajan.



"La Opinión" Trujillo 21.5.908.

## Poesía de la Sierra

Así titula el tomo de versos que acaba de publicar el gran poeta y maestro Carlos Fernández Shaw.

Si hubiéramos de seguir paso á paso todo lo que el autor nos dice en su último libro, haríamos un artículo inacabable, no tanto por la extensión que hubiéramos de darle, cuanto por mi insuficiencia y atrevimiento al ser crítico del poeta reconocido por todos como el más hondo y delicado. ¿Pero quién se resiste, después de gustar la dulzura de *Poesía de la Sierra*, sin atreverse á dedicar al autor un acento de admiración? ¡Son tan hermosas las composiciones de su libro!

Es cuanto me atrevo á decir, y más que á su libro, aparte de recomendar á todos su lectura, voy á dedicar al maestro las siguientes líneas, que ajena á la adulación me dicta el corazón y la conciencia.

Muy joven, niño aún, publicó Carlos Fernández Shaw su primer tomo de versos, *Poesías*, y en él nos cuenta, para mostrarnos, sin duda, que «el poeta nace, y no se hace», que llevaba cerca de cinco años «emborronando cuartillas.»

Después publicó una leyenda, *El defensor de Girona*, que dió á conocer por medio de una lectura en el Ateneo, antes de imprimirla, y más tarde vertió al castellano varios *Poemas* del gran poeta lírico francés François Coppée, precediéndolos de un estudio acerca del autor y demás poetas líricos contemporáneos de Francia, á cuya publicación siguió muy de cerca la de *Tardes de Abril y Mayo*, nuevo tomo de poesías que se publicaría hacia el año 1890.

Desde entonces, dedicado al periodismo y á la política—que le condujo á ser, por dos veces, diputado provincial de Madrid, representando al distrito de Navalcarnero—San Martín de Valdeiglesias—primero, y al teatro después, no había publicado más que composiciones sueltas en diferentes periódicos y revistas, principalmente en *Blanco y Negro* y en el *Ateneo*.

Para combatir la neurastenia que hacia algún tiempo padecía, permaneció larga temporada en la Sierra de Guadarrama, durante todo el verano último y principio del otoño, casi hasta Noviembre, mes que pasó entre nosotros, parte en Trujillo y parte en el campo.

De su corta estancia entre nosotros, gratos recuerdos nos deja, y deseo grande de volver á abrazar al carifoso amigo, al inimitable maestro y al gran poeta, honra de las letras patrias.



23

Como resultado de su estancia en Cercedilla, acaba de dar á la imprenta su nueva obra *Poesía de la Sierra*, que dedica el autor á la memoria de su madre y lo hace en estos términos:

A la memoria  
de una santa mujer,  
espejo de virtudes,  
fuente de amor,  
madre de mi cuerpo mortal,  
madre de mi alma.

Todos los versos de Fernández Shaw son buenos, pero los de *Poesía de la Sierra* son inimitables, dulces y hermosos porque tienen los aromas de un ambiente sano, las bellezas naturales, las emociones de un espíritu grande y los sentimientos de un alma enferma.

*La vieja letrilla, La Balada de los Viejos, La música de los títeres, El Tren que pasa, Por el camino.....* todas las composiciones de *Poesía de la Sierra* deleitan y encantan. *La Tormenta*, que á continuación copiamos, es una de las

composiciones que el autor leyó en velada íntima en casa de su hermano don Rafael, motivo que nos mueve á copiarla porque ella nos trae el recuerdo del maestro y el de sus dulces y cariñosos acentos.

J. MARTÍNEZ GALA.

## LA TORMENTA

El pueblo, y el monte, y el amplio contorno,  
se rinden postrados. Aplana el bochorno.  
Las tierras abrasan lo mismo que un horno.  
Difusa calina, difusa y confusa,  
recubre los picos, los puertos, en torno.

Se ahogaba la brisa; dejó la arboleda.  
El aire, en el bosque, dormido se queda.  
Aliento cansado de un pecho remeda.  
A rastras la densa neblina camina.  
Vapor asfixiante cubrió la roqueda.

No es grato: fatiga tan hondo sosiego.  
Los árboles callan, los pájaros luego.  
Las aguas se niegan al salto y al riego.  
Parece que el aire contagia; presagia  
que vienen, que llegan las nubes de fuego.

El fuego en sus hondas entrañas se encierra.  
Son nubes de espanto; son nubes de guerra.  
Temblando á sus iras, se postra la tierra.  
Ya vienen las nubes airadas,  
las nubes preñadas  
de males y daños, las nubes de guerra.  
Ya vienen, ya tienen  
cogida en sus garras á toda la sierra.

En tanto, sofoca y aplana el bochorno.  
Las tierras transmiten la fiebre del horno.  
El aire en el bosque dormido se queda.  
Aliento cansado de un pecho remeda.  
Recubre los montes intensa calina,  
y á rastras la densa neblina camina.

Un aire se mueve, muy leve... muy leve...;  
un aire muy breve  
que apenas se mueve;  
un aire muy manso que á nada se atreve;  
un aire muy ledo, muy quedo;  
un aire que tiembla, que tiembla de miedo...

El aire, tan quedo, se agita;  
despierta, palpita...  
Un soplo que llega del monte lo excita.  
Sus alas extiende.  
Por toda la anchura del valle se tiende.  
Ya vuelos emprende.

Su soplo es de fuego: las tierras enciende.  
De pronto, en un solo y horrible momento,  
se espanta, se encoge con tímido aliento,  
captado, cazado, comido del viento,



y un cálido viento sus furias desata:  
el viento invencible, fogoso, terrible,  
¡que ciega y que mata!

El viento es heraldo que manda la nube.  
Lo mismo que el águila viene.  
Lo mismo que el águila sube.  
Sus golpes no cuenta;  
ni para ni alienta;  
parece que el mismo volar lo acrecienta;  
que el ímpetu mismo que lleva lo anima.  
De un salto—¡miradle!—se planta en la cima  
que busca el milano y el pino corona,  
y allí, con acentos de furia violeta,  
con bárbaras voces, publica y pregona  
que acude, que viene detrás la tormenta.

Llegó como un monstruo, que teme de nada;  
se entró por el puerto, barrió la cañada,  
cual monstruo de múltiples brazos,  
que á ciegas reparte sus recios zarpazos.  
Acá se levantan, y allá, remolinos  
que en ondas y en lluvia de polvo concluyen,  
que barren atajos y borran caminos...  
Los pájaros llegan; los pájaros huyen...  
Los árboles locos parecen,  
que así cabecean, y tal se estremecen,  
y tal, con temblores de rápidas llamas,  
agitan, nerviosos, las trémulas ramas.  
Y en vano á la lucha se aprestan.  
Prendidos, sujetos del suelo en que viven,  
con débiles golpes sus brazos contestan  
al golpe feroz que reciben.

¡Ya vino la nube! Ya rasga sus senos,  
volcandó la lluvia á torrentes;  
rebotan sus aguas los cauces rellenos;  
el torvo nublado vomita serpientes  
de escamas ardientes...  
¡Ya ciegan los rayos y aturden los truenos!  
Jamás la tormenta—¡cuán brava! ¡cuán dura!—  
pasó ¡deslumbrándome! con tanta hermosura.  
¡Jamás á mis ojos pasó tan altiva,  
tan larga, tan recia, tan grande, tan viva!  
¡Jamás la anunciaron, con tales acentos,  
con ímpetus tales, sus ásperos vientos!  
El rayo que baja  
cortando las nubes, ya es filo que taja;  
ya es punta que escinde, que raja;  
ya es mazo tremendo que rompe y desgaja;  
¡ya es fuerza de alud que descuaja!  
Ya viene de un trazo, seguro, certero:  
ni un punto en las ondas del aire se quiebra.  
Ya traza en las ondas del aire ligero  
la marcha ondulante de larga culebra.  
A veces, difunde su luz azulada  
por toda la extensa cañada;  
á veces, sumando sus cárdenas lumbres,  
lo mismo que un dardo se clava en las cumbres,  
y en tanto, con voces de trágico treno,  
retumba, de valles en valles el trueno.

Más fuerte retumba  
que el viento que silba, que clama y que zumba.

¡Retumba! ¡retumba! ¡y asombra y arredra!  
¡Parece que estallan los montes de piedra!  
¡La vóveda inmensa parece que cruje!  
¡Parece que el aire fatídico ruge,  
con otra tormenta, de olímpicos celos;  
que pone en los cielos rabiosos anhelos;  
que escala el nublado, con rápido empuje,  
con súbitos vuelos,  
y al cabo, triunfante, clavando su garra,  
con fuerzas de Atlante, desgarrar... desgarrar...  
desgarra los cielos!!!

¡Tormenta grandiosa!.. por ti transformado,  
por ti saturado  
del hálito mismo, quizás que te lleva,  
¡retorno á la vida del tiempo pasado!;  
¡mi espíritu alegre, su vida renueva!

Por ti, y en tu seno,  
mejor que en las horas del ocio y la calma,  
disipo mi angustia, mis ansias enfreno;  
¡restauro los bríos del cuerpo y del alma!  
Sacude mi cuerpo su torpe desmayo:  
mi espíritu alienta, mi espíritu sube,  
y en fáciles vuelos sus alas ensayo;  
mi espíritu quiere subir con la nube,  
velar con el aire, vibrar con el rayo;  
tornar al ensueño, tornar á la altura,  
sin mal que le postre, sin ley que le mande...  
Tormenta grandiosa, — ¡cuán brava! ¡cuán du-  
ra!— ¡mi espíritu adora tu larga aventura, [ra!—  
tus libres alientos, tu espíritu grande!

¡Volvedme, los vientos  
de libres y fuertes y puros alientos,  
tornadme á las fuertes y sanas canciones!  
Seguid alumbrando mi ruta, centellas!  
¡Vibráis como grandes y locas pasiones!  
¡Volvedme á las mías! ¡No vivo sin ellas!  
¡Descarga la nube, rasgando sus senos,  
volcandó la lluvia á torrentes...!  
Rebotan sus aguas los cauces rellenos.  
El torvo nublado vomita serpientes  
de escamas ardientes...  
¡Los rayos deslumbran! ¡aturden los truenos!  
Y en tanto, la hermosa tormenta me agita,  
me alegra, me excita;  
¡con gozo del alma mi pecho palpita!  
¡Señor de los valles, Señor de la sierra,  
Señor de las aguas del mar y del río!  
Señor de los Cielos!.. ¡Señor de la Tierra!  
¡Dios santo!.. ¡Dios mío!  
¡Rendido á tus plantas mi amor te consagro!  
¡Ya vuelvo á ser mío!.. ¡Recobro mi brío,  
siquiera un instante, por nuevo milagro!

¡Señor, que los orbes gobiernas,  
Señor de los mundos y Padre del hombre,  
Señor de las grandes verdades eternas,  
cien veces, mil veces, bendigo tu nombrel  
Por Ti, que perdure mi juicio sereno;  
por Ti, que me salve de nuevo desmayo.  
¡Quisiera ser fuerte!.. ¡Quisiera ser bueno!  
¡Si no, que enloquezca, por obra del trueno!  
¡Si no, que sucumba, por obra del rayo!



## "Poesía de la sierra"

### Versos de Fernández Shaw

He aquí el juicio que merece al crítico de *La Correspondencia de España* la última producción literaria del inspirado poeta y distinguido paisano nuestro don Carlos Fernández Shaw:

«Carlos Fernández Shaw es antes que toda otra cosa y sobre todas sus facultades, un poeta, un verdadero é inspiradísimo poeta, cuyos versos llegan al corazón del lector, conmoviéndole é inundándole de melancólica poesía, de inefable y consoladora dulzura.

«El libro que acaba de publicar es una prueba más de su estro poético, maravilloso y fuerte. «Poesía de la sierra» es verdadera poesía, de la que llega al alma, y la llena de agradables nostalgias; de la que hace asomar á los ojos lágrimas de dulcísima emoción».

«Las rosas del monte», «La careta», «Mi camposanto», «La tierra al sol», «Misterios», todas las composiciones, en fin, que contiene el libro, son de una belleza insuperable. No por mejor, sino por más breve, pues la falta de espacio nos impide otra cosa, publicamos la siguiente, en la seguridad de que lo agradecerán nuestros lectores.

#### ¡EN MARCHA!

Expira Septiembre.

Las nieblas

Llegaron de pronto.

Llegaron las nieblas, cubriéndolo,

Borrándolo todo.

Apenas vislumbra la vista

del monte vecino la falda.

¡Qué denso nublado! La Sierra,

detrás de sus velos, quedó secuestrada.

Los pinos que, al cabo consiguen

surgir un instante,

moviendo en la niebla sus trémulas ramas,

—así como naufragos que piden socorro,—

parecen fantasmas...

¡Qué lluvia tan triste!

¡Qué triste rebota! ¡Qué triste resuena!

La historia de siempre que pronto

repite sus giros y vueltas:

¡qué poco duró la alegría!

¡qué pronto volvió la tristeza!

Cuán graves, qué adustos,

los montes altivos, con grises crespones

recatan su pena.

Parece que el aire suspira.

Parece que lloran las nieblas.

Al fin, de su seno,

los montes me alejan.

También de su grato refugio

me expulsa la Sierra...

Carlos Fernández Shaw (y estamos seguros de que este recuerdo le será grato) procede también de aquel Circulo Nacional de la Juventud, de gratísimo recuerdo, que presidió el ilustre González Serrano, y del cual salieron Joaquín Dicenta, Emilio Ferrer y otros, que, si no en tan alto grado, honraron y honran á su patria en la literatura, en la política y en el periodismo.

Allí, en aquel entusiasta y cultísimo Circulo, se dió á conocer Fernández Shaw, «Carlitos», como le llamábamos todos, pues era el más joven, el Benjamín, de la casa, en la cual nos admiraba, cuando apenas tenía diez y seis años, recitándonos con su admirable arte las poesías de Zorrilla y las suyas propias, entre las que ya había algunas de belleza sin par.

Los que desde entonces hemos seguido— fieles á una amistad que los años no borran —con devoción creciente la carrera de éxitos de Fernández Shaw, no podemos menos de felicitarle por su último triunfo y de regocijarnos con él, como si de nuestro propio triunfo se tratara.

FERNÁN SOL.



26  
"Unión Ibero Americana"

16  
Abril

Madrid

## POESÍA DE LA SIERRA

VERSOS DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Lleven estas líneas un saludo cariñoso al amigo, un aplauso al maravilloso poeta, una ferviente expresión de gratitud; el Sr. Fernández Shaw ha traído á mi memoria los hermosos recuerdos de felices días en que sus inolvidables padres, tan dignos y nobles, formaban con los míos un verdadero cuadro de familia en esa sierra de Córdoba, edén de Andalucía, en aquellas pintorescas huertas de Se-

lina y Valero, donde la mano de Dios derramó tesoros de hermosura y fuentes inagotables de poesía.

Allí empezó á sentir el adolescente los primeros latidos de su genio poético; allí, ante tan rica y exuberante naturaleza, tuvo Carlos la visión del porvenir y atesoró en su alma las riquezas que había de prodigar después á manos llenas. ¡Cuántas desventuras y contrariedades desde entonces! ¡Cuántas desgracias acaecidas! Los serenos días de las aromadas primaveras tornáronse en frío invierno; pero ¡oh poder maravilloso del poeta!, la musa de Fernández Shaw, siempre inspirada, cobra fuerzas cuando parecfa haberlas perdido, y la Sierra de Guadarrama vigorizó poderosamente y dió desarrollo magnífico á la primeras impresiones de la Sierra de Córdoba. De ésta recibió el bautismo de sentimiento, de p'ac dez, de cielos azules, de brisas perfumadas, de aromas de naranjales y de noches serenas; en Guadarrama tuvo la confirmación de energías varoniles, de pensamientos tan elevados como aquellas cumbres, de fragorosas tormentas: allí el sol prestábale bríos para lanzarse á la vida; aquí las nieves calmaban sus ardimientos dándole madurez y serenidad; allí preparaba su alma para la lucha; aquí llegó triste y enfermo con el desaliento por compañero, y ante aquella naturaleza en todos sus esplendores y ante los estímulos de la fe que inundaban su alma, vencieron sus energías, sintió torrentes de inspiración, cantó como nunca lo había hecho, y de su corazón tan sano y tan hermoso brotó la santa poesía, y el libro de la Sierra vino al mundo, y vino tan gigantesco como aquellas montañas, tan galano como las huertas de Córdoba y tan lleno de la fe que alentaba en aquel pecho que lloró y rezó, y cuyos latidos han tomado forma real en los versos que hoy admiramos.

No trato de hacer una crítica del libro de Fernández Shaw, ni de analizar sus infinitas bellezas; no abrigo tal pretensión ni de ello me creo capaz; vengo sólo á decir: «Leedlo y gozaréis, vosotros los que aún amáis la poesía y creéis no ha desaparecido su reinado; empapáos en sus páginas y lloraréis, y la admiración imperará en vosotros, y no lo dejaréis de la mano hasta haberlo concluído». Desde la *Invocación* hasta la *Despedida* recrearánse vuestras almas

con torrentes de inspiración, con descripciones tan breves como enérgicas, con pensamientos profundos, con una forma poética tan bella como correcta.

Los sonoros versos del Sr. Fernández Shaw son hijos de una gran madurez de juicio, de un exquisito sentimiento poético y la obra de un artista: innovador, en el buen sentido de la palabra, entra en nuevos derroteros, y en su métrica, variada y rica, brillan todos los matices y acepta todas las libertades, hasta rompiendo con antiguos moldes; pero jamás es prosaico; nunca dice lo que nadie ha de entender, empezando por el poeta; no inventa palabras ni se deleita con arcaísmos para pasar por erudito; todo en su poesía es natural, sencillo, sin afectación, sin petulancias, y por eso llega al alma, por eso es un verdadero poeta. Fernández Shaw no malgasta su talento en ensayos risibles, que durarán menos que el espacio de una mañana, y cuyos autores ni siquiera serán émulos de Gerardo Lobo y de Comella y, en todo caso, sólo nos traerán á la memoria á Estrada, el del Pis-



tón, y á Pascual y Torres, el famoso veterinario de Málaga. Y esto es más triste, cuanto el mayor número de esos tuberculosos de la poesía tienen inspiración y saben hacer, cuando bajan á la verdad desde la cúspide del absurdo, adonde han subido buscando lo que jamás encontrarán.

Designar lo mejor del libro es imposible; todo en él es bueno y mucho admirable: la *Invocación* es de una hermosura sin igual; allí en forma encantadora viven juntos esperanzas y temores; en la *Tormenta* el poeta toca las cumbres de lo sublime, nos arrebató, nos aterra y nos cautiva con su grandilocuente final; *El toque de Animas* y la *Balada de los viejos* son dos maravillas de ternura y melancolía; *La noche de las hogueras* es un canto á los recuerdos de su juventud, tan sentido como brillante; *Mañana de Junio*, un primor de arte y galanura; *La música de los títeres* tiene todo la tris-tez de las pobres gentes que la dieron vida... ¿A qué citar más? Leed, y leed sin descansar, que os brindo con ello horas de inefable encanto.

*Mi madre* es la poesía que me embelesa; no sé si es la mejor, pero sí es la más hermosa; en ella el poeta vierte su alma y canta desde lo más hondo de su pecho. *Mi madre* trae á mi memoria la figura de aquella santa señora, modelo de hijas, esposas y madres, cuya frente, coronada de todas las virtudes, y cuya sonrisa, en la que se dibujaban los tesoros de su corazón, han quedado tan fijas en mi recuerdo que pareceme verla todavía. ¡Benditos los hijos que así honran á madre tan venerable!

Estos desaliñados renglones, son, únicamente, notas íntimas, sin la menor pretensión de juicio crítico; van, como salieron de la pluma, al correr de ésta, y sirven sólo para decir al amigo cuánto lo quiero, y al poeta cómo le admiro.

No creo que este libro tenga detractores ni que interrumpa el aplauso general ningún espíritu culto; pero si así no fuera, dése por muy contento el Sr. Fernández Shaw; esa sería la mejor confirmación de la hermosura de su obra por aquello de

«Si el necio aplaude, peor».

#### El Conde de Casa-Segovia.

Para que lo agradezcan nuestros lectores, copiamos una poesía tomada al azar; así entrarán en vivos deseos de conocer el resto:

#### La Noche de las Hogueras.

##### I

La noche ha llegado, purísima y clara.  
Apuestos galanes y mozas apuestas,  
que siempre con filtros de amor hechizara  
la clásica noche, ¡tornad á sus fiestas!  
La noche famosa volvió de San Juan.  
San Juan á los hombres sonríe.  
De ver sus leyendas triunfantes se engríe.  
¡Galanes y mozas, cantad y bailad!  
Los cielos se visten con luces de plata.  
Es astro en la tierra la roja fogata.

La noche es de ensueños.  
¡Galanes y mozas, soñad!  
La fiesta es de amores.  
¡D'ncellas y mozos, amad!  
Redonda, la luna, preside el encanto  
del mundo que goza, del hombre que marcha  
detrás de un ensueño, feliz entre tanto...

¡Prendida parece del cielo en el manto,  
magnífica rosa de luz y de escarcha!  
Su luz misteriosa, que es pura delicia,  
se aduerme en el llano, recubre la Sierra,  
se extiende impalpable... Como una caricia  
que viene del Cielo, recorre la Tierra.  
No es dable que miren  
los ojos humanos mayor hermosura.  
Bellezas tan dulces no es dable que inspiren  
mayores anhelos de paz y ventura.  
¡Qué cuadro tan vivo! Lo veo  
con ávidos ojos ¡Lo evoca el deseo!  
Cuán buena retorna, sembrando esperanzas,  
la noche en que es siempre verdad la quimera.  
Los mozos y mozas enredan sus danzas  
en torno á la hoguera...

Con saltos y gritos, nerviosos, vibrantes,  
las vueltas repiten del clásico juego;  
inundan á veces de luz sus semblantes  
las llamas que crujen con tonos de fuego.  
Sus manos se estrechan y enlazan;  
formados en ronda circulan veloces;  
persíguense locos, y al cabo se abrazan,  
llenando los aires de báquicas voces.

Y siguen danzando,  
soñando..., soñando  
con grandes victorias de amor y fortuna,  
risueñas las mozas, los mozos risueños...;  
¡y sigue alumbrando la fiesta la luna,  
la luna, que es astro de amor y de ensueños!



28

18

Empiezan á poco las coplas de amores,  
que cantan el logro de tiernos favores  
ó lloran las penas de injusto desvío. .  
Y, en tanto, ¡qué gozo! ¡praderas y alcóres,  
montañas y valles, con frutos y flores,  
la entrada celebran del pródigo Estío!!

La noche es de ensueños.  
¡Galanes y mozas, soñad!  
La fiesta es de amores  
¡¡Doncellas y mozos, amad!!

## II

¡Ay, que aquí, por la Sierra en que habito,  
donde ha noches levanto mi tienda,  
donde busco la cura ó la enmienda  
de este mal que me acosa, maldito,  
—dominando en la cumbre al granito,  
sin cesar fatigando la senda,—  
se comete... el enorme delito  
de ignorar tan hermosa leyenda!  
Y en tan mágica noche no encuentro  
ni misterios dichosos que encanten,  
ni doncellas graciosas que rían,  
ni galanes apuestos que canten.  
Y no puedo sentir esperanzas,  
ilusiones de gloria y amor;  
sólo siento pesar, y añoranzas  
de otro tiempo pasado y mejor;  
de otra tierra, lejana, ¡la mía!  
¡mejor que ninguna!  
donde habrá... ¡cuánto amor! ¡qué alegría!  
¡cuánta gente que cante y que ría!...  
¡esta noche! ¡¡á la luz de esta luna!!

¡Ay, la alegre región gaditana;  
mi tierra, lejana;  
los Puertos... Chiclana...  
que estaréis... estaréis á estas horas  
para mí tan esquivas, tan fieras,  
como envueltos en lumbre de auroras  
á la luz de las altas hogueras...!  
¡Ay, mi tiempo pasado y perdido!  
¡Cuánto y cuánto recuerdo querido,  
de mis locos y vanos empeños,  
me atormenta, me acosa, vencido!  
¡Ay, por algo esta noche es de ensueños,  
pero no de piedad ni de olvido!  
Levantad, extendad — candeladas  
de San Juan, en mi típica tierra,—  
levantad y extendad llamaradas  
que iluminen mi lúgubre Sierra;  
llamaradas de amor y de fuego,  
para un pobre que muere de hastío;  
para un triste de espíritu ciego;  
para un alma que tiembla de frío!  
¡Que me llegue su luz! Que un instante,  
como al sol de una rubia mañana,  
mire yo, con transportes de amante,  
mi ciudad, mi ciudad gaditana;  
¡que yo sueñe también!, que me vea  
como entonces, con alma de niño;  
sin pesares ni angustias; ¡que crea  
que en el mundo no hay más que cariño!;  
¡que no medran astutos traidores,  
que no matan los grandes dolores,  
que no arraigan los grandes temores  
sino en ánimos viles, pequeños...!  
¡Ame yo! ¡La velada es de amores!  
¡¡Sueñe yo, que es la noche de ensueños!!





## Restauración del genio cristiano

Sobre el nuevo libro de Carlos  
Fernández Shaw POESIA DE  
LA SIERRA.

Si siempre es fundado motivo de alegría para el mundo intelectual la aparición de un libro bueno, porque como ha dicho un conocido publicista, es un nuevo faro que se enciende, hoy que, aunque parezca paradójico, tanto necesitamos de luces; acaso más razón de júbilo haya en ver que faros apagados para la verdad única y la fe y el más inspirado arte van encendiéndose, como si preparáran al mundo del espíritu la vuelta a los días espléndidos del genio cristiano.

Dicho sea en términos breves y claros: es apetecible, por el contenido que da, un libro nuevo y bueno; pero más apetecible es, por las esperanzas que trae, un libro nuevo que nace a lo bueno.

Esto viene a cuento del tomo de poesías que acaba de publicar don Carlos Fernández Shaw, en Madrid, con el título de POESIA DE LA SIERRA; la cual obra, llegada a mis manos por conducto de nuestro eximio Arturo Reyes, y con inmerecida dedicatoria del autor, —que yo agradezco con toda el alma— da gran contentamiento, desde las primeras páginas, a los amantes de la buena literatura, por marcar una orientación plausible: el ir de cara al sol, como si digéramos, volviendo, por tanto, la espalda al paganismo literario y al colorismo modernista de nuestra decadencia literaria actual.

«Las grandes obras no nacen sino de la fe...», «la conciencia es la inspiración de los artistas de primer orden...», ha dicho un gran crítico moderno y nada místico, por cierto. Estoy, pues, con la opinión más autorizada: el genio

cristiano es quien únicamente canta la verdadera poesía; solamente la fe puede inspirar los cantos verdaderamente poéticos: el mero presentimiento de la fe hizo grandes las obras maestras de la antiñedad: ¡cuánto más habría de ser con la fe humanada en Cristo, sol del mundo, amor y salvación de los hombres, sal de la tierra!

Los secuaces del modernismo literario, para ahuyentar el genio cristiano, arrinconan la fe y se hacen fuertes, ó así lo pretenden, en la ficción, como esencia de la poesía, y en la imitación: de aquí los delirios de nuestros poetas del día, «tanquam oegri somnia», que decía el preceptista latino, «como sueños de enfermo», y el colorismo, más gráficamente cacharrismo, de nuestro paisano Salvador Rueda y otros así. Pero hé aquí que eso no tiene ni el mérito de la novedad: es un neoplatonismo ó un retroceso a los peripatéticos; y Platón y Aristóteles sabido es que fueron vencidos por una crítica más seria, más segura, más fundada, que presentaba, en contra, obras y asuntos de obras propios de la poesía, sin ser fingidos, y artes imitativas que poesía no son é imitan como la poesía.

19 -

*Malaga*



125

2

Acaso nunca la poesía popular llegó a tanta nobleza de expresión como en ese *scherzo*, en que su autor maneja á maravilla la rara acentuación rítmica que el pueblo da muchas veces al flexible y armonioso endecasílabo castellano. Esta poesía ocupa seis páginas y, á pesar de las dificultades del ritmo, ni decae, ni fatiga, ni resulta monótona: triunfo grande del habilísimo versificador.

Únicamente hay que reprochar en ella dos ó tres versos como éste:

Náyade sientese del río en las márgenes,  
á los que sobra una sílaba, sin duda por el error de haber considerado como una las dos últimas del segundo esdrújulo, siendo así que en estos endecasílabos no hay hemistiquios.

El endecasílabo de acento clásico, majestuoso y grave, lo empleó también con gran acierto el Sr. Fernández Shaw en otras composiciones; por ejemplo, la hermosísima *Salve de las montañas*, que comienza:

En el silencio augusto de la noche  
ya sonando la voz de las montañas.  
Las altas cimas á los cielos rezan;  
las viejas cumbres con los cielos hablan...

No más; no quiero citar más versos, que correría riesgo de copiar entero el libro...

Sólo una cosa hay en éste que no acaba de agradarme. Fernández Shaw ha caído en la tentación de versificar el *Padre Nuestro*. Y ha compuesto una poesía sin duda excelente, considerada en sí misma; pero menos poética, menos bella que la sublime oración cristiana. El *Padre Nuestro* no puede ganar nada con la versificación; es en prosa de tal manera conciso y exacto, que no le sobra ni le falta nada, ni es posible sustituir una sola palabra con ventaja. Por eso cuantos poetas—y han sido muchos—trataron de ponerlo en verso fracasaron;

aun recientemente, el popular Rostand fué objeto de muchas censuras por la versión que incluyó en *La Samaritaine*...

Pero, ¿qué importa que haya una página menos bella entre doscientas admirables?... Es el libro de Fernández Shaw uno de los mejores libros de versos que en estos últimos años se han publicado. Encierra en sus páginas, entre primores de forma, verdadera poesía: ved si de muchos de los que por ahí circulan se puede decir otro tanto.

Ismael SÁNCHEZ ESTEVAN.



Es exactísimo: la ficción, la mentira poética, si vale una clasificación de mentiras, siempre lleva aparejada la fealdad; ¿cómo pueden ayuntarse lo feo y lo bello?; y con la fealdad en la obra literaria, de por fuerza, ha de correr parejas el demérito: por eso, no son, literariamente, á la luz de una ajustada y severa crítica, buenos, ni valen gran cosa, los productos del genio apartado de la fe; y esto, que es fallo de los críticos, también es apreciación aun de los imperitos, que sólo pueden juzgar por natural gusto artístico: cuenta un erudito autor que Carlos II de Inglaterra tachó de peor, á Walher, uno de dos panegíricos que le presentara; á lo que replicó el poeta inglés:—«Sire, es que me he entendido más con las mentiras que con las verdades».

El genio cristiano, por el contrario que el neo pagano, huye de la ficción, de la mentira poética; busca sólo la verdad, la única verdad. Un objeto interesante enciende la imaginación y empeña el corazón del poeta cristiano, y su expresión se eleva en proporción á sus ideas; por eso, Jovellanos dice que el verdadero lenguaje poético es el de la pasión ó la imaginación animada; y nada más interesante puede ser que todo aquello que empieza donde lo material y deleznable termina, ni nada puede encender más la imaginación que el columbrar venturas infinitas y eternas, ni nada puede empeñar más el corazón que satisfacer los anhelos celestiales que, de por vida humana, sentimos. Por eso la verdadera, bella y buena concepción caleotécnica, la única poesía, el genio cristiano, nació y vive y vivirá al borde de las fosas, valga el decir; en las Catacumbas, convirtiendo los símbolos del amor de Diana, del orgullo de Juno ó de las victorias del Circo, por ejemplo en símbolos de la vida en símbolos de la victoria de la fe ó de los mensajes de la esperanza. Por eso, habló á la epigrafía y obligóla á que borrara el excéntrico «mañana moriremos», y en su lugar escribiérase el dulcísimo «requiescat. ó el incomparable «vive». Por eso, en fin, y para terminar esta prueba del anterior aserto, habló el genio cristiano á la arquitectura y le ordenó mirar al Cielo, y el arte produjo la maravilla de la línea prolongada en las caladas agujas de las torres.

En resumen: que únicamente el genio cristiano goza del privilegio de la verdadera poesía; y que, por ende, sólo el genio cristiano es la piedra de toque de las producciones literarias, en especial, y en general, artísticas: toquemos, pues, en esa piedra la obra de que nos ocupamos, y podremos apreciar su mérito con exactitud; el cual mérito, de existir, será signo, uno, acaso, uno quizás entre otros muchos (y quisiera Dios que por miles se contarán) de restauración del genio cristiano en España.

Busquen los críticos galas en POESÍAS DE LA SIERRA; seguramente, las hallarán, porque á montones las hay: yo voy á la práctico: el verdadero y efectivo valor de la nueva obra del vate madrileño, que está en su inspiración cristiana.



31

En efecto: el prólogo de POESIA DE LA SIERRA envuelve dos condiciones esenciales de toda obra verdaderamente poética: la individualidad y la universalidad, la personalidad del poeta y el interés general de los hombres:

«Serranas he cantado. Son hijas de la Sierra.  
«Sus campos y sus pueblos, mi penas en sus valles,  
«mis penas en sus montes, hiciéronme sentir.  
«Por cumbres y laderas, vagando, divagando....  
mi versos escribi.

«Y así nació mi libro, sincero cuanto pobre.  
«Dictáronlo, de acuerdo, la sierra y el DOLOR.

«Lectores, si los halla; lectores indulgentes:  
«con él, en vuestras manos, más bien que mis estrofas

#### TENDREIS MI CORAZON»

Es decir: el poeta se ofrece tal cual es y manifiesta «su manera de sentir individual y poética», «el fondo de su pensamiento y los movimientos de su vida íntima» (Coll), y al par un sentimiento general del hombre, el dolor, que es rey del mundo; y así, POESIA DE LA SIERRA cobra su verdadero valor literario a la luz de la fundada, sana y seria crítica: porque «cuando en el conjunto de poesías líricas de un autor, además de la historia de su alma, no se encuentra nada general, nada que interese vivamente a los demás hombres, dicho autor podrá ser un versificador excelente, un buen retórico; mas no merecerá el dictado de poeta» (Coll).

Ahora bien: toquemos en nuestra piedra de toque, el genio cristiano, el citado compendio de POESIA DE LA SIERRA; y esto, brevemente, porque ya va siendo demasiado extenso el presente trabajillo de investigación, con algo, ó todo, de enseñanza católica.

No yo, que sería como si nadie lo digiera, sino sabios y ceptistas y críticos profundos lo han dicho: «el bello ideal de la lírica está en la Sagrada Escritura, y principalmente en los libros del Antiguo Testamento. Los cánticos esparcidos en los libros históricos y proféticos, y los salmos, descuellan notablemente sobre todo lo más grande que ha producido la poesía lírica profana».

Y en la Sagrada Escritura tiene su fuente de inspiración el genio cristiano; y en esa fuente, en ese bello ideal, en esa lira de acordadas y divinas armonías, el dolor es venero riquísimo y nota culminante. En ese Libro por excelencia—dice Donoso Cortés—aprendió Petrarca a modular sus gemidos; él inspiró a Ríloja sus lúgubres lamentaciones, llenas de pompa y majestad, y henchidas de tristeza; Job, Jeremías, Ezequiel, los inimitables poetas del dolor, son y serán los únicos modelos de la lírica.

Pues hé aquí que Fernandez Shaw pulsa esa cuerda de la fecunda y rica y gloriosa lira cristiana:

«...mis penas en sus valles,  
«mis penas en sus montes, hiciéronme sentir».

Luego inspírale el genio cristiano; luego los nuevos cantos de Fernandez Shaw valen, y valen con valor subido, con valor de cosa selecta, con valor de oro viejo, que nunca se desprecia.



A mayor abundamiento, pudiera ir examinando una por una las composiciones cristianamente pensadas y sentidas y cantadas que en POESIA DE LA SIERRA; cogería esta labor largo espacio: baste anotarlas.

«Toque de ánimas» es el canto extático de un alma piadosa, en la solemnidad de la noche y al son de las campanas de la iglesia,

«...¡pobre templo  
que encaramado en el monte,  
parece escalar el cielo!»

Alma que, en oración por sus muertos, llama á los hombres, exclamando:

«¡Ay, que el llorar es alivio,  
como el llorar es consuelo!  
¡Llorad bien, llorad, mis ojos!  
¡Recemos, alma, recemos!  
¡Dios nos mira! Dios me escucha  
«compasivo...»

Y postrada, humillada, contrita, concluye:

«¡Padre nuestro...»

«La tormenta» es un himno hermosísimo al poder inmenso del Soberano Señor de lo creado.

«¡Señor de los valles, Señor de la sierra,  
Señor de las aguas del mar y del río!  
¡Señor de los Cielos! ¡Señor de la tierra!  
¡Dios santo... ¡Dios mío!»

«Mi campo-santo» es una imprecación ternísima.

«Cuando al fin de mis penas  
con mis penas me acabe,  
dame paz en tu seno,  
campo-santo del valle;  
cementerio de aldea,  
con olor á pinares;  
por humilde, tan bueno;  
por pequeño, tan grande.

Que mi cuerpo, en tus brazos,  
para siempre descanse...  
bajo un cielo piadoso  
y á la sombra de un sauce,  
y en un hoyo profundo  
que sepulte y que abrace...

¡Que tu Cruz, amorosa,  
lo cobije y lo ampare!  
¡Que lo guarden tus muros!...

¡Que mis hijos lo caven!  
«Mis canciones», «Mi madre», «La  
salve de las montañas» y, sobre todas,  
«¡Padre Nuestro!», son otras tantas, entre  
las muchas más, que avaloran el  
libro de Fernandez Shaw y prueban hasta  
la saciedad la afirmación de que el  
genio cristiano ha inspirado POESIA  
DE LA SIERRA.

Que esta obra sea signo de restauración  
del genio cristiano, y que perdure  
en su labor meritísima el autor y que  
muchos le imiten, es lo que hay que desear  
y pedir.

M. Alcántara.



"El Buelto Semanal" - Madrid 29. 5. 9. 8.

Poesía de la Sierra, por Carlos Fernández-Shaw. — Librería de R. Madrid.

Fernández-Shaw, el autor de *La venta de Don Quijote*, es un notable, un notabilísimo poeta. Su libro, hecho de armonías y de perfumes, tiene toda la paz de los paisajes virgilianos. Hay en él emoción honda, ternuras cosquilleantes. Empieza así:

«Serranas he cantado. Son hijas de la Sierra.  
Sus campos y sus pueblos, mis penas en sus valles,  
mis penas en sus montes, hiciéronme sentir.  
Por cumbres y laderas, vagando, divagando...  
mis versos escribí.

Y así nació mi libro, sincero cuanto pobre.  
Dictáronlo, de acuerdo, la Sierra y el Dolor.  
Lectores, si los halla; lectores indulgentes:  
con él, en vuestras manos, más bien que mis estrofas  
tendréis mi corazón.»

"El Imparcial"

1-6-9.8.

## REVISTA LITERARIA

Poesía de la Sierra, por Carlos Fernández Shaw. — Madrid, 1908

Muchas de las cosas delicadas y sutiles, de un subjetivismo penetrante y enfermizo, que escribió Nietzsche en «La Gaya Ciencia», acerca de la crisis de su alma en una enfermedad, y en la tibia y suave primavera espiritual de una convalecencia, podrían aplicarse al bello libro de poesías de Carlos Fernández Shaw «Poesía de la Sierra». También éste es el libro de una enfermedad y de una convalecencia, un libro en que se descubre cierta hiperestesia del espíritu después de la tortura de la neurastenia, una mayor agudeza de las facultades interiores, algo como la finura y la sensibilidad de la piel nueva recién criada sobre la herida. ¡Felices las enfermedades que se resuelven en bellos versos y en luminosos pensamientos y hasta en amenas y fulgurantes paradojas! Este último fué el caso de «La Gaya Ciencia».

Desde muy joven citó Fernández Shaw al laurel de los poetas. Dominaba sobre todo el regio endecasílabo, metro de nobles asuntos; era un poeta magnífico y sonoro, cuya musa se complacía en objetos llenos de grandeza como las cataratas del Niágara y también en los temas familiares y patrióticos, en el culto a la nación y al hogar. Después llevó su ingenio á esa dramática menor, que conocemos por el nombre de género chico, y supo salvarlo del contagio de la vulgaridad ambiente y hacer que naciesen en aquella atmósfera del chiste fácil y de la facecia trivial algunas flores de poesía. Más tarde, dolencias y abatimientos del ánimo le apartaron de la labor literaria, buscó la soledad del campo, el aire confortante de la sierra, y vuelve trayéndonos este libro que es la hermosa floración espiritual de su convalecencia.

A las condiciones poéticas que siempre poseyó Fernández Shaw en grado eminente, el dominio de la métrica, la bella compostura exterior de la poesía y la elevación de los sentimientos por ella expresados, une este libro un psicologismo más delicado y penetrante, una visión interior más honda y comprensiva. Bajo las amplias y armónicas formas de antaño hay un espíritu más maduro, más rico en matices, en contrastes, en gradaciones de luz y color. La «Poesía de la Sierra» nos hace



34

pensar en aquella utilidad moral y estética del dolor y la enfermedad acerca de la cual discreta y filosofa tan agudamente el gran poeta, distraído de metafísico, de moralista o antimoralista y de otra porción de cosas que escribió «La Gaya Ciencia».

«La «Poesía de la Sierra» encierra las mejores composiciones de Shaw y poesías de las mejores del Parnaso español contemporáneo. En ellas se juntan dos cosas que suelen andar desaparejadas y sueltas en los actuales poetas de España: la perfección externa de los metros y la belleza del contenido espiritual. Los poetas de la escuela antigua suelen escribir buenos versos, pero las ideas y sentimientos que expresan son á menudo de una abrumadora vulgaridad. Levantan á la poesía una bella morada y no consiguen amueblarla. En cambio, los poetas modernistas, con más ideas, con más imaginación é inventiva, con una sensibilidad más compleja y rica, descuidan frecuentemente la forma y tratan á la métrica con un desdén escandaloso. Unos y otros se parecen, respectivamente, á los petimetres sin sal en la mollera, pero muy comuestos y elegantes, y á los bohemios dotados de talento é ingenio, pero vestidos con repugnante desaseo. ¿Por qué no ha de ir bien vestido el ingenio? ¿Por qué los versos no han de unir á todas las excelencias espirituales que en ellos ponga un alma de poeta, la condición primaria de ser tales versos acomodados á las exigencias musicales de la métrica? Las poesías de Fernández Shaw reúnen ambas cualidades, y con decirlo queda hecho su elogio.

Escritos estos versos en la soledad del campo, junto á la sierra, era natural que dominase en ellos una intensa sensación de paisaje, una inmersión panteísta del espíritu en la naturaleza. Pero no son versos de serenidad geórgica, de calma del espíritu ante la Naturaleza pacificadora. Su paisaje es un paisaje psicológico, en el cual aparece siempre el alma atormentada y doliente del poeta. El sentimiento de la Naturaleza va acompañado constantemente en estas poesías de inquietudes subjetivas, de reminiscencias literarias y de motivos líricos y personales.

Ved, por ejemplo, «Toque de ánimas». Rompe el aire quieto de la tarde que muere á lo lejos en los violetas, los púrpuras y los oros de un crepúsculo, la voz de cristal de una campana. Pero la impresión de esta bella poesía no es de paz, no es de vaga melancolía; es de punzante tristeza, porque lo psicológico, el estado de alma del poeta, prevalece sobre lo objetivo. En «La noche de las hogueras», que canta la fiesta de San Juan, heredera de los antiguos ritos orgiáticos que conmemoraban

la sucesión de las estaciones, ocurre lo mismo. El poeta evoca el recuerdo de su Andalucía, de la Andalucía de la juventud, de la ilusión y la esperanza. También en «La carreta», la visión sensible de las cosas, la rústica carreta, que va lentamente por la polvorienta carretera rechinando los toscos ejes de las ruedas primitivas, tiene un corolario espiritual y una aplicación al caso particular del poeta:

Por atajos muy duros la carreta rechina  
Con su música tosca de canción campesina.

Hoy se arrastra mi verso de indolente poeta  
Con la música triste de la pobre carreta.

En otras poesías, el paisaje evoca visionerías literarias é históricas. «Bucólica» es una bella composición, de suave colorido. Una puesta de sol; en el campo un rebaño que vuelve al aprisco. Es un asunto para un cuadro pastorel; una aparición bucólica. Y dice el poeta:

Por el sereno ambiente de este cuadro de idilio  
Dijérase que pasa la sombra de Virgilio.

Todavía resalta mejor este carácter, este reflejo de la literatura sobre las cosas sensibles, en «La Venta».

Venta que supo las mil hazañas,  
los mil enredos, los mil desmanes,  
las mil patrañas  
de Lazarillos y de Guzmanes.  
Lepra y encanto de las Españas,  
venta que un día

pintar supieron con la maestría  
de sus pinceles, en los anales  
de la española tunantería  
tan pintorescos y originales,  
el gran Quevedo, mas otros tales  
de musa fértil y apicarada.



35

«La Venta» es una de las mejores poesías contenidas en el libro de Fernández Shaw. Desfilan por ella las sombras de la novela picaresca. Es como el retablo de la España antigua trashumante. Frailes, soldados, mercaderes, justicias y mozas del partido, cuadrilleros de la Santa Hermandad, peregrinos, cómicos de la legua en su carreta de Las Cortes de la Muerte, han parado allí algunas horas ó han cruzado por delante de la venta. Me ha recordado esta poesía «La Inglaterra nómada», de Jusseraud.

En la «Poesía de la Sierra» hay gran variedad de temas poéticos y de fuentes de inspiración. La poesías inspiradas en lo sublime de la Naturaleza, como «Las cumbres», «La

tormenta», «Incendio en el bosque», se distinguen por el vigor y grandeza de las imágenes y del acento. Son poesía wagneriana, de resonantes metales épicos. Otras hay donde palpitan tiernos sentimientos del hogar, y no faltan tampoco, aunque no sean las más numerosas, las de índole amorosa y madrigalesca. La más acabada de éstas es la que se titula «La Leonor», en que Fernández Shaw describe, como se verá, á la heroína:

Dulces ojos de mujer  
soñadores y rasgados,  
abiertos para el querer,  
para el ensueño entornados;  
nariz muy fina, un lunar  
sobre los labios asoma,  
boca de alegre besar,  
cuello de blanca paloma.

El lindo romance «Caracol», dedicado á un niño mendigo, á un pequeño héroe de la lucha por la vida, merece mención especial. Y otras muchas poesías del hermoso libro de Shaw también la merecen, pero se quedarán sin ella por no dilatar más de lo justo este artículo, homenaje de humilde prosa á unos espléndidos versos.

E. Gómez de Baquero.



36

*"Nuestro tiempo" Madrid-mayo 1908.*

POESÍA DE LA SIERRA, por Carlos Fernández Shaw.—Madrid, 1908.

No podría precisar la fecha, pero es indudable que, desde hace unos cuantos años, es un hecho la resurrección poética en nuestra literatura.

En las revistas de carácter literario y en las secciones literarias de los periódicos, abundan las combinaciones métricas, y en los escaparates de las librerías menudean los volúmenes de verso. Hoy sería más absurdo que nunca, puesto que siempre lo fué, se me antoja, plantear el bizantino problema que interrogaba si la forma poética estaba llamada á desaparecer.

Es curioso este renacimiento ó recrudescimiento poético en una época que suele ser juzgada como desprovista de todo ideal puro y desinteresado; pero es más curioso todavía que aquellos á quienes indiscutiblemente se debe la fecunda manifestación poética de actualidad, ni son poetas, ni siquiera unos medianos componedores de versos. Aludo á la mayoría de los que recibieran el nombre de poetas modernistas.

Eran y son, porque todavía quedan,—y hablo siempre en general, con lo que salvadas van todas las excepciones,—unos de esos apreciables individuos, que se suelen dar en todas las épocas y en todos los países, deseosos de atraer sobre sí la atención de sus coetáneos. Ahora bien, ocurre muy frecuentemente, por no decir siempre, que los individuos que experimentan tales deseos carecen de las cualidades necesarias para satisfacerlos convenientemente, quiero decir, para lograr con procedimientos de buena ley la admiración que ansían. Para alcanzarla ó, más bien, para creer que la alcanzan, recurren gustosos á lo ridículo, á lo extravagante, que no es precisamente lo mismo que afortunado invento ó originalidad feliz. Parodian en una forma ú otra, el conocido caso de aquel cómico del tiempo del Deseado, el cual, ante lo estéril de su labor escénica para arrancar el aplauso del público, interrumpía declamaciones para prorumpir en vivas á Fernando VII.

Así los aspirantes á poetas aludidos añaden ó quitan sílabas á composiciones que han de tener once, ó arremeten briosos contra la prosodia, la sintaxis y hasta contra la ortografía, ó distribuyen en renglones caprichosos, más ó menos largos, más ó menos cortos, lucubraciones en prosa en las que, unas veces, nos hablan de cosas prosaicas con prosaicas palabras, y en las que, otras veces, se empeñan en demostrarnos que saborean lo azul y oyen lo rojo, ó que se desesperan porque saben que no tiene novio la estrella Sirio.

Y sin embargo, á los autores de todo esto, y de otras mil lindezas por el estilo, débese, repito, la fecunda y brillante manifestación poética de estos tiempos. A ellos se debe que los verdaderos poetas, velando por los sagrados fueros de la poesía y como protesta contra los intrusos, hayan desechado temores y negligencias, y hayan alzado, en honor de aquella, sus voces armónicas y melodiosas frente al desconcierto de los profanadores.

De esas voces, las unas eran ya conocidas y admiradas; las otras son nuevas y no menos admirables.

Entre estas dos categorías aparece la voz de oro del autor de *Poesía de la Sierra*.

Tal vez parezca rara esta afirmación refiriéndose á un cantor de versos inimitable, á un autor de obras escénicas celebradísimas, á un literato cultísimo y exquisito, á una personalidad, en suma, tan ventajosamente conocida como la de Carlos Fernández Shaw. Y sin embargo, esta es la primera vez que se nos presenta revestido con todas las esplendorosas galas de los grandes poetas; esta es la primera vez que nos ofrece una dádiva atesorable de su inspiración poética; este es su primer libro de versos. Ciertamente que no se necesitaba de él para

tener á su autor por poeta eximio, pero sí era deseable, era necesario para cuantos—¡y cuántos somos!—seguíamos admiradores al poeta en sus esplendentes llamaradas por ateneos, escenarios, folletos y periódicos, y queríamos recrearnos en un haz de luz de él, indivisible y perdurable.

Ya lo tenemos, por fortuna.

Emparejada con la alabanza, que toda es poca, debe ir la gratitud de cuantos amen lo bello al autor de este libro. Y otro sentimiento gratisimo ha de unirse á estas expansiones: el que produce el anuncio que en el libro se lee. Al de *Poesía de la Sierra* seguirán *La vida loca*, libro de versos, *Poemas dramáticos* y *Poesía del mar*... ¡Oh, este título para los que, como yo, sientan la pasión marina!

De cuarenta y dos composiciones está formado el libro *Poesía de la Sierra*, á las que proceden las siguientes palabras:

«*Serranas* he cantado. Son hijas de la Sierra.

Sus campos y sus pueblos, mis penas en sus valles,

mis penas en sus montes, hiciéronme sentir.

Por cumbres y laderas, vagando, divagando...

mis versos escribí.

Y así nació mi libro, sincero cuanto pobre.

Dictáronlo, de acuerdo, la Sierra y el Dolor.

Lectores, si los halla; lectores indulgentes:

con él, en vuestras manos, más bien que mis estrofas

tendréis mi corazón.»

Por ellas puede juzgarse de lo que constituye la esencia del libro; por ellas también puede ya tenerse un adelanto de la suprema belleza con que está escrito y sentido.



¿Qué voy á decir yo ahora de él, especialmente? Lo que seguramente habrán dicho los muchos que ya lo hayan leído; lo que dirán los pocos que, gustando de artísticos deleites, no hayan aún gustado de éste: que, como todas las obras soberanamente hermosas, no tan sólo proporciona un solaz refinadísimo al espíritu, sino que deja inagotables emociones en el corazón y que me da lástima, si bien me recrea la vista, lo primoroso de su edición, porque ¡lo han de hojear tantas veces los lectores!...

Varias veces lo he leído ya y de memoria me sé no pocos de sus versos. He aquí algunos:

#### MALDICIÓN SERRANA

Galán que del pueblo vienes,  
tú que engañaste á la Olalla,  
la muchacha que murióse  
del rigor de su desgracia:  
Dios haga que cuando vuelvas  
al pueblo, sobre tu jaca,  
presumiendo de bonito,  
pensando en nuevas «hombradas»,  
por el pinar te aventuras  
sin advertir que te enzarzas;  
que la jaca se te espante,  
sin que las riendas te valgan;  
que las fuerzas te abandonen,  
que se anublen tus miradas...  
¡y que una rama *gache*-a  
te desbarate la cara!

#### FUEGO EN LOS PINOS

La noche ha comenzado con fuego en los pinares  
de un monte muy frondoso. Densísima humareda  
se escapa por la herida de la roja arboleda.  
¡La van acribillando las chispas, á millares!  
Crujen los pinos; crujen las reseca retamas.  
El fuego está en la cima, junto al cielo encendido.  
El monte es un gigante de piedra, que ha querido  
ponerse una corona magnífica de llamas.  
¡Como un Rey aparece; Rey fantástico, loco!  
Ya atajan el incendio...

Ya mengua, poco á poco,  
lamiendo los peñascos de un hosco precipicio...  
...Al cabo, en el reposo de la noche, muy clara,  
sin luz y bajo el cielo, el monte es como un ara  
que ofrenda el humo vano de un vano sacrificio.

#### MISTERIOS

Anoche, por cuatro veces,  
sonaron aldabonazos  
misteriosos, en las puertas  
de mi casa y de mi cuarto.

Anoche, por cuatro veces,  
salimos, con las llamadas  
misteriosas, á las puertas  
de mi cuarto y de mi casa.

Era la noche de luna,  
con un aire sosegado;  
nadie, nadie...; ¡ni una sombra  
discurría por el campo...!

Pero los golpes, de nuevo  
sobre las puertas sonaban...  
¿Quiénes así me llamaron?  
Debieron de ser las ánimas.

Las ánimas de los muertos  
de mi pobre Campo santo;  
cementerio de la aldea,  
donde, por las tardes, vago.

Una copla que esta noche  
cierta moza me cantara,  
dice así... (La cantadora  
suspira mientras la canta.)

*La Muerte, como la Vida,*  
*tiene sus enamorados,*  
*y no quiere que se aparten*  
*ni un momento de su lado.*

Como la Muerte me ha visto  
temblar de amor á sus plantas,  
quizás ayer, en su nombre,  
vinieron por mí las ánimas.



387

28.

La noche está misteriosa...;  
misterioso duerme el campo...;  
misterios en torno miro...;  
misterios... misterios canto...;  
mientras, quizás, dando vueltas  
alrededor de mi casa,  
para llamarme, de nuevo,  
me están rondando las ánimas.

Y me es imposible seguir evocando poesías, que si me dejara llevar por la impresión recibida, evocaría por entero el libro.

Porque sus versos deleitan y confortan. Porque hay en este libro, además de su belleza artística, algo muy importante y que parece harto olvidado en estos tiempos de iusandades artificiosas. Hay en él un canto á la eterna fuente de la eterna poesía, á la santa madre naturaleza.

Las páginas de este hermoso libro *hacen bien*.

Luis de Terán

Merced de Madrid. 29-5-908.



Señor D. F. V. — ¡Qué, hombre! La que está

llamada á desaparecer, aunque, desgraciadamente, no responde, es la forma poética mala. ¿Que Tolstoi aborrece la poesía rimada? Bueno, pues yo (por eso nada más) aborrezco á Tolstoi, quien, cosa rara, lleva ya, por fortuna, unos cuantos días sin asustarnos con su acostumbrado ingreso en el período agónico. Yo amo los bellos versos, amigo mío, y precisamente estos días tengo á la vista cinco admirables volúmenes de ellos: *Poesía de la Sierra*, de Shaw; *Ripios con moraleja*, de Rodao; *Lenguas de fuego*, de Rueda; *Fiat lux*, de Chocano, y *La gente del pueblo* (¡olé!), de López Silva, á todos los cuales haré *cosquillas* por separado, si Dios no me manda una tercera *grippe*. ¿Que cómo estoy de la segunda? Convaleciente aún. Pero, ¡mire usted si me habré quedado flaco, que tengo que beber agua del Lozoya, porque el agua gorda no me cabe en el cuerpo!..

Juan PÉREZ ZÚÑIGA.



3 - 6 - 908.

## Libros

**Poesía de la sierra.**—Es un notable libro de versos de Carlos Fernández Shaw de los mejores, más finos, selectos y bellísimos que se han escrito en la época presente.

En una casa de campo de un pintoresco poblado situado en la «Sierra de Guadarrama», donde pasaba el inspirado poeta una temporada de descanso, escribió las composiciones que forman el volumen «Poesía de la Sierra» y que llevan todas el sello de majestad y belleza del lugar en que el escritor fué inspirado.

La grandeza de la altura, el vigor de las bruscas pendientes, la armonía y misteriosa cadencia de las soledades, la fragancia de las plantas serranas; pureza y libertad, originalidad y fuerza, son el reflejo y la vibración, la impresión y la huella, que dan producen, causan y dejan en el espíritu del lector los versos de Fernández Shaw, que forma este libro encantador y sugestivo.

Nadie que se amante de la poesía, que busque en este género de literatura las gratas y dulces mociones del espíritu, debe dejar de leerlo.

Véase una muestra cegida al azar:

Dejando á las gentes, sus risas huyendo,  
ya voy requiriendo,  
mi hermoso refugio, del monte en la falda,  
terruño á los hombres y al mundo la espal-

da,  
Mi hermoso refugio mejor me parece,  
más grato que nunca. Palpita y se mece,  
besada del viento, la clara arboleda...  
El césped y el musgo parecen de seda...

La luz de los cielos, pasando entre ramas,  
dibuja en la tierra, que el césped alfombra,  
los mil arabescos que tejen las llamas  
del sol carifoso, temblando en la sombra.  
Los álamos blancos... los álamos sueñan  
sus hojas de plata con aire de orgullo,  
y el aire suavísimo llenan

de un vano murmullo,  
Los pios me encantan,  
aquí, donde siempre me arrullar, á solas,  
sus varios ruidos, que escutan  
así como cantan y arrullan las olas.

Solemnas, tranquilos,  
me acogen los tilos...

Revelan y pavan los pájaros leves;  
halagan, pasando, los céfiros breves...  
Do pronto de un grupo de rosas hermosas,  
se lanzan al aire y al sol mariposas,  
nacidas del iris que esmalta los cielos,  
con tales matices y vuelos

que dudan mis ojos si estallan las rosas.  
Delante, la abrupta ladera se tiende,  
dormida en el seno del monte.

Muy lejos, allá donde enciende  
su niebla dorada, con amplios reflejos,  
el vago horizonte,  
se extiende, se extiende...

testada de sol la llanura  
qué en campos y campos sus luces refleja  
con vívidos lampos de intensos cambiantes...

Muy lejos, muy lejos, apunta, indecisa,  
la pálida coaja  
de montes gigantes...

Detrás, me acompaña  
con sartas de soños el agua corriente,  
que salta y salpica, que besa y que baña;  
que va, docilmente,

siguiendo el contorno que da la vertiente,  
llenando de risas la alegre montaña.  
Cuán dulce, la hermosa mañana serena!

¡Cuán duerme la pena!  
¡Qué cielo tan puro!  
¡Qué vida, la vida que gozo, tan buena,  
soñando al abrigo del monte seguro!  
¡Cuán grato el refugio que lleva mi nombre;  
tan cerca del cielo, tan lejos del hombre!



405

El País-  
(Madrid)

7-6-98-

30-

## Plática

Poesía de la Sierra.

por Carlos Fernández Shaw

La poesía moderna, efectista, irónica, sentimental y artificiosa casi siempre, nos fatiga y entristece, en vez de solazarnos y distraernos. Muy pocos son los poetas españoles, que, libres de prejuicios de escuela y de influencias malsanas, escriben con serenidad de alma y de pensamiento. A un libro se sucede otro, y en el fondo, todos parecen el mismo. El libro de una decadencia que determina la falta de originalidad y de buen gusto. ¿Será esta una de las causas, que de tan ostensible modo, ha engendrado el menosprecio que el público siente por los poetas? Bien pudiera serlo, y en este caso, no habría que lamentarlo, porque la sanción es justa. Yo confieso que sólo por deber leo muchos libros que muy gustoso cerraría al hojear las primeras páginas. Pero como hoy la crítica está en manos de la amistad, y la amistad es esencialmente interesada, el cuentista García escribe un artículo encomiástico proclamando genio al grillo poético Pérez, y Pérez en su día, afirma que Guy de Maupassant es una lagartija literaria comparado con el cuentista García.

Afortunadamente, estas audacias inocentes, con anhelos de inmortalidad, no tienen trascendencia siempre, y el buen público, que es el supremo e inapelable juez, se llama a engaño y confunde en el mismo soberano desvío a todos los Pérez y García que son el orégano del campo literario.

No valdría la pena de ocuparse de estas candideces, si los que de tal modo proceden, no dificultasen un poco el camino a los escritores de innegable mérito. Más o menos pronto, las gentes se enteran de la verdad y acaban por otorgar el galardón del triunfo a quien positivamente lo merece de modo

que, en definitiva, sobre el pedestal anónimo de los Pérez y los García, se levantan victoriosos los escritores de talento. Claro está a que los Pérez y los García les queda el desquite de decir que el público es un idiota, y los vendedores unos imbéciles. Lo cual es muy razonable, pues ya puso en verso Campocamor, que

en este mundo traidor,  
nada hay verdad ni mentira;  
todo es según el color... etc.

Mucho podría decirse a este propósito de las camarillas literarias y de otras cosas de no menos solaz y esparcimiento. Pero este no es nuestro propósito, y bastará añadir, para acabar con las anteriores divagaciones, que *Poesía de la Sierra*, es una nota nueva en la general producción poética española de nuestros días, y que el Sr. Fernández Shaw, autor del libro, no tiene el honor de pertenecer a ningún cenáculo de genios incomprendidos. Sin embargo, la crítica, con unánime elogio, ha otorgado a *Poesía de la Sierra* toda la estimación que el libro merece.

El libro de Fernández Shaw, es la obra de un gran poeta, de un poeta sin artificios, sin amaneramiento, sin encrucijadas mentales simbolistas y oscuras. Es la obra de un espíritu exquisito, culto, enamorado de la belleza, que sabe expresar sus sensaciones con la divina música de la palabra. Nos creemos, leyendo *Poesía de la Sierra*, lejos del tumulto y de la algarabía de la ciudad, en pleno campo, bajo el influjo saludable del sol y en los brazos amorosos del viento. Y al abrir el libro, la poesía *Invocación* nos hace sentir la paz virgiliana de la Naturaleza.



41

Cañada, hermosa cañada  
del puerto de la Fuenfria,  
¡qué alegre estás inundada  
por la luz del mediodía!  
¡Cuán lozana reverberas  
ante mis ojos cansados!  
Verdes lucen tus praderas,  
verdes relucen tus prados,  
de amarillas  
florecillas salpicados.

Se ha escrito tanto de la calma de los montes y de la alegría de los campos, que hablar de estas cosas es de una dificultad inmensa. El mérito de Fernández Shaw está en que reproduce fielmente cuanto ve, sin afectación, con un lenguaje sencillo, con la difícil facilidad sólo reservada á los maestros. La visión de un paisaje bello nos impresiona en todo instante hondamente. Por eso, en *Poesía de la Sierra*, la novedad radica en la

copia hábil y exacta de paisajes bellos, que, aunque conocidos, nos impresionan con toda la grandeza de la realidad. *Las cumbres* nos dan otra prueba de la exactitud con que Fernández Shaw describe.

Son las altas y hermosas,—las altísimas cumbres—  
que se elevan al cielo—virginales y blancas,  
afiándose en hombros—de magníficos montes,  
con sus picos envueltos—en girones de bruma,  
con sus agrias laderas—salpicadas de pinos,  
con sus tajos enormes—rebozantes de nieve.  
Son las altas y hermosas—las altísimas cumbres,  
profanadas apenas—por los pasos del hombre.

*La noche de las hogueras*, es un modelo de folk-lorismo. De una íntima emoción, *Toques de ánimas*. De una gracia retozona y saludable, *Mañana de Junio*, donde se lee esta desenfadada descripción de amores juveniles.

Sobre el suelo quebrado de la vereda,  
bajo el techo frondoso de la arboleda,  
unas mozas muy lindas corren brincando,  
y unos mozos alegres las van cazando.  
Ellos insisten, ellas huyen veloces  
y á lo lejos se pierden sus frescas voces...

*La balada de los viejos* tiene una intensidad maeterlikniana:

La muerte no tiene entraña  
para sentir el amor.  
Si vuelve por la montaña,  
por donde el aire traidor,  
¡uélgala con tu guadaña  
segador!!

Delicioso el *scherso* de *Pierrot en la sierra*.  
*Agua del cielo*, un inspirado boceto de lluvia  
primaveral. *La tormenta*, en cambio, es la  
íntensa y solemne descripción de una tem-  
pestad, escrita con gallardías zorrillescas.

El pueblo y el monte, y el amplio contorno,  
se rinden postrados. Aplanan el bechohorno.  
Las tierras abrazan lo mismo que un horno.  
Difusa colina, difusa, confusa,  
recubre los picos, los puertos, en torno.

.....  
Parece que el aire contagia; presagia  
que vienen, que llegan las nubes de fuego.

.....  
Un aire se mueve, muy leve... muy leve...;  
un aire muy breve  
que apenas se mueve;  
un aire muy manso que á nada se atreve;  
un aire muy ledo, muy quedo;  
un aire que tiembla, que tiembla de miedo...

.....  
¡Ya vino la nubl! Ya rasga sus senos  
volcando la lluvia á torrentes;



42

rebotan sus aguas los cauces rellenos;  
el torvo nublado vomita serpientes  
de escamas ardientes...  
¡Ya ciegan los rayos, aturden los truenos!  
Jamás la tormenta ¡cuán brava! ¡cuán dura!...  
pasó; deslumbrándome! con tanta hermosura.

.....  
Más fuerte retumba  
que el viento que silba, que clama, que zum-  
ba...

¡Retumba! ¡retumba! ¡y asombra y arredra!  
Parece que estallan los montes de piedral  
La bóveda inmensa parece que cruje!  
Parece que el aire fatídico ruge...!

Los trozos transcritos dan una idea de la  
grandiosidad de esta composición.

En *Busdica*, nos presenta un crepúsculo  
descrito sobriamente y con una galanura de  
dilección propia y feliz.

El sol, ya sin corona, declina tras el monte,  
Está como incendiado... Deslumbra el horizonte.

.....  
Por las ondas del aire, hace poco tranquilas,  
suena, con claras notas, un repique de esquilas;

y un rebaño aparece, confuso y blanquecino,  
dominando un repecho del angosto camino.

Un buen pastor lo guía, seguido por sus perros,  
y van detrás, sonando, sus enormes cencerros,

cuos carneros mansos, que marchan muy unidos,  
de lanas muy espesas y cuernos retorcidos.

.....  
En un serón de un potro va un chivo fatigado,  
Ni un momento se aparta la madre de su lado.

¿Cabe más llaneza, menos rebuscamiento,  
en esta elevada visión de las trivialidades de  
la realidad? No he resistido al deseo de co-  
piar los versos que anteceden, porque lo juz-  
go necesario para que los lectores se for-  
men una idea [exacta] de la vigorosa y altí-  
sima personalidad de este poeta.

Tiene *Poesía de la Sierra* sonetos tan no-  
tables como «Fuego en los pinos» y... «Pa-  
dre nuestro». «Cuando bajan los lobos»,  
«Rosas del monte», «La Sierra al sol», «La  
carreta», «Romance del tiempo viejo» etc.,  
son bellísimos. Lo mismo la composición,  
de un donaire picaresco, titulada «Por el ca-  
mino»; la alegre y pintoresca «La música de  
los títeres»; la magnífica «Caracol».

Pero donde el poeta derrochó su ternura,  
su inspiración, la gloria de su arte, fué en  
aquella poesía honda y conmovedora dedi-  
cada á su madre.

«*Poesía de la Sierra* es el mejor libro de  
versos que hemos leído desde hace algún  
tiempo. El Sr. Fernández Shaw puede estar  
muy satisfecho de la legítima victoria lo-  
grada. La sierra, humilde y cariñosa, devol-  
vió la salud á su cuerpo cansado en la dia-  
ria lucha por la vida, y la sierra, humilde y  
soberana, le brindó también los laureles del  
vencedor.

Vicente Almela.



## SALDO DE CADÁVERES

El Gobierno ha muerto.

No ha muerto materialmente, porque no se ha declarado la crisis oficial, ni quiera Dios que se declare en muchísimos bienios, pues para un país donde todos los gobernantes, sin excepción de personas ni de partidos, hacen tal cúmulo de atrocidades jurídicas, políticas, sociales y económicas, no hay mayor felicidad que estar gobernado por un saldo de cadáveres de desecho de moneda, de cualquier cementerio clausurado.

Ha muerto moralmente, que es la muerte más definitiva, porque de la tumba del olvido no se ha dado el caso que vuelvan ni las sombras.

Todos sus proyectos de ley se enterraron con él; los solidarios, que acompañaron el cadáver hasta última hora, despidieron el duelo en Pardiñas; las oposiciones le rezaron los responsos y el marqués de Valdeiglesias puso a media asta la bandera del ministerialismo, en señal de luto, sobre las columnas de «La Epoca».

El Gobierno ya no tiene programa, ya no hace política; Maura no frasea cursi, ni amenaza ridículo, y hasta de La Cierva se ignora si ya está bueno ó murió del cólico cerrado, contraído efecto de una indigestión de llaves de teatros, de cafés, de tabernas y merenderos.

Las sesiones carecen de interés; el salón de conferencias ha perdido su animación habitual; los periódicos apenas hablan de política. Hemos llegado á la perfección, á ser gobernados sin Gobierno, que es la única manera de vivir sin sobresaltos ni contrariedades en España.

¡Dios conserve muchos bienios ese saldo de cadáveres en el Poder, y por mí que los embalsamen para que no se apolillen y tengan mejor ver en las solemnidades oficiales!

¡Qué felicidad no tener que ocuparme para nada de política!

Sobre mi mesa de trabajo han caído dos libros admirables: «Poesía de la Sierra» y «La gente del pueblo».

Sus autores, Carlos Fernández Shaw y José López Silva, se me aparecen agarrados de la mano, sobre mi cartapacio, evocando sus grandes y legítimos triunfos de «La chavala» y de «La revoltosa».

El dios Exito que los uniera en el escenario de Apolo, ha vuelto ahora á unirlos, después de varios años de separación, en los escaparates de las librerías.

Sus dos libros son igualmente hermosos; ofrecen el mismo contraste que sus personas.

Rubio es Fernández Shaw, atildado y soñador, y su libro «Poesías de la Sierra», es áureo, fulgurante, vaporoso. Moreno es López Silva, gallardo y malicioso, y su libro «La gente del pueblo» tiene la picardía, el desgaire y la gracia de un rostro gitano.

Ambos libros son dos temperamentos literarios, recios y definitivos.

Sus autores son dos poetas hechos y derechos.

¡Qué felicidad haber podido leerlos, en vez de las sesiones de Cortes, de las informaciones políticas, que, como periodista en ejercicio, estoy obligado á devorar cotidianamente!

Ahora sí que voy á tener tiempo de leer cosas buenas. Felipe Trigo me anuncia la aparición de otra novela, «La de los ojos color de uva».

¡No os muráis, cadáveres gubernamentales!

El Señor conserve bienios y bienios vuestras ilustres momias, y mi simpático amigo el marqués de Altavilla os depara una sepultura perpétua, de toda confianza, al abrigo de exhumaciones clandestinas.

Dormid el sueño eterno, y digamos parodiando á Arolas:  
que mientras estáis durmiendo,  
podré descansar España.

¡Qué alegría no tener que acordarnos para nada de política, más que un día al año: el día de Difuntos.

**El Sastre del Campillo.**



Las Provincias

(Valencia)

— 25-6-908. —

## DE RE LITERARIA

CARLOS FERNANDEZ SHAW. *Poesía de la Sierra*.—Madrid.

¡Un libro nuevo de poesías...!

En otros tiempos, cuando recibía alguno, era día de fiesta para mí. Con mano trémula de emoción cortaba sus hojas, y me detenía cada vez que me presentaban un título sugestivo, y leía con afán, y quedaba embelesado por poco que acertase el autor en herir las fibras del sentimiento ó acalorar la fantasía.

Hoy... ya no es lo mismo. Tomo el libro con prevención, y muchas veces se me cae de las manos. ¿Es que se ha embotado mi percepción estética? ¿Es que soy refractario á las sutilezas y refinamientos de los poetas nuevos, á su métrica extraña y su dicción innovadora? De todo habrá en la magia que ha perdido para mí la poesía hoy mas en boga, la poesía modernista.

Y este Fernández Shaw, muy celebrado ahora, debe andar por esos caminos. Veamos. Comencemos por el principio:

Cañada hermosa, cañada  
del puerto de la Fuenfria,  
¡qué alegre estás, inundada  
por la luz del mediodía!  
¡Cuán lozana reverberas  
ante mis ojos cansados!  
Verdes lucen tus laderas,  
verdes relucen tus prados,  
de amarillas  
floreциllas—salpicados,  
Risueño, primaveral,  
sus rayos derrocha el sol,  
un sol rumboso y jovial,  
clásicamente español.

Apretados, rumorosos,  
con el rumor de los ríes,  
trepan hasta el horizonte,  
subiendo de monte en monte,  
los verdinegros pinares.  
Pasa el aire tibio y lento,  
regalando  
con su aliento  
los olores—campesinos,  
de las flores—y los pinos,  
y va el arroyo cantando  
por la sombrasa hondonada...  
¡Qué alegre estás, inundada  
por la luz del mediodía,  
cañada hermosa, cañada  
del puerto de la Fuenfria!

¡Qué fortuna! Me equivoqué de medio á medio. Esta es poesía natural y espontánea, no sacada con forceps de lo mas recóndito del ingenio; esto huele y trasciende á campo y á monte sano y hermoso, á campo y á monte nuestros, á tierra castellana. Esa poesía, que el autor titula *Invocación*, decide mi juicio; no puede ser pesado, ni flojo, ni indiferente, libro que comienza tan bien.

Esto pensé, y seguí leyendo, de una sentada, hasta la última página. Y después quedé largo rato meditando dulcemente y viendo ante mis ojos la *Sierra*, de Fernández Shaw, y respirando su ambiente sano, y bañándome en la luz de aquel sol rumboso y jovial, clásicamente español.



45

35-

\* \* \*

Bueno es que toda obra poética tenga en el fondo algo de verdad. Si es puramente imaginaria, suele faltarle calor; no interesa ni conmueve. El autor de *Poesía de la Sierra* estaba enfermo y decaído. En busca de la salud, salió de Madrid y se refugió en la serranía cercana. Allí, el ambiente saludable, el cielo puro, las hermosas perspectivas, la vida tranquila y apacible, confortaron su salud y serenaron su espíritu. Ese resurgimiento a la vida es lo que inspiró este libro; sus composiciones fueron himnos a la naturaleza salvadora. Y como los sentía hondamente, los hace sentir a sus lectores. Estoy seguro que todos estos, si leyeren los versos de Fernández Shaw, metidos y envueltos en el tráfico de las ciudades, y hablasen en latín, exclamarían como el poeta de la corte de Augusto, *ó rurs, quando ego te aspiciam!*

Esos cuadros del campo nos impresionan y deleitan porque están tomados, y bien tomados «del natural», lo cual no es muy frecuente en la literatura española. En nuestro siglo de oro nuestros poetas pintaban el campo «de manera», no como lo veían, sino convencionalmente como lo pintaron sus maestros los italianos. Y ese convencionalismo, por muy hermoso que sea, no es lo que hoy gusta. La naturaleza, sin afeites retóricos, es mas bella. Y en cada país tiene algo de distinto. Por eso los versos del malogrado Gabriel y Galán fueron tan bien recibidos. El poeta extremeño nos daba la visión directa y exacta del campo en su país, monótono y pobre para los ojos vulgares, lleno de severa y augusta poesía para el corazón que sabe sentirla. Algo, mucho, de lo que tanto aplaudimos entonces, lo hemos de aplaudir ahora en la *Poesía de la Sierra*.

Creía yo (y antes lo he indicado) que Fernández Shaw estaba tocado del *modernismo*; en su nuevo libro veo que, no mucho, pero algo tocado está. No me atrevo a censurarlo, pero lo hago notar. Como literato de exquisito gusto y sólida instrucción, no sigue a los novadores en sus extravíos lamentables; pero algo adopta de sus tendencias, más en la forma que en el fondo. Promiscua: unas veces sigue, con gran gallardía, la tradición castiza, propiamente española; otras, emplea con feliz ingenio algunas de las nuevas maneras de versificar. A mí, pegado a lo antiguo, me gustan mas sus poesías de la primera manera. El viejo romance castellano lo usa con tan noble naturalidad, con tanta galanura, como puede verse en los titulados *Toqué de ánimas*, *La balada de los viejos*, *La de los ojos negros*, *Rosas del monte*, *El Campo Santo*, *Caracol*. Hay en sus versos (de esta manera) rasgos de gracejo genial dignos de Lope de Vega ó Tirso de Molina. Dice, describiendo una belleza serrana:

Cuat la mies que el sol dorara  
y acicalara la lluvia,  
es muy rubia, rubia clara...  
¡No he visto rubia mas rubia!  
Tiene la colpr de rosa,  
como una rosa de abril;  
la cara, de frente, hermosa;  
lindísima de perfil;

Ojos de color de cielo,  
con transparencia de tules...  
—¡qué bien casa, rubio el pelo,  
con unos ojos azules!

Dulces ojos de mujer,  
soñadores y rasgados;  
abiertos para el querer,  
para el ensueño entornados;

Nariz muy fina, un lunar  
sobre los labios asoma;—  
boca de alegre besar,  
cuelló de blanca paloma;



46

Basto de estatua gentil,  
de junco el flexible tallo...  
¡No ha nacido flor de abril  
tan galana en este valle!

\*\*\*

El modernismo de este excelente poeta se reduce á adoptar algunas de las combinaciones métricas empleadas por la nueva escuela. Entiendo yo que cada idioma tiene metros que le van mejor, y que por eso se usan más. En la poesía castellana, desde el siglo XVI, el octosílabo de nuestros antiguos romances, y el endecasílabo, venido de Italia, son los preferidos, aunque también se emplean otros. Y con ello basta. Es innecesaria y puede ser perjudicial la renovación que intentan los modernistas. Pero no hay que cerrar la puerta á toda innovación. En las que admite el autor de *Poesía de la Sierra*, sólo lastima mis oídos la mezcla de versos endecasílabos con los de catorce sílabas. La usan también los poetas catalanes; á mí siempre me ha disonado.

Fernández Shaw parece enamorado de otra forma métrica: los pareados de catorce sílabas. En composiciones largas serían inadmisibles por pesados y monótonos. En poesías cortas tienen buena sonoridad y cierto atractivo. En el libro que he leído con tanto agrado, hay cinco de ellas, todas muy hermosas. Y como son, á la vez, modelo de pintura *après nature*, copiaré un pequeño fragmento:

El pinar hermosísimo es una jaula abierta,  
con el alba gozosa; el pinar se despierta.

Del pinar se descuelgan los pájaros diversos,  
como si un gran poema desgranara sus versos.

Las águilas revuelan altísimas. Abajo  
va rasgando los aires con sus alas el grajo.

Van cantando los tucos, y engañando, ladinos.  
Dijérase que suenan relojes en los pinos.

Vuelan por todas partes, con caprichosos vuelos,  
libres como las auras bajo los anchos cielos,

Los mirlos enlutados y los cuclillos grises,  
pica-pinos muy rojos y menudos malvises,

Ágiles andarifos, rápidos verderones,  
tordos, agachadizas, alondras, gorriones...

Los pardillos humildes, las urracas voraces...  
abulillas crestonas y rondajos torcaces...

Ya sueltos, ya en bandadas; ya bajo el bosque,  
A veces  
huyendo de los árboles con largas esquivaces,

Aquí y allá se escuchan sonidos de ajeteos,  
escalas peregrinas de trinos y gorjeos;

Revueltos en el aire, del aire confundidos,  
con silbos estridentes y enérgicos chillidos.

\*\*\*

La contemplación de la naturaleza promueve y excita el sentimiento religioso. Esta nota no podía faltar en la *Poesía de la Sierra*. Tiene nuestro poeta un alma cristiana, que imprime su propio carácter en los cuadros que le presenta el campo. Hasta llega á fantasear que las montañas rezan la *Salve*.

En el silencio augusto de la noche  
va sonando la voz de las montañas;  
las altas cimas á los cielos rezan,  
las viejas cumbres con los cielos hablan.

«¡Dios te salve, María», va diciendo  
la voz de las montañas á los aires...

«Reina y señora del linaje humano,  
dulce Señora de la sierra, salve!»

Y cuando, en la soledad del campo, oye el lejano toque de la oración, experimenta el poeta «una emoción muy triste—pero muy dulce también», y cuando se pierden sus ecos:

En tanto, yo, todavía

rezo y lloro, lloro y rezo;

por todos los que me amaron,  
y pasaron... y se fueron.

¡¡Por cuantos hoy me quisieran!!

¡¡Por mis vivos y mis muertos!!

¡Ay, que el llorar es alivio,  
como el rezar es consuelo!  
¡Llorad bien, llorad, mis ojos!  
¡Recemos, alma, recemos!  
¡Dios nos mira! Dios me escucha  
compasivo...

PADRE NUESTRO...

VALENTINO

(Reo de la gente)

36-



47

37.

La "Gaceta Política"

16-6-908

## BIBLIOGRAFÍA

**Poesía de la Sierra.**—Por Carlos Fernández Shaw.

De forma correcta, impregnados de una honda y bella melancolía, son los versos que Fernández Shaw ha publicado con el título *Poesía de la Sierra*.

El poeta, en su vagar por la montaña, ha sentido la caricia consoladora de la Naturaleza, su voz de silencio con que muchas veces hace que nos aterremos de la soledad, y ha querido vivir

bajo el influjo sereno  
del airecillo serrano,  
que es tan sano...  
por lo mismo que es tan bueno...

y ha deseado la muerte por el solo placer de descansar en el *Camposanto de la aldea, donde nada el encanto de la muerte distrae*.

Ha visto la sierra con los ojos del observador minucioso, y ha vivido en su ambiente con el alma pura de un gran poeta. Así ha podido describir la tormenta con riqueza de imágenes, y ha podido sentir la olímpica lucha entre el viento y la nube, y el paso de la sombra de Virgilio por el sereno ambiente de un atardecer.

*La carreta* es una de las composiciones más completas del libro, y de una grandísima originalidad.

¡Oh, carreta de bueyes bajo el sol!... Se dijera  
que caminas tan poco porque nadie te espera.

Hoy se arrastra mi verso, de indolente poeta,  
con la música triste de la pobre carreta.

Estas exclamaciones revelan un temperamento de verdadero artista melancólico y vehemente, tal como nos le describe en *Confesión*.

Fernández Shaw fué siempre un notable poeta, pero su espíritu delicadísimo no se ha sustraído á la influencia del actual Renacimiento, dentro del cual ha sentido, ha pensado y ha hecho su hermosa *Poesía de la Sierra*.

S. Y. F.



135

3-

POESÍA

La Lectura

Mayo - 1908.

POESÍA DE LA SIERRA, por Carlos Fernández Shaw. Madrid, 1908.

La Sierra y el Dolor dictaron los versos y Carlos Fernández Shaw supo darles forma correctísima, tradicional y moderna á la vez. En el sosiego de la sierra, las inquietudes y alucinaciones del dolor se apaciguan y amansan. Pueden más las cumbres, que intentan escalar los pinos; los arroyos cantarines, que se despeñan monte abajo; las lejanas carreteras, por las que van tardas y rechinantes las carretas cargadas; las mañanas de sol y las noches silenciosas, que los fantasmas del mal y los prestigios del miedo. Para el hombre de la ciudad que se entrega todo al campo, el campo tiene consuelos y salud; tiene también la poesía. ¡Dichoso el hombre de la ciudad que puede verla y cantarla, siendo como es, ciudadano, sin empeñarse en ser á viva fuerza campesino!

Este es el principal mérito del libro de Fernández Shaw. Se ha dejado penetrar por la sugestión de la sierra, y bien imbuido de ella, la ha cantado á plena voz, con reconocimiento amoroso, como nobilísimo huésped y no como hijo. El elemento descriptivo aparece subordinado á la impresión subjetiva. Más que la poesía de la sierra, dice este libro los sentimientos del poeta en la sierra.

Hay en muchas composiciones la obsesión del dolor, que no quiere calmarse. La titulada *Misterios* tiene una honda preocupación comunicativa, un contagioso temor, como el que aletea en algunos sombríos versos de Rollinat. *Toque de ánimas* y, con menos fuerza, *La balada de los viejos* responden al mismo obscuro sentimiento.

La *Invocación*, *Bucólica*, *La carreta*, *Cantos del pinar*, *Nocturno*, que cuento entre las que más me agradan, son notas de gran tersura y limpidez. *Invocación*, por sí sola, es compendio de todo el libro; en su primera parte, la «poesía de la sierra» luce con todo esplendor; de versificación es fluidísima, y hace pensar en los buenos modelos españoles del siglo xv. *La carreta* es acaso la composición más acabada del libro.



*¡Ah, carreta de bueyes bajo el soll.. Se dijera  
que caminas tan poco porque nadie te espera.*

Hay en sus versos un ritmo de onomatopeya, lento, cansino. Ninguna palabra está de más.

*Hoy se arrastra mi verso de indolente poeta...  
con la música triste de la pobre carreta.  
Mas ¿qué importa? Mi verso con razón se retarda.  
¡Ningún alma, que rime con la suya, le aguarde!*

Hay mucho aroma popular en los romances *Maldición serrana* y *La de los ojos negros*. Un alarde de vigorosa versificación en *La tormenta*.

Una última observación. Carlos Fernández Shaw, que lee maravillosamente, ha hecho versos de lector. Yo aconsejaría á todos que los leyera en voz alta; la puntuación, cuidadísima, lo facilita mucho y es una prueba más de las extraordinarias condiciones de lector que tiene el poeta. Leyendo sus poesías en alta voz se añadirá nuevo encanto á este libro sincero y honrado, ejecutoria de una notabilísima personalidad poética.

*Enrique Díez Canedo*

LENGUAS DE FUEGO, por Salvador Rueda. Madrid, 1908.

**L** Este libro del maestro andaluz recoge poesías de su primera época y poesías de fecha muy reciente. Y aquellos versos juveniles que figuraban en *Cantos de la vendimia* y en otros tomos publicados años hace, al ser leídos de nuevo no han perdido nada de su maravillosa frescura.

La frescura campesina, la limpidez de la visión, la expresión viva, pintoresca, el sano amor de la naturaleza palpitante, fueron la aportación de Salvador Rueda á la poesía española. Se le llamó *colorista*; se le imitó en España; se le copió en la América latina. Dió al verso espontaneidad, movimiento, nuevo ritmo, inspirado casi siempre en los cantares del pueblo.

Poco á poco, el arbolillo joven, de hojas que cantaban al viento y daban apacible sombra, fué medrando y haciéndose frondoso, hasta tener hojas innumerables y tronco gigantesco. Todos los vientos de la tierra le agitaron con furia de tempestad, y su canción entonces fué descomunal y tumultuosa. El, que había engrandecido lo pequeño, quiso, lleno de sagrado furor, engrandecer lo grande, y su poesía tuvo una exaltación titánica, un desaforado lirismo.

Una idea, en él, se multiplica en imágenes, como un insecto que fuera estilizado de cien maneras distintas. Poesía de imágenes



14  
El "Diario de la Marina"

4-  
29-4-908

## POESIA DE LA SIERRA

Un libro del Sr. Fernández Shaw, que por tantos motivos goza fama de excelente literato y de poeta inspirado y correcto, tenía forzosamente que ser manjar exquisito y delicado, aun para los amantes de las buenas producciones, pues no en vano se dedican largos años, como lo ha hecho el ilustre hijo de Cádiz, al cultivo de las letras, adquiriendo en ellas continuamente, y en buena lid, triunfos envidiables.

Esto pensábamos al abrir las primeras hojas del libro *Poesía de la Sierra* que acaba de salir á la publicidad, y con su lectura pudimos confirmar plenamente el juicio que anteriormente habíamos formulado.

*Poesía de la Sierra* denota desde sus primeros versos la musa pletórica y rica de un gran poeta no contaminado por el modernismo ambiente. Las hermosísimas composiciones que constituyen el volumen, producto son todas de una inspiración vigorosa y sana, que cautiva y conforta el espíritu, haciéndole pensar y conmoviéndole dulcemente con los pesares y con las pasiones magistralmente trazados por el poeta en su rima correctísima y sonora.

No hay en todo el libro una sola poesía, y pasan de cuarenta las que contiene, á la que pueda tachársela de defectuosa, siendo todas, por el contrario, hermosísimas, como producto de la esplendorosa y potente musa del Sr. Fernández Shaw, que, con esta obra, viene á enriquecer la buena poesía castellana.

Bien quisieramos poder transmitir á nuestros lectores una idea, siquiera aproximada, de las grandes bellezas que este libro singular contiene, pero esto es empresa solo realizable con su lectura, y seguros de esto vamos á permitirnos reproducir una de sus poesías, recogidas al azar, rogando al autor nos perdone esta libertad, hija de la admiración que sus magníficos versos nos han producido:



## LA SALVE DE LAS MONTAÑAS

En el silencio augusto de la noche  
va sonando la voz de las montañas.  
Las altas cimas á los cielos rezan,  
las viejas cumbres con los cielos hablan ..

"¡Dios te salve, María!", va diciendo  
a voz de las montañas, á los aires...  
"Reina y Señora del linaje humano,  
dulce Señora de la sierra, ¡Salve!

"Fiel en tu amor, clemente, y poderosa;  
Lira de las virtudes; Rosa mística;  
Trono radiante de la suma Ciencia;  
Fuente del esplendor y la alegría:

"Vaso espiritual; excelsa Torre  
de pulido marfil; límpido Espejo  
de la justicia; Madre cariñosa  
de la Tierra infeliz; Puerta del Cielo;

"Salud de los enfermos, en sus cuñas;  
Salud de las conciencias, en sus ansias;  
Refugio de los tristes pecadores;  
Estrella, sin rival, de la mañana;

"Reina de los profetas que te anuncian;  
Reina mártir, señora de los mártires;  
Señora de los Santos, que te miran;  
Señora de los ángeles y arcángeles;

"Dios te Salve, María; siempre Virgen;  
Tú, como nieve de la cumbre, intacta;  
Tú, como brisa de la sierra, pura;  
Tú, como el agua del regato, clara...!"

Suena la voz de las augustas cimas  
en la calma solemne del silencio;  
sube la voz, como en tranquilas ondas  
el humo grato del quemado incienso.

"¡Dios te Salve, Señora!", blandamente,  
repite la plegaria de los montes.

"Vida, y dulzura, y esperanza eternas;  
Madre de la Piedad! Madre del Hombre!

"Claman á Ti, los pobres desterrados;  
claman á Ti los hijos de la Tierra;  
mal se resignan á sus largas culpas;  
culpas que fueron en su origen: Eva.

"Lloran, y lloran, suspirando siempre;  
siempre anhelantes, sus inquietas almas;  
siempre, al azar, en tenebroso abismo,  
valle siniestro de perennes lágrimas.

"Vuelve á tus penas tus amantes ojos,  
dulce abogada del linaje humano;  
torna tus ojos á los hombres tristes:  
rasguen sus noches, como vivos astros.

"Muéstrales á Jesús; dales que vean  
luz de ilusión en lóbrego destierro;  
muéstrales á Jesús, fruto celeste,  
fruto de bendición. ¡Ruega por ellos!

"Ruega por ellos, que tu gracia imploran;  
hazlos, al fin, de tus favores dignos;  
gocen, al fin, en éxtasis, las ricas,  
gratas promesas del amor de Cristo.

"Mira que son sus infortunios hondos,  
más que el profundo y encerrado valle;  
más que el nublado tormentoso, negros;  
más que el martirio del torrente, grandes.

"Logren perdón; misericordia; cesen  
culpas impuestas por el sino aciago.  
Madre de la Piedad, Madre del Hombre,  
¡¡tregua, piedad, para el dolor humano!!"

.....

Dice la voz, y en la apacible noche,  
bajo la inmensa bóveda, cuajada  
de capullos de luz, se va extinguendo,  
la solemne oración de las montañas...



## Las poesías de Fernández Shaw

Ayer he recibido con afectuosa dedicatoria un ejemplar del libro de versos titulado «Poesía de la Sierra», que acaba de publicar mi querido amigo y paisano Carlos Fernández Shaw. Ya LA DINASTIA, en cuanto por los periódicos madrileños tuvo conocimiento del libro, se ocupó del mismo, pero yo no puedo dejar de escribir unas cuartillas agradeciendo el obsequio y haciendo del vate y de su nueva obra el merecidísimo elogio que se merecen.

Carlos Fernández Shaw es gaditano; aquí hizo sus primeras armas literarias, y a Cádiz dedicó los primeros cantos de su inspirada lira. Fué a Madrid; brilló allí en el Ateneo, distinguiéndose por la brillante manera de leer los versos, a los que sabe dar un estilo, un acento de marcada y natural inspiración. Compuso para el teatro, abordando el género grande y el chico, pero no el sicalítico y el que produce desgraciadamente a los autores más dinero, sino el género chico de *La Revoltosa* y *La Chavala*, y otras por el estilo, que compiten dignamente con las joyas de este repertorio, *La Viejecita*, *Gigantes y cabezudos*, *El duo de la Africana*, *La verbena de la paloma*, etc., etc.

Ultimamente ha estado enfermo; esa pícarra neurastenia, que no deja en paz a nadie, que perturba todo temperamento y que tras

torna por completo la organización del sistema nervioso; buscó refugio y alivio para sus inquietudes y trastornos físicos en la sierra del Guadarrama, y de esa temporada ha hecho un tomo precioso de poesías, donde se ve el fuego vibrante de siempre; el estro admirable no ha perdido ni por la angustia de la enfermedad ni por las penalidades de la vida.

No olvida desde aquellos montes, a su tierra, a su región gaditana, nombrándole en muchas de las composiciones que forman el volumen: fijémonos en la titulada *Las Hogueras*, uno de cuyos fragmentos voy a copiar:

## II

¡Ay, que aquí, por la sierra en que habito,  
dónde ha noches levanto mi tienda,  
dónde busco la cura ó la enmienda  
de este mal que me acosa, maldito,  
—dominando en la cumbre al granito,  
sin cesar fatigando la senda,—  
se comete... el enorme delito  
de ignorar tan hermosa leyenda!  
Y en tan mágica noche no encuentro  
ni misterios dichosos que encanten,  
ni doncellas graciosas que rían,  
ni galanes apuestos que canten.  
Y no puedo sentir esperanzas,  
ilusiones de gloria y amor,  
sólo siento pesar, y añoranzas  
de otro tiempo, pasado y mejor,  
de otra tierra, lejana, ¡la mía!  
¡mejor que ninguna!

dónde habrá... ¡cuánto amor! ¡qué alegría!  
¡cuanta gente que cante y que ríal...  
¡esta noche! ¡a la luz de esta luna!

¡Ay, la alegre región gaditana;  
mi tierra, lejana;  
los Puertos... Chiclana...

que estaréis... estaréis a estas horas  
para mí tan esquivas, tan fías,  
como envueltos en lumbre de auroras  
a la luz de las altas hogueras...!

¡Ay, mi tiempo pasado y perdido!

¡Cuánto y cuánto recuerdo querido,  
de mis locos y vanos empeños,  
me atormenta, me acosa, vencido!

¡Ay, por algo esta noche es de ensueños,  
pero no de piedad ni de olvido!

Levantad, extended,—candeladas

de San Juan, en mi típica tierra,—

levantad y extended llamaradas

que iluminen mi lúgubre sierra;

llamaradas de amor y de fuego,

para un pobre, que muere de hastío;

para un triste, de espíritu ciego;

para un alma que tiembla de frío!



17

7-

¡Que me llegue su luz! Que un instante,  
como al sol de una rúbia mañana,  
mire yo, con transportes de amante,  
mi ciudad, mi ciudad gaditana;  
¡que yo sueñe también!, que me vea  
como entonces, con alma de niño,  
sin pesares ni angustias; ¡que crea  
que en el mundo no hay más que cariño!  
¡que no medran astutos traidores,  
que no matan los grandes dolores,  
que no arraigan los grandes temores  
sino en ánimos viles, pequeños...!  
¡Ame yo! ¡La velada es de amores!  
¡¡ueñe yo, que es la noche de ensueños!!

Admita Carlos Fernández Shaw mi más entusiasta enhorabuena, por esta gallarda prueba que acaba de dar, y aunque mi felicitación por lo modesta, lo oscura y lo desautorizada nada le suponga para su gloria y sus éxitos, bien sabe que ha de recordar tiempos felices y alegrías de la juventud, testimoniándole una amistad antigua y probada.

W.

El Popular.

- Málaga -

12-5-908.

# Bibliografía

## Dos libros notables

Prosa y versos; prosa castiza, vibrante, valiente; y versos armoniosos, sonoros, dulces, ofrecen los dos libros de los que nos vamos á ocupar brevemente, no por falta de deseo y buena voluntad para escribir acerca de ellos largo y tendido, como se merecen sus autores, ambos queridos amigos nuestros, y sus obras dignas de todo encomio, sino por apremios de tiempo.

*Sangre y arena*, novela original del gran escritor Vicente Blasco Ibáñez, es el primero de los libros á que hacemos referencia... ¿Qué vamos á decir de la novela y del novelista? ¿Que éste es el primero hoy entre los primeros novelistas contemporáneos? Esto lo sabe ya todo el mundo. ¿Que la novela es una maravilla? Lo ha dicho ya también la crítica más autorizada. Bástenos consignar que *Sangre y arena* es una obra, la última que ha dado á luz, digna, por todos conceptos, de Blasco Ibáñez.

Este, no necesita ya hace mucho tiempo los encomios de los artículos de la prensa para reputar sus novelas. Sobra con el anuncio de ellas. Con decir:—Blasco Ibáñez ha publicado otra nueva novela—estamos al principio y al fin de cuanto pueda decirse.

Y ya está dicho.

*Poesías de la Sierra*, versos de Carlos Fernández Shaw. Este poeta, de grande y justa reputación, acaba de dar á la estampa un voluminoso tomo de poesías. Forman el volumen cuarenta y tres composiciones, que no acreditan, sino que demuestran una vez más, la brillantez y la potencia del estro poético del autor.

Belleza, armonía, estilo puro y castizo, sentimiento, dulzura é inspiración, de todo se encuentra en estas poesías de Fernández Shaw.

El libro, una vez empezada su lectura, es difícil dejarlo de las manos hasta el final. Con esto, y tratándose de poesía en estos tiempos de prosa prosaica, está hecho su mejor elogio, por que hoy lo difícil no es hacer versos; lo difícil es hacer poesía que deleite, enterezca y haga sentir y pensar su lectura.

Y las *Poesías de la Sierra* consiguen eso.

Aquí hacemos punto por dos razones: la primera por que con pocas palabras puede decirse todo y creemos haberlo dicho; y la segunda por que siendo Blasco Ibáñez, autor de la novela y Fernández Shaw, autor de los versos, queridísimos amigos nuestros, no queremos que nadie pueda ver *bombo* exagerado ni apasionamiento de la amistad en lo que sólo es estricta justicia é imparcialidad de juicio al tratar de obras suyas, que ya antes de escribirse estas líneas han recibido la sanción del público y de la crítica.



## OPINIONES DE UN LECTOR

**"POESIA DE LA SIERRA"**

He aquí un libro llano, sin sinuosidades ni dislocaciones, un libro de versos diferente á la mayoría de los libros de versos que se vienen publicando de diez años á esta parte. Fernández Shaw tiene, por fortuna, la necesaria personalidad y el suficiente buen gusto para no rendir pleitesía á la importación poética americana, que sobre corrompernos el idioma, viene á erigirse en inspiradora de los modernos bardos españoles. Nuestras devociones por Rubén Darío y por alguna obra de Icaza ejercieron de imán en torno de América, y de América, como antes iban á domeñarla navíos cargados de conquistadores, vienen ahora, para conquistarnos la Literatura, grandes trasatlánticos cargados de poetas. Si los Gobiernos hubieran estudiado este fenómeno, en los Aranceles de España habría una partida por la que se cobrarán á los poetas americanos derechos de Aduanas, según se hace con otras mercancías. No se obró así y el Erario ha perdido un importante ingreso.

La perturbación producida en nuestra Poética por los innovadores de ultramar, ha sido de incalculable transcendencia. De Rubén Darío—el modelo—no han tomado los jóvenes poetas la enseñanza de su triunfante *Sonatina*, sino algunas de las extravagancias, quizás las menos geniales,

que desfilan entre las *Prosas profanas*, y aquella construcción difícil para el oído bajo la que se desenvuelve la discutida epístola—más bien manual de Geografía y Horticultura—á la señora de Lugones. Los viejos modelos cayeron en desuso; una legión de furibundos iconoclastas lo arrasó todo. ¡Hasta ellos mismos se arrasaron! Hoy, de los poetas convertidos al modernismo subsisten Villaespesa—magnífico é inspirado,—español, Nervo, americano, y acaso dos ó tres más, mejor que por entero, fragmentariamente.

La revolución hizo en las reglas y en los moldes grandes estragos; el idioma fué descoyuntado y corrompido y el verso sereno y gracioso vino á ser una línea de palabras diabólicas, como si un juglar las lanzara al aire para recogerlas luego dentro del mismo espacio, pero sin orden, á capricho.



19

9-

Así ganaron la victoria los brillantes prosistas españoles sobre los modernos poetas. Por un Villaespesa ó un Darío, ¡cuántos orfebres de la prosa! Sin embargo, la importación americana continúa, favorecida por los autores del último Arancel...

★ ★

Fernández Shaw es algo distinto á estos poetas insoportables, por los que anhelamos la ruptura espiritual con América. *Poesía de la Sierra* es así: poesía de los riscos, de los picachos, de las frondas, del arroyo, del torrente, de los amores serranos, de las consejas serranas, de la campiña, del aire, de la luna y el sol... La vida de la Sierra palpita en éste libro, que recoge también, de la Naturaleza, sus paisajes y sus panoramas, sus alientos poderosos, sus furias, sus caricias, el alma de los seres y las cosas, la pasión que ruge y la pasión que halaga... Fernández Shaw puede llamarse, además del poeta de la Sierra, el poeta de la sencillez y de la sinceridad.

El mayor encanto de éste libro es la serena exposición del verso; todo él corre amablemente recogiendo la inspiración del poeta. Cuando esta se desborda, ó cuando pasa, arrollador y turbulento, un remolino pasional, el verso sigue fuerte y sereno, deslizándose sencillamente. Ni una palabra de estrambotismo lo disloca; ni una imagen de jeroglífico lo anula; ni viene el metro bárbaro á afearlo.

Para leer *Poesía de la Sierra* no es preciso saber el francés. No hay, tampoco, que recurrir al Diccionario de neologismos. Parece escrito para entendimientos infantiles y, no obstante, las personas de mayor razón y cultura no lo recusarán por vulgar. Indudablemente, Fernández Shaw, el poeta de la Serranía, es también el poeta de la sencillez...

★ ★

Atacado de neurastenia, fuése Fernández Shaw al Guadarrama, al hallazgo de la salud. Hallándose su existencia en tormento, no es este, aunque parezca raro, un libro atormentador, no parece el libro de un neurasténico. Se ve en él una ofrenda de gratitud por haber recobrado el poeta la salud perdida:

... Y así nació mi libro, sincero cuanto pobre. Dictáronlo, de acuerdo, la Sierra y el Dolor.

Lectores, si los halla, lectores indulgentes: con él en vuestras manos, más bien que mis estrofas

tendréis mi corazón.

Pues las amarguras de éste dolor han sido destiladas tan suavemente que el lector no recibe el ariete de las grandes angustias; el poeta transmite el sentimiento sin herir con él, sin rasgar nuestro espíritu...



38

La crítica consagra, unánime-  
me, los valores del nuevo  
libro

"Diario de Barcelona." 2.7.98

LITERATURA.

UN POETA CASTELLANO.

Hay títulos afortunados, títulos que si dicen ya por sí solos lo que es el libro cuya portada los ostenta, tienen, además, cierto valor propio que canta al alma muchas cosas vagas, ya delicadas, ya grandiosas, que cada uno de nosotros evoca á su modo, dándoles cuerpo antes que el autor, ó esperando que él ha de dárselo para arrancarnos una convencida expresión de asentimiento. A esa clase de títulos pertenece el de *Poesía de la sierra*, que ha puesto D. Carlos Fernandez Shaw al notable tomo de poesías que ha publicado recientemente en Madrid. ¿Cómo no abrir el libro con curiosidad por poco que sienta uno el amor de la Naturaleza? ¿Cómo no aprestarse á respirar á plenos pulmones, alta la frente, ebrio de luz y de aire, mirando el cielo, que desde la sierra nos parece estar tan cerca, ó bajándonos para coger la humilde florecilla, fresca, sana y coloreada como bella moza campesina? Todo esto y mucho más ha de haber en una obra como la que motiva este artículo, y aunque nunca la labor del artista puede abarcar en casos tales cuanto nos da la hermosa realidad, hay que reconocer que el señor Fernandez Shaw ha sentido hondamente su asunto, lo ha cantado con singular acierto y sello personal, y, en suma, ha traído á nuestro espíritu como un fresco soplo de aire puro impregnado de aromas montaraces.

Ha ido á buscar la poesía en su fuente: donde más humilde es el hombre y más grande la tierra; lejos del viciado aire de las ciudades; ha ido á buscarla donde el verso nace, naturalmente, hermoso y lleno, porque no es más que la encarnación del divino ritmo de las cosas. no un artificioso remedo hecho en frío, como un experimento de laboratorio. La Naturaleza, que es agradecida, ha pagado á nuestro autor con creces, haciéndole más poeta que nunca é inspirándole composiciones de verdadero maestro, de las que no se leen una sola vez y distraidamente, sino que se recuerdan y se citan siempre, porque dan la medida de lo que el arte de quien las ha escrito puede conseguir en los mejores momentos. En efecto: el Fernandez Shaw de *Poesía de la sierra* es para mí muy superior al de antes; al que tan acostumbrado está á recibir aplausos en el Ateneo de Madrid y en el teatro; al que no ha de empezar ahora á crearse un nombre, porque bien conocido es el suyo. No creo equivocarme si afirmo que mi opinión no ha de diferir mucho de la del propio interesado, ya que en la lista de sus obras que va al final del presente volumen solo figuran, modestamente, las que tiene en preparación, como si la actual sirviera de punto de partida.

Hay en *Poesía de la sierra* un poeta de cuerpo entero, dotado de gran variedad de matices, habiendo recibido muchas influencias muy bien asimiladas, pero principalmente de los clásicos castellanos y de los poetas modernistas de última hora. La fusión de ambas tendencias, que yo he aconsejado y aplaudido siempre que he creído verla puesta en práctica discretamente, esa fusión que á algunos parecerá imposible, disparatada, hállola aquí, y dando, por lo general, excelente resultado: el de afinar la visión; el de dar atrevida agilidad á la música; el de ofrecer siempre sólida base á ciertas novedades. Pero el señor Fernandez Shaw es, además, un muy experto y sincero versificador que tiene en numerosas ocasiones aciertos admirables y practica lo que yo creo el primer deber de hombre honrado en todo artista del verso: pasar por otras muchas cosas antes que por la prueba de mal gusto y la vergüenza de los ríptos. Su frase es pura, limpia, con la naturalidad de una prosa exquisita, y en ella el verso ó la estrofa excepcionalmente afortunados se abren sin esfuerzo como una flor, con un fácil encanto que no todos consiguen.

Tiene, también, la riqueza de palabra, la gallardía del estilo que anima y da especial colorido hasta á las cosas vulgares. Dichas éstas de otro modo no se ad-



mitirían tal vez; dichas por él gustan. Es casi imposible hallar en un tomo de más de doscientas páginas todas las poesías sostenidas á un mismo nivel; pero con que haya bastantes que lleven el sello de la perfección, pronto se adivina á qué categoría literaria pertenece el autor. Esa perfección existe en el fondo y en la forma de no pocas composiciones de este volumen y en innumerables fragmentos de otras. Son obras de antología, en las que nada falta ni sobra, en las que el autor se mueve dentro de los límites del verso con un desembarazo y seguridad que hoy parecen ya irse perdiendo. En la lista de los poetas castellanos de ahora, el señor Fernández Shaw se ha conquistado con este solo libro un lugar preeminente, sin necesidad de pagar excesivo tributo á las modas del día, que de fijo no faltará quien diga que él sigue con excesiva timidez. En cambio, les infunde su carácter propio. Léanse *Bucólica*, *La tormenta*, *La carreta*, *Por el camino*, *La vieja letrilla*, *Cantos del pinar*, *Maldición serrana*, *Meditación*, *Silencio*, y otras como *Las cumbres*, *Toque de ánimas*, *Mañana de junio*, *Mi campo santo*, etc., y quien algo entienda de poesía confesará que no ha perdido el tiempo.

Quisiera poder reproducir aquí algunas de estas poesías, que yo he leído con deleite. Citaré algún trozo, aunque ese procedimiento no sea muy bueno, porque desflora el conjunto sin dar idea de él. He aquí el comienzo de *Bucólica*, es que la nota que se persigue es la de una delicada naturalidad:

El sol, ya sin corona, declina tras el monte.  
Está como incendiado... Deslumbra el horizonte...  
Empieza á desprenderse la sombra sosegada...  
Ya sube desde el río; ya invade la cañada.  
Por las ondas del aire, hace poco tranquilas,  
suenan, con claras notas, un repique de esquilas,  
y un rebaño aparece, confuso y blanquecino,  
dominando un repecho del angosto camino.

Un buen pastor lo guía, seguido por sus perros,  
y van detrás, sonando sus enormes cencerros,  
unos carneros mansos, que marchan muy unidos,  
de lanas muy espesas y cuernos retorcidos.

Siguen muchas ovejas, á miles, apretadas,  
como si fueran todas por el miedo llevadas;  
cabras negras y rubias, como noches y días;  
y entre cabras y ovejas, rebrincando, las crias.

En un serón de un potro va un chivo fatigado.  
Ni un momento se aparta la madre de su lado.  
Mirándole se alegra, mirándole camina.  
El chivillo se asoma, y la madre se empina,  
y así como los pájaros se besan con los picos,  
juntan ellos, gozosos, los trémulos hocicos.

El rebaño se aleja. La noche se avecina.  
En las sombras que crecen, el rebaño camina.  
Mientras se va apagando la tarde melancólica,  
se va desveneciendo la aparición bucólica.

El aire es apacible. Sopla apenas, muy blando.  
Ya muy lejos, muy lejos, un pastor va cantando.

Por el sereno ambiente de este cuadro de idilio,  
dijérase que pasa la sombra de Virgilio.

En *La carreta*, volvemos á hallar la marcha deliberadamente monótona del pareado, tan propio en este caso:

Por caminos y atajos, la carreta camina,  
la carreta recruje, la carreta rechina;  
al andar de los bueyes, tan enormes y lentos,  
sin cesar fatigados, sin cesar soñolientos;



al gemir de sus tablas, por los malos caminos;  
al girar de sus ruedas, en sus ejes cansinos.

Todo va, en la carreta, de su marcha cansado:  
tan rendido el boyero como el lento ganado;  
lacia y mustia la hierba que, en montañas, se hacina  
sobre el fondo de tablas, que se rinde y rechina;  
inustio y lacio el mozuelo que se tiende y enerva  
recostado en las cimas de los montes de hierba.

Todo va sofocado por la ardiente mañana.

Todo va con pereza, con fatiga... sin gana...;  
sin que nadie se queje de un andar tan despacio.

¿Hacia dónde el boyero, con la vara que rige  
los destinos de todos, la carreta dirige?

¿Es quizás que sus bueyes se adormilan y tardan  
porque en parte ninguna la conocen ni aguardan?

¡Ah carreta de bueyes, bajo el sol!... Se dijera  
que caminas tan poco porque nadie te espera.

..... Así va por el mundo, tan cansada, la vida,  
cuando el ánima pobre se rindió dolorida.....

hoy se arrastra mi verso de indolente poeta.....  
con la música triste de la pobre carreta.

Acaba uno de leer la composición y se pregunta si no es esa carreta un símbolo de la vida española, en que, si hay pocos que se quejen de vivir tan despacio, son muchos los que se duelen de que haya alguien que empuje.

No he copiado hasta aquí lo mejor del libro, sino algo que es típico de él. Para que se vea una muestra de versificación bien castiza, a la antigua usanza, pondré a continuación, porque es corta, la *Maldición serrana*:

Galan que del pueblo vienes,  
tú que engañaste á la Olalla,  
la mozuela que murióse  
del rigor de su desgracia:  
Dios haga que cuando vuelvas  
al pueblo, sobre tu jaca,  
presumiendo de bonito,  
pensando en nuevas «hombradas»,  
por el pinar te aventures  
sin advertir que te enzarzas;  
que la jaca se te espante,  
sin que las riendas te valgan;  
que las fuerzas te abandonen,  
que se anublen tus miradas...  
¡y que una rama *gachera*  
te desbarate la cara!

Al hablar de *Poesía de la sierra*, el capítulo de cargos, que para algunos parece indispensable si no han de disgustarse del aplauso, queda reducido á bien poca cosa: que hubiera convenido suprimir, en un tomo como éste, la composición *La eterna historia*, de nivel inferior al de la mayor parte de las que la acompañan; que lo mismo cabe decir de ciertos dobles ó triples signos de admiración, pues con usar uno basta y resulta más serio; que es bueno á veces ponerse un poco en guardia para no exagerar el sentimiento y tender á la oratoria en ciertos momentos... Todo esto carece, sin embargo, de importancia, y en cambio la tiene indiscutiblemente este simpático volumen.

R. D. PERÉS.



4

"La Provincia" - (Valencia) 6-7-98.

41-

## Novedades Literarias

PARA «LAS PROVINCIAS»

Poesía: El libro de Fernández Shaw. — «El Patio de los Arrayanes», por Francisco Villaespesa. — «Doloras», por Luis Oteiza.

Varios son en estos últimos días los libros de versos que han llegado á mis manos, versos tristes que reflejan marchitas ilusiones y muertas esperanzas. La poesía de ahora no es aquella «fermosa doncella», sana y fuerte, que iba de valle en valle y de otero en otero cantando regocijada los goces del vivir, sino virgen melancólica que nos habla de irrealizables ensueños y de presentimientos fatídicos.

Confirman lo que acabo de decir *La Poesía de la Sierra*, de Fernández Shaw; *El Patio de los Arrayanes*, de Francisco Villaespesa, y *Las Baladas*, de Luis de Oteiza.

\*\*\*  
Fernández Shaw pertenece al número de los verdaderos poetas. Adolescente, casi niño, obtuvo, recitando sus primeros versos en el Ateneo, envidiables triunfos; tradujo después, inspiradamente algunos poemas de Coppée, y ha demostrado más tarde que la forma poética no es incompatible con el teatro.

Su último libro *La Poesía de la Sierra* está saturado de honda y sincera melancolía. Fatigado de cuerpo y de espíritu, Fernández Shaw buscó el año pasado puerto de momentáneo reposo en el seno de los montes que azulean al Norte de Madrid. Véase cómo expresa el poeta su anhelo de paz al respirar las auras saturadas de ásperos perfumes del Guadarrama:

Que recobre yo en tu seno  
juicio para discurrir,  
calma para proceder  
¡y fuerzas para sufrir!  
¡y alientos para querer!

¡Vuelveme la fe pasada,  
devuélveme la alegría  
cañada, hermosa cañada  
del puerto de la Fuenfría!!

En la paz augusta de las montañas, en los hermosos espectáculos de la bravía naturaleza del Guadarrama, ha encontrado la musa del poeta motivos de alta y serena inspiración, siempre empapada, como digo mas arriba, de honda tristeza. Al alma dolorida, hasta los mas bellos espectáculos le sugieren sentimientos deprimentes: el corazón que padece ve en las gotas de rocío las lágrimas que derrama la aurora; en las aguas de la fuente cree oír angustiosos gemidos; para él el viento solloza, los árboles abren al cielo sus ramas como brazos desesperados, y la esquila que suena á lo lejos, el arrullo de la tórtola en la espesura, el ganado que seguido del pastor baja de la cumbre al valle, y el caminante que se aleja cantando... todo es manantial de inacabable melancolía.

El autor de *La Poesía de la Sierra* ve todas estas cosas como al través del llanto.

A veces el espectáculo de la Naturaleza disipa las nieblas de su espíritu.

Mañana deliciosa, buena mañana,  
alegre como el toque de la campana,



5

42-

que en su torre da vueltas aprisa, aprisa!  
cada vez mas gozosa tocando á misa:  
en el pecho me infundes alientos sanos,  
al soplo de estos puros aires serranos;  
enciendes á mis ojos, en lontananza,  
con reflejos brillantes, luz de esperanza;  
mi frente oreas,  
y en mi mente disipas tristes ideas...  
Mañana cariñosa, bendita seas!

Pero estas momentáneas alegrías duran poco. El poeta, dolorido, vuelve pronto al tema de sus pesares, y en *La balada de los viejos*, que recuerda el pensamiento de la *Intrusa*, de Maeterlinck, exclama:

Segador,  
que siegas en la montaña  
la hierba del prado en flor  
cuando principia el verano:  
¡llega pronto, sin temor,  
con la guadaña en la mano!  
La muerte no tiene entraña,  
para sentir el amor.  
Siega las vidas con saña.  
Si vuelve por la montaña,  
por donde el aire traidor,  
siégala con tu guadaña,  
segador!

Otras veces, al ver como camina por los pedregosos senderos de la sierra rechinante y perezosa la carreta de bueyes, piensa que Así va por el mundo tan cansada la vida cuando el ánima pobre se rindió dolorida.

Penetra en el Cementerio, y la vista del pobre Camposanto le inspira estos versos:

Yo quisiera dormirme,  
para no despertarme  
defendido del mundo  
por tus cuatro tapiales  
bajo un cielo piadoso  
y la sombra de un sauce,  
y en un hoyo profundo  
que mis ojos cavasen.

Toda esta tristeza, que da unidad al libro, le comunica también cierto sello de monotonía. La persona que siempre nos habla de sus penas, de sus sufrimientos, de sus males físicos, de sus tribulaciones y congojas, acaba por fatigarnos. Algo de esto nos acontece con los poetas que insisten demasiado en referirnos y ponderarnos sus pesares. El dolor de Fernández Shaw es sincero, pero en la expresión de sus tristezas hay excesiva repetición.

A veces, por el afán de seguir la moda modernista, que tanto abusa de lo exótico, nos presenta el poeta á Pierrot y Colombina, diciéndose amores en los pinares de la Sierra. O mucho me equivoco, ó los dos personajes populares en Francia y oriundos de Italia, no van á carretear por los valles de Guadarrama. Lo que por aquellas asperezas abundan son las zagalejas de ojos negros

ojos grandes que asesinan  
ó enloquecen á mansalva  
con las pupilas muy hondas  
y las pestañas muy largas

y los mozos morenos

que están por las mozas guapas.

Creáme mi amigo Fernández Shaw, á quien de todas veras felicito por su hermoso libro. Los amores y celos de esos rústicos serranos y serranas tienen mucha mas poesía, para nosotros los españoles, que los escarceos fantásticos de Pierrot y Colombina.

Cuando se leen libros como los tres de que he hablado con mucha mas brevedad de lo que ellos merecen, siéntese, por lo menos yo la he sentido, íntima satisfacción. La poesía no ha muerto: dormida durante algún tiempo, brota ahora de nuevo con la lozanía y la belleza de una primavera florida, después de los hielos del invierno.

ZEDA

2 a'

+ hi



67  
 "El Ejército Español" 17-7-98

### "Poesía de la Sierra,"

He leído este hermoso libro de versos en esta sierra hospitalaria, en los mismos deliciosos parajes donde su autor, el altísimo poeta Carlos Fernández Shaw, ha logrado, con envidiable fortuna, trasladar al papel engendros y más bellísimos engendros de su inspirado numen.

En ningún poeta contemporáneo, ó, mejor que mejor dicho, para que nadie me tache de exagerado, en muy pocos poetas de nuestros días aparece tan marcado el predominio de la imaginación como en el genial autor de *La tormenta*, *Mi madre*, *La carreta* y otras composiciones no menos hermosas que adornan las páginas de *Poesía de la Sierra*.

Casi todos nuestros poetas contemporáneos carecen del don de la impresionabilidad, por lo cual en ellos la inspiración resulta falsa; son víctimas del artificio y esclavos de la rareza, tras de la cual corren con ansias de pueril notoriedad; pero en Fernández Shaw, por lo contrario, es tan natural y verdadera la inspiración, que cuando se presenta ornada de ricas galas ante el lector, refleja con toda exactitud la impresión causada por el objeto bello en el alma del artista ó el estado de ésta cuando de melancólico subjetivismo aparece impregnada.

Placer grandísimo resulta siempre la lectura de un inspirado libro de versos; más de punto sube aquél cuando ésta se verifica en la misma cuna de las creaciones poéticas que saboreamos, cuando en el propio seno de la Naturaleza sentimos el alma del paisaje merced al genio del poeta en las cadencias de sus rimas... Entonces parece que de lo profundo de las húmedas cañadas y de lo más recóndito de los verdinegros pinares, el poeta nos saluda con misteriosas voces, y ¡oh poder de la poesía! cada paraje, cada ladera, cada cumbre se nos antoja que aumenta en atractivos y encantos.



El vate parece que nos sirve de mágico *cicerone* cuando al bordear la cañada, por ejemplo, nos dice con su libro:

«Cañada, hermosa cañada  
del puerto de la Fuenfria,  
¡qué alegre estás, inundada  
por la luz del mediodía!»

Cuando contemplamos *las cumbres* que nos amenazan con sus moles, creemos que el poeta nos canta:

«Son las altas y hermosas,  
las altísimas cumbres,  
que se elevan al cielo  
virginales y blancas,  
afirmandose en hombros  
de magníficos montes;  
con sus picos envueltos  
en jirones de bruma,  
con sus agrias laderas  
salpicadas de pinos,  
con sus tajos enormes  
rebotantes de nieve.  
Son las altas y hermosas,  
las altísimas cumbres,  
profanadas apenas  
por los pasos del hombre.»

Otras veces, gozando del fresco tonificador, que embalsaman el cantueso y el tomillo, la retama y la yerba buena, en las noches de luna, veo que al conjuro de la delicada musa de Fernández Shaw,

«Llega Pierrot, desliziándose; joven,  
ágil, gallardo, con rostro risueño.  
Llega gentil, por un rayo de luna,  
cual por la escala de un místico sueño.»

Y contemplo á Pierrot, al pobre enamorado, tantas veces puesto en ridículo por los *vates melencólicos*, como corona de un nimbo de alta, augusta y verdadera poesía.

Hoy, á penas el sol había emprendido la carrera, hallábame en el pinar, sitio delicioso en el cual cada día de fiesta, en los meses de estío, el tren de los *madriles* arroja una alegre muchedumbre internacional de alegres *tomilleros*... Nunca he sentido tan hondamente la alegría de vivir... Yo, con el libro de Fernández Shaw entre las manos, leía en voz alta:

«El pinar hermosísimo es una jaula abierta.  
Con el alba gozosa el pinar se despierta.

.....  
Vuelan por todas partes, con caprichosos vuelos como las auras bajo los anchos cielos, (los los mirlos enlutados y los cuclillos grises, pica-pinos muy rojos y menudas malvisas.)

Y unos y otros, alados habitantes del pinar serrano, con sus arpadas lenguas parecían que proclamaban hijo predilecto de la Sierra de Guadarrama á Carlos Fernández Shaw, cantor excelso de sus altísimas cumbres y floridas cañadas...

**Francisco de IRACHETA.**

Cercedilla, Julio de 1908.



"Blanco y Negro."

11-7-908

## IMPRESIONES VERANIEGAS

**DE VIAJE.** Los viajeros nos acomodamos tranquilamente en nuestros departamentos. No hay apretones ni prisas. El éxodo veraniego apenas ha comenzado. Josué mandó detener al sol, y el Gobierno ha hecho lo mismo con los madrileños. Mientras dure la batalla de la Administración local nadie se mueva. ¡Qué benéfica debe de ser una ley que empieza por dejar en el sitio á la mayoría de los ciudadanos! Pero gracias á ella, nuestras maletas disfrutan de amplísimo espacio en las redes del vagón, y nuestros cuerpos

gozan del mismo beneficio en los asientos del coche. El departamento es para seis y lo ocupamos cuatro. Las maletas nos miran satisfechas, y nosotros miramos satisfechos á las maletas. Un tática vitor á la autonomía brinca en esas miradas. ¡No hay hombre ni equipaje que no se sienta algo catalanista viajando!

Suena nerviosamente el tintineo repetido del timbre. Faltan cinco minutos. ¡Que pasen pronto! La marquesina de la estación nos roba el aire.



no huevos á la béchamel, con más mantequilla que huevos, ¡no! Pero, en fin, siga cada cual su destino, y almuerce á la hora que pueda y cuando le den de almorzar. Vamos á Segovia. ¿Bostezas, lector? Yo también.

¡Ah, Collado Mediano, ni alto ni bajo, lo suficiente para respirar bien en un jardín diminuto, con niños que juegan y rosales floridos...! Poco tiempo después el tren se detuvo, contento de haber llegado. Estábamos en Cercedilla. Y entonces vi á Carlitos Fernández Saw, que entraba en el despacho del jefe de estación. Llevaba en la cabeza un sombrero de paja de forma de jipi, pero muy chiquitín, como los que usan los niños cuando van á la playa. ¡Caprichoso sombrero para un cerebro de poeta!

Porque Fernández Saw es un poeta muy grande, que no tiene más defecto que leer sus versos como un orador. En su *Poesía de la sierra* hay tal intensidad de emoción, que se sobrepone á la fuerza descriptiva, con ser ésta avasalladora en el temperamento poético de Fernández Saw. ¡Maldita mandíbula prominente, característica de los oradores, que nos estropea en España á los poetas de la humilde y santa poesía, doncella que habla más con los soñadores ojos que con la voz apagada, dulce y algo temblorosa! Abrazo imaginativamente á Carlos Fernández Saw, gran poeta de las sierras del mundo y amigo sin duda del jefe de estación de Cercedilla, y otra vez arranca el tren perezosamente, lamentándose la máquina de que la obliguen á subir aún. Animo, el carbón restaurará las energías fallientes...! ¿Y nuestros huevos á la béchamel, y nuestro carnero con legumbres, y nuestros fiambres, y nuestro queso...? ¿Que hasta Segovia no se almuerza? ¡Ah, mi querido burgués y correligionario de Collado Mediano, no te dirán eso á ti! Tú almorzarás á la hora que quieras, bajo las apretadas acacias de tu jardín, y

José DE ROURE

DIBUJOS DE MEDINA VERA



# "Figaro" — Habana

**P**OESÍA DE LA SIERRA," versos,  
por Carlos Fernández Saw.—  
Madrid, 1908.

Apenas leídas las primeras composiciones del libro, se advierte que estamos conviviendo con un poeta de penetrante sinceridad y arraigado amor á las formas clásicas. Todo en la poesía de Fernández Saw es sencillo, espontáneo; sus dolores, sus ideas, sus sensaciones, tienen un grato primitivismo que excluye toda complicación moderna. Es poesía campestre, poesía de la sierra, pero de una sierra semi urbana, próxima á la ciudad, donde al salir de un bosque ó al descender de los picos elevados y gélidos, nos hallamos con un amigo demasiado elegante, que trasciende á calle de Alcalá y á Paseo de la Castellana. Fernández Saw es un poeta equilibrado, versificador hábil y respetuoso de todas las instituciones sociales y artísticas; por esto su poesía es tan fresca y pura y para exteriorizar sus emociones no tiene que recurrir á innovaciones métricas ni á rítmicas audacias, pues su espiri-

tu aconsonanta cumplidamente con las diversas normas de los venerables clásicos.

Una de las virtudes de la poesía de este verdadero poeta, es la sencillez. Los romances y las composiciones de arte menor, son en su mayoría impecables. Y algunos brotes de subjetivismo—"La Tormenta" es una poesía maravillosa donde la caliginosa emoción late en versos de insuperable factura,—nos hacen conocer su extraordinaria fuerza descriptiva.

Fernández Saw, está maduro para la labor del espíritu; en este volumen, después de varios años de labor que, aunque á veces estuvo á la altura de su talento, hicieron inferior colaboración heterogéneas y preocupaciones industriales, anuncia otros de arte puro. ¿Cómo serán? ¿Vendrá en ellos ese "desequilibrio armónico" que aún en los poetas más serenos se observa? No puede predecirse. Pero de todas maneras,

aunque esos volúmenes no viniesen, aunque Fernández Saw no volviese á escribir más, este libro sincero y poético le redimiría de muchas zarzuelas y vendría á ser como un símbolo de su vida, que es ilustre y que es laboriosa.

BIBLIOGRAFIA



(Madrid) "España y América"  
12 = 7 = 08  
REVISTA LITERARIA

Un libro de versos de Fernández Shaw <sup>(1)</sup>

por el P. Eusebio Negrete.

Recibí este libro con prevención, lo abrí hasta con desdén y acabé por cerrarle, después de dos lecturas seguidas, con un no sé qué de vaga ternura y simpática tristeza. La razón de la sinrazón, lo reconozco, de mis prejuicios y desdenes —¿necesitaré explicarla?— fundábase en el temor de encontrarme con un nuevo engendro del modernismo, con el cual no he logrado todavía reconciliarme, sin duda porque llevo dentro un espíritu muy rancio, como quieren unos, acaso porque soy muy miope de inteligencia, según otros. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que, hoy por hoy, inspírame el modernismo lo que hace años me causaba la sola vista del queso de Cabrales: invencible repugnancia. Pero á la vuelta de algún tiempo, ¿acabará la poesía modernista por antojármese tan sabrosa como ahora el fermentado comestralo...?

Hechas estas manifestaciones en descargo, á lo que entiendo, de mi conciencia, expondré lisa y llanamente las impresiones que me produjo la lectura de *Poesía de la Sierra*.

Va ya para dos meses —Fernández Shaw perdone la tardanza— que, apremiado por otros quehaceres, arrinconé *Poesía de la Sierra*, y, no obstante este lapso de tiempo, al volver ahora sobre sus páginas, siento que en mi mente y corazón, más en el corazón que en la cabeza, viven frescas las emociones que en mí despertaron las primeras lecturas. Tan vivas se conservan, que no he menester ya repetir la lectura; el solo título de cada composición es ahora bastante á evocar todos aquellos sentimientos, siempre acordes con los del poeta, que entonces conmovieron dulcemente mi espíritu. Es el mayor elogio que yo puedo hacer de un libro de versos. Otros opinarán como les plazca; pero yo tengo siempre por bello todo libro que me hace sentir fuerte-

(1) *Poesía de la Sierra*.—Madrid, Fernando Fé, Puerta del Sol, 15; y Sevilla, Juan Antonio Fé, Sierpes, 69.—1908.



mente y enciende en mí aspiraciones y deseos que me vuelven mejor; y por poeta, á quien sabe captarse mi devoción y simpatías hasta poner mi espíritu al unísono del suyo. Y eso es *Poesía de la Sierra*; eso es Fernández Shaw.

Ya solicitan vivamente la curiosidad, y predisponen favorablemente el ánimo, las estrofas que á guisa de introducción encabezan el libro.

Serranas he cantado. Son hijas de la Sierra.  
Sus campos y sus pueblos, mis penas en sus valles,  
mis penas en sus montes, hicieronme sentir.  
Por cumbres y laderas, vagando, divagando...  
mis versos escribí.

Y así nació mi libro, sincero cuanto pobre.  
Dictáronlo, de acuerdo, la Sierra y el Dolor.  
Lectores, si los halla; lectores indulgentes,  
con él, en vuestras manos, más bien que mis estrofas,  
tendréis mi corazón.

A tan humildes y sentidos acentos no hay quien se resista, y páginas adelante se va viendo que, en efecto, la Sierra y el Dolor han inspirado las canciones de *Poesía de la Sierra*. ¡La Sierra y el Dolor! ¿Pueden concebirse otras fuentes de poesía más ricas y dulces?

Yo creo, sin embargo, que lo que subyuga en este libro no es la poesía de la Sierra, sino la belleza moral del Dolor, hondamente sentido y poéticamente cantado. Pero no la de ese dolor que rompe en blasfemias ó estalla en imprecaciones de ira ó en acentos de desesperación, sino la de esotro dolor que eleva y purifica las almas, que se resuelve en lágrimas de arrepentimiento, en plegarias y cánticos de fe y confianza, en desmayadas estrofas de resignado desaliento. *Poesía de la Sierra* es, no una colección de versos desgranados, sino un poema, de que cada canción es una estrofa, y en el cual su autor canta, llora ó reza sus crueles pesares y tenaces remordimientos. Es un capítulo de la historia de un alma soberanamente artística, que rasgándose el pecho se confía al lector y le dice:

Una insensata vehemencia  
para sentir, me ha perdido.  
La lucha por la existencia  
me ha rendido.

Vivo presa de un terror  
¡que no es el miedo á morir!  
Lo que me causa pavor  
es vivir.



*Apenas mi sombra soy,  
con martirio tanto y tanto,  
y así muriéndome voy,  
muriéndome voy... ¡de espanto!  
Esta es la triste verdad  
de mi suerte.*

*Los que sabéis mi ansiedad  
¡tenedme, por Dios, piedad  
en mi vida y en mi muerte!*

Poema hondamente psicológico, en estos versos de Fernández Shaw la impresión subjetiva domina y envuelve la visión objetiva del poeta, hasta eclipsar en ocasiones la naturaleza exterior. Diríase que ciego, muchas veces á los encantos de la Sierra, y sordo otras á sus amorosos y regalados alientos, el poeta, arrumbado allá por una de esas enfermedades que minan por igual la salud del cuerpo y las energías del espíritu, discurre por los valles y las cumbres como tórtola herida y sin nido, arrullando sus penas y zozobras. No es la voz de la Naturaleza la que aquí se escucha; es la de un alma solitaria y triste, la que sin cesar resuena y se extiende como un lamento por la cañada de Fuenfría. Desde *Invocación*, la primera y una de las mejores composiciones, donde se lee esta sentida estrofa:

*Pasada la juventud,  
víctima del mal que tengo  
como castigo, á ti vengo,  
buscando paz y salud:  
paz, de la que siempre fui  
más que amigo adorador;  
y salud, mi bien mayor  
y el primero que perdí.  
Propicias vuelvan á mí,  
bajo el influjo sereno  
del airecillo serrano,  
que es tan sano...  
por lo mismo que es tan bueno.  
Que recobre yo en tu seno  
juicio para discurrir,  
calma para proceder,  
¡y fuerzas para sufrir!  
¡¡y alientos para querer!!  
¡¡ Vuélveme la fe pasada,  
devuélveme la alegría,*



*cañada hermosa, cañada  
del puerto de la Fuenfría!!*

hasta Despedida, que cierra el volumen con estos versos:

*Con Dios quedad, los montes, el huerto, los pinares,  
el puerto, la cañada... Con Él quedad: ¡con Dios!  
Me llaman las llanuras... Quizás las de los mares.  
.....  
Me alejo, como vine, con trágicos pesares.  
¡Adiós mis esperanzas! ¡¡Las últimas!! ¡¡Adiós!!*

no se escucha, salvas leves intermitencias, otra voz que la de un alma profundamente dolorida, algo así como el lejano eco de un naufrago que, vela y timón rotos, y sin alientos para remar, navega á merced de las olas por el turbulento océano de la vida. Así, en *La noche de las hogueras*, *Toque de ánimas*, *Mañana de Junio*, *La tormenta*, *La carreta*, *Luna llena...*, Fernández Shaw canta las impresiones que levantan en su ánimo el lejano tañido de la campana en una noche serena, las auras de amor que suscita la noche de San Juan, el vibrar del rayo y el retumbar del trueno, la perezosa lentitud con que cruza por el camino la pesada carreta, la placidez de una noche de luna, el grato bienestar que trae consigo la calma del umbrroso bosque...; mas el poeta no las canta para detenerse y gozarse en todas estas cosas, sino para apartar bien pronto de ellas su consideración y volver sus ojos á recuerdos y añoranzas de otra su edad más temprana, para reflejar más vivamente el contraste entre la quietud bienhechora de la sierra y la inquieta turbación de su alma, ó la concordancia de la tormenta que restalla en las cumbres con la que ruge en su ánimo, y la del perezoso deslizarse de la carreta con la languidez de su espíritu neurasténico y, por esto mismo, abúlico y desmayado.

No se crea, sin embargo, como alguien pudiera sospechar, que el tono sombrío y triste de estas canciones apesadumbra y rinda el ánimo, ni que este eco persistente de amarga pena llegue á engendrar fastidio en el lector; no. Aparte de que el poeta describe y pinta al mismo tiempo los hechizos de la vida campestre, como ocurre, verbi-gracia, en *Bucólica*, *Cantos del pinar* y *Mañana de Junio*, y de que en aquellas leves intermitencias que decía ha poco, nos brinda romances de dulce y fresca belleza, como *La Leonor*, *La de los ojos negros* y *La tjeja letrilla*; escenas y tipos de fragante aroma popular, como *La música de los títeres* y *Caracol*; leyendas y remembranzas del tiempo viejo, como *Romance del tiempo viejo* y *Por el camino*, y hasta tiernos *Madrigales*; aparte todo esto, digo, allí donde Fernández Shaw sucumbe á la obsesión del dolor, brota éste tan espontáneo,



tan desnudo de artificios, tan sincero, que el lector, sin darse cabal cuenta, y una vez más confirmando la verdad en que se funda aquel precepto del clásico latino: *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi*, va compartiendo los duelos del poeta, y cuando cierra el libro, dejos de compasiva amargura humedecen sus ojos que ven al amigo bueno partir convaleciente de cuerpo, pero abiertas aún y chorreando sangre las heridas del alma, mientras en su interior quedan vibrando como un quejido estos versos de *¡En marcha! y Despedida*:

«Al fin, de su seno  
los montes me alejan.  
También de su grato refugio  
me expulsa la tierra...»

«Me alejo, como vine, con trágicos pesares.»

Otro de los encantos que, para mí á lo menos, tiene *Poesía de la Sierra* es el perfume religioso que exhalan sus páginas. Me complazco en reconocerlo así y confesarlo, y llamo sobre él la atención, ya porque ningún crítico ha parado mientes en esta excelsa cualidad del fondo poético del libro, acaso por parecerles desdeñosa, ya también porque, en los tiempos de modernismo literario que corremos, no son para menos que alabar á Dios los valientes arranques de fe que á Fernández Shaw inspire *La tormenta*, y más todavía aquellas lágrimas de arrepentimiento, y aquellos suspiros por alcanzar la gracia de Cristo y su gloria, y aquellas voces de generosa indulgencia para con los enemigos, y aquella detestación de culpas pasadas y abominación de perversos y falaces placeres, que el lector encontrará en *Mi madre*; sin contar *Padre nuestro* y *La salve de las montañas*, que si no son los mejores, ni mucho menos, de todos estos cantos, desde el punto de vista poético, lo son desde este otro punto de vista religioso. Cuando yo leía estos desahogos de un alma tan sedienta de felicidad como harta de sinsabores, y á la postre me encontré con que el poeta, restaurada la salud del cuerpo, pero tanto ó más que antes enferma el alma, alejándose de Fuenfria, de retorno á la ciudad, demandando al cielo:

«En dónde y en qué fuentes, ¡Dios santo!, calmaría  
mi sed devoradora de amores y grandezas?  
«En dónde hallar el rayo de amor y de alegría  
que rasgue, que disipe mis íntimas tristezas?»

la asociación de ideas me transportó en sus alas, salvando las distancias de lugar y tiempo, al histórico y por siempre famoso jardín de Cusiaco (Milán), testigo de esta escena que copio y brindo á la consideración de Fernández Shaw, fiando á su buen criterio el cuidado de



no dar á la cita ni más ni menos alcance é importancia que las que en mi intención tiene. Dice así el Santo Obispo de Hipona:

«Luego que por una profunda meditación hube condensado y visto con claridad la extensión de mis miserias, sentí que se levantaba en mi corazón una terrible tempestad con nubes cargadas de abundantes lágrimas. Para que descargase totalmente, alejéme de Alipio, pues tenía necesidad de estar solo para llorar más á gusto...

(¡Ay que el llorar es alivio,  
Como el rezar es consuelo!  
¡Llorad bien, llorad, mis ojos!)

»Sentéme en tierra á la sombra de una higuera, y no pudiendo contener el llanto, brotaron de mis ojos dos ríos de lágrimas. Entonces, Dios mío, hablando con Vos, decía muchas cosas, no sé con qué palabras, pero diferentes sin duda de éstas, y que en cuanto al sentido y concepto eran como si dijese: Y Vos, Señor, ¿hasta cuándo? ¿hasta cuándo habeis de mostraros enojado? No os acordéis ya jamás de mis maldades antiguas.....

»Cuando estaba diciendo esto y llorando con amarguísima contrición, he aquí que de la casa inmediata oigo una voz como de niño ó niña que cantaba y repetía muchas veces: *Toma y lee, toma y lee.*

»Inmutado y un tanto sorprendido me puse á considerar atentamente, si por ventura los muchachos solían cantar aquello ó cosa semejante en alguno de sus juegos; pero no pude recordar haberlo oído nunca. Reprimiendo entonces el ímpetu de las lágrimas, me levanté seguidamente, y no pudiendo interpretar aquella voz sino como una orden del Cielo, que me mandaba abrir el libro de las Epístolas de San Pablo, corrí hacia donde estaba Alipio y donde había dejado el libro, toméle en mis manos, le abrí y leí en silencio el primer capítulo que se ofreció á mis ojos: «No viváis en banquetes y embriagueces, ni en vicios y deshonestidades, ni en contiendas y emulaciones; sino revestíos de Nuestro Señor Jesucristo, y no os cuidéis tampoco de satisfacer los apetitos de la carne». No quise leer más, ni era menester, pues así que concluí esta sentencia, como si hubiera recibido en el alma un rayo de luz clarísima, se disiparon por completo las tinieblas de mis dudas» (*Confes. lib. VIII, cap. XII*).....

Viniendo ya, y ya es hora de hacerlo, á exponer el juicio que me ha merecido la forma poética, ó dígame, si así place, la turquesa en la cual el autor de *Poesía de la Sierra* ha vaciado tantos y tan bellos sentimientos, á nadie extrañará, después de las manifestaciones sentadas al principio, que sin ambajes ni rodeos declare, contra la opinión de los críticos que me han precedido en el análisis de esta obra, que no todas las composiciones me han agradado en la misma medida,



y que precisamente las que menos me han gustado, desde este punto de vista, son aquellas en que Fernández Shaw rinde parias á la *manera* y á la métrica del modernismo. Maneja bien, según la clásica usanza, el romance corto; él, que mucho antes de ahora, ya desde joven «dominaba, sobre todo, al decir de Gómez de Baquero, el regio endecasílabo, metro de nobles asuntos», demuestra en este libro, y ahí están los hermosos alejandrinos de *Despedida* los cuales no me dejarán mentir, que conoce, y tiene sobrados alientos para cultivarle, el verso clásico de arte mayor; demuestra, en fin, aceptando la métrica moderna, *despojada de sus alardes ridículos*, absoluto dominio sobre lo que Menéndez y Pelayo llama la *resistencia del material*; pero, francamente, no acabo de hacer mi oído al estilo poético de *Las cumbres*, *La tormenta* y *Mi madre*. Y esto, aun teniendo presente la discreta observación, cuya exactitud he tenido ocasión de comprobar más de una vez, de Enrique Díez-Canedo, el cual dice: «Carlos Fernández Shaw, que lee maravillosamente, ha hecho versos de lector. Yo aconsejaría á todos que los leyeran en voz alta; la puntuación, cuidadísima, lo facilita mucho y es una prueba más de las extraordinarias condiciones de lector que tiene el poeta. Leyendo sus poesías en alta voz, se añadirá nuevo encanto á este libro sincero y honrado, ejecutoria de una notabilísima personalidad poética».

Ultimamente consignaré que la musa inspiradora de Fernández Shaw, al cabo como reflejo de la situación de un ánimo abatido y cansado, es sosegada, apacible, de mansa corriente: ideas y sentimientos brotan y se suceden unos á otros con lentitud; no hay, en general, arrebatos líricos ni deslumbrantes imágenes ni fuego en la expresión. Lo ha dicho él mismo en una de sus composiciones:

*Hoy se arrastra mi verso de indolente poeta,  
con la música triste de la pobre carreta.*

Todo lo cual y los reparos que pueda ponerle á este libro la crítica hermosillesca, no restan un ápice de verdad á este juicio de Gómez de Baquero: «La *Poesía de la Sierra* encierra las mejores composiciones de Shaw y poesías de las mejores del Parnaso español contemporáneo».

«¡Felices las enfermedades, concluiré diciendo con el citado crítico, que se resuelven en bellos versos!»

---



# CARAS Y CARETAS

(Buenos Aires)

9 julio 1908



## MISTERIOS

(Del libro  
«Poesía de la Sierra»)

Anoche, por cuatro veces,  
sonaron aldabonazos  
misteriosos, en las puertas  
de mi casa y de mi cuarto.

Anoche, por cuatro veces,  
salimos, con las llamadas  
misteriosas, á las puertas  
de mi cuarto y de mi casa.

Era la noche de luna,  
con un aire sosegado;  
nadie, nadie...; ¡ni una sombra  
discurría por el campo...!

Pero los golpes, de nuevo  
sobre las puertas sonaban...

¿Quiénes así me llamaron?

Debieron de ser las ánimas.

Las ánimas de los muertos  
de mi pobre Campo santo;  
cementerio de la aldea,  
donde, por las tardes, vago.

Dib. de Hohmann.

Una copla que esta noche  
cierta moza me cantara,  
dice así... (La cantadora  
suspira mientras la canta.)

La Muerte, como la Vida,  
tiene sus enamorados,  
y no quiere que se aparten  
ni un momento de su lado.

Como la Muerte me ha visto  
temblar de amor á sus plantas,  
quizás ayer, en su nombre,  
vinieron por mí las ánimas.

La noche está misteriosa...;  
misterioso duerme el campo...;  
misterios en torno mío...;  
misterios... misterios canto...;  
mientras, quizás, dando vueltas  
alrededor de mi casa,  
para llamarme, de nuevo,  
me están rondando las ánimas.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

*[Handwritten signature]*



POESÍA DE LA SIERRA,  
por Carlos Fernández  
Shaw.—Fe, editor.—Ma-  
drid.—4 ptas.

Es un libro sano y regenerador, donde el espíritu sencillo y plácido de la antigua métrica castellana resucita como un agreste perfume, y abre en las almas modernas, tan complicadas de jardín cortesano, un sendero de campo y de montaña.

Serranas he cantado. Son hijas de la  
(Sierra.  
Sus campos y sus pueblos, mis penas en  
sus valles,  
mis penas en sus montes, hicieronme sen-  
(tir.  
Por cumbres y laderas, vagando, divagan-  
(do...  
mis versos escribí.

Y de tal rústica, y á un tiempo mismo señorial manera, va el señor Fernández Shaw desdoblado su poesía odorante á plantas bravas y la sonora música de sus romances halla en nuestro corazón un eco clásico, y los cerebros tan cansados de intelectualismo hallan un gozo de frescura en el aire serrano que va volviendo las páginas, una á una...

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Julio 1908

¿Conocéis vosotras, lectoras, los versos de Fernández Shaw? Los conocéis seguramente; seguramente os han deleitado muchas veces. Yo no he de repetiros ninguno; yo no he de hacer sino copiar la dedicatoria de su libro hermosísimo *Poesía de la Sierra*. Ella sola da idea de la grandeza de su alma:

Á LA MEMORIA  
DE UNA SANTA MUJER,  
ESPEJO DE VIRTUDES,  
FUENTE DE AMOR,  
MADRE DE MI CUERPO MORTAL,  
MADRE DE MI ALMA.

¿No llega la emoción á vuestros ojos al leer estos dictados del corazón que el poeta colocó en la pri-

mera página de su libro soberano? Yo confieso que cada vez que leo esa dedicatoria, como no he visto otra, redoblo mi admiración y mi cariño al que pudo inspirarla.

Damas: lloradle vosotras también. Vuestras lágrimas serán hojas de laurel para la corona de su gloria. Ya veis cómo admiraba á la mujer. Ya veis cómo adoraba á su madre.



15 Octubre 1908

## OTOÑAL.

Montes de Tozo (Cáceres).  
Noviembre de 1907.

### I.

Desde el sol va cayendo una lluvia de oro.  
El sol, tan rico en rayos, derrocha su tesoro,  
Como un grande de España, de los que fueron grandes  
En los épicos días, en Italia y en Flandes....;  
De los que conquistaron su fuero de grandeza  
Por el ánimo firme, por la brava nobleza;  
No de los que tan sólo brillaran por el nombre,  
Con que oculta sus viles pequeñeces el hombre;  
Parcos en los deberes, vanos en los derechos;  
Con nombre por sus títulos, sin nombre por sus hechos.  
Al sol, que ya se aleja del brumoso horizonte,  
Se tiende, ya despierto, desperezado, el monte;  
El monte, que se prende, como una banda, un río;  
—Un monte velazqueño, con tapiz de rocío,  
Con largas ondas verdes, con anchuras de mar,  
Poblado por los árboles de un espeso encinar;—  
El monte, como en oro, con tanta luz bañado;  
Todo el monte bruñido, todo el monte dorado,  
Que deslumbra, que ciega, con vivo tornasol;  
Todo lleno de chispas, todo lleno de sol.

### II.

Tal fué de ayer la ardiente, la espléndida jornada.  
Hoy ya vino la niebla de la dulce otoñada;  
Una niebla con aire misterioso de bruma,  
Bajo la cual el monte se recata, se esfuma;  
Con sus nobles y hermosas amplitudes de mar,  
Poblado por los árboles del espeso encinar.  
Un encinar austero, que se toca, y se viste  
Como de eterno luto, con su follaje triste;  
Su follaje profuso, tan deslustrado y serio,  
Que impone al campo todo su nota de misterio.  
Cómo surge del monte, desgarrando la niebla,  
El arbolado prieto que lo invade y lo puebla.  
Cada tronco, rugoso, desigual y membrudo,  
Un soldado asemeja de un ejército mudo  
Que avanza en la penumbra. Cada tronco de encina  
Me parece que corre con la suelta neblina;  
Velo de velos múltiples, que en silencio se cierra,  
Que los aires entolda, que amortaja la Tierra.  
En la niebla difusa, dijérase que todo  
Se postra al fin, se funde..... con un amable modo.  
No. Nada va, ni corre. Todo, más bien, se aquieta  
En el hondo misterio de una calma completa;  
Bajo el influjo amigo de la atmósfera tibia,  
Que, por blanda y por leve, me tempera y alivia;  
Que acaricia y conforta, con dulce confortar,  
Mi frente, tan dolida del grave cavilar.  
Oigo, de tarde en tarde, un aislado sonido:  
Cayó, sobre las yerbas, un fruto desprendido.  
Después, al otro lado de la distante casa,  
Suena, lejos, la música de un rebaño que pasa;  
Un rebaño de ovejas, lanzado por el frío  
Del monte castellano donde pasó el estío;  
Aterido rebaño, que ya, de noche, sueña  
Con que ha de darle abrigo su majada extremeña;  
Bien por los altibajos de tierra trujillana,  
Bien al Sur, donde suena la voz del Guadiana....  
¡Oh música suave de la paz campesina,  
Que escucho recostado contra vetusta encina;  
Música del rebaño, cuanto lejana pura,  
Que escucho en esta noble, feraz Extremadura,  
Mientras pienso que suenan..... ¡que resonando están!,  
Las sentidas tonadas de Gabriel y Galán!  
¡Oh canciones gustosas en la mañana quieta!  
¡Oh noble suelo, digno de su noble poeta!



III.

Esta es la buena vida del campo, regalada;  
Preferida del justo, por los vates cantada;  
Vida sin sobresaltos, sin afanes, sin duelos;  
A solas con las tierras, á solas con los cielos.  
Tal su luz más amable, que si alumbra no abrasa.  
Tal su música, música lentísima, que pasa,  
Como el aire tan sano del encinar bravío;  
Como el agua somera del Tozo, breve río  
Que va por este monte, tan humilde y discreto  
Que apenas va con agua, por correr en secreto.....  
Bien está que descanse, por triste y dolorida,  
En esta paz del campo mi tormentosa vida.  
Bien está que las penas que airadas me acometen,  
Con el quieto paisaje del Otoño se aquieten;  
Que guste yo la vida del vivir verdadero,  
Mientras hallo la calma del descanso que espero  
Cuando al fin de la lucha que me rinde y aterra,  
Me recojan los brazos de mi madre la Tierra.  
Unas horas mi espíritu logre al cabo reposo,  
Con estas venturanzas del sentir deleitoso.  
Goce, mientras la Muerte de mi angustia se cuida,  
¡Goce en paz, un instante, de la paz de la Vida!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.



tuvo la buena idea de  
 acudir al concurso que  
 para la formación del CAN-  
 CIONERO DE LOS SITIOS ha-  
 bía abierto el DIARIO DE  
 AVISOS DE ZARAGOZA. Le  
 fue otorgado el primer  
 premio a su poema LA TORRE  
 NUEVA.

Diario de Avisos de Zaragoza -

- 4-7-98. -

#### NUESTROS CONCURSOS

## El Romancero de los Sitios

### FALLO DEL JURADO

Leídos y examinados con detenimiento y minuciosidad los 315 romances presentados al concurso abierto por el DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA para la formación del *Romancero de los Sitios*, nos complacemos en hacer constar que el buen éxito de la convocatoria ha sido en verdad, completo, no sólo por el número de romances recibidos, sino por el mérito de la mayoría, lo que desde luego asegura la formación de un *Romancero* excelente.

La dificultad única ha estado en la imposibilidad de premiar en el merecido grado todos los trabajos dignos de ello.

Desde el primer momento, se destacaron con excepcional relieve dos notabilísimas composiciones, hermosas de fondo y forma: los romances número 294, titulado *La Torre Nueva*, y número 84, titulado *El Ebro*, los que proponemos para los premios primero y segundo, respectivamente.

Para el premio tercero creemos justo indicar el trabajo número 263, titulado *Agustina de Aragón*.

Y para el premio cuarto, el número 232, cuyo título es *El Pudre Boggiero*.

Entendemos que deben ser distinguidos con *accesits* y utilizados también para la formación del *Romancero*, en tanto que ello sea compatible con la forma y extensión que se le quiera dar, los siguientes romances:

- Núm. 125—La jornada del Arrabal.
- » 267—El nombramiento de Palafox.
- » 305—La primera sangre.
- » 309—El 15 de Junio.
- » 107—La carta del héroe.
- » 257—Palafox.
- » 312—Juramento de los zaragozanos.



- 113—*Día glorioso*.  
 200—Una página de 1808.  
 121—Mariano Cerezo.  
 314—En el Portillo.  
 286—El 4 de Agosto.  
 124—Los héroes de Ballovar...  
 116—Guerra á cuchillo.  
 291—Religión y Patria.  
 126—Mujeres de Zaragoza.  
 112—La condesa de Bureta.  
 261—La condesa de Bureta.  
 251—Manuela Sancho.  
 103—La torre de San Agustín.  
 239—La defensa del templo.  
 284—En Santa Mónica.  
 271—Venganza Sagrada.  
 118—La capitulación.  
 269—El carro de Bonaparte.  
 238—Los héroes sin nombre.  
 263—Ecos de gloria.

Y para que conste á los efectos oportunos, o firmamos en Madrid y Zaragoza en los primeros días de julio de 1908.

**Mariano de Cavia.**

**Rafael Pamplona.**

**Mariano Miguel de Val.**

Abiertas las plicas correspondientes á los trabajos que no venían firmados, hé aquí los nombres de los poetas.

### Premios

*Primero:* 500 pesetas.—Carlos Fernández Shaw, Presidente de la sección de Literatura del Ateneo de Madrid.

*Segundo:* 250 pesetas.—Adolfo Bonilla y San Martín, catedrático de la Universidad Central.

*Tercero:* 100 pesetas.—Jaime Pomar Fuster, catedrático del Instituto de Mahón.

*Cuarto:* Un objeto de arte.—Angel V. Alonso, escolapio (Henao, Bilbao).

### Accesits

*La jornada del Arrabal.*—Francisco Aquino Cabrera (Almería).

*El nombramiento de Palafox.*—Fray Manuel Sancho, Colegio de la Merced (Lerida).

*La primera sangre.*—Rodolfo Gil, redactor de ABC (Madrid).

*El 15 de Junio.*—Pablo Cavestany (Madrid).

*La carta del héroe.*—Alvaro de Larroder (Madrid).

*Palafox.*—Ricardo Taboada (Zaragoza).  
*Juramento de los saragitanos.*—Luis Bernaldo de Quirós (Madrid).

*Día glorioso.*—Esteban Fernández y González (Zaragoza).

*Mariano Cerezo.*—Federico Navas (Zujar de Baza, Granada).

*Una página de 1808.*—Francisco Quintilla (Jaca).

*En el Portillo.*—Gabriel Enciso Núñez (Madrid).

*El 4 de Agosto.*—Federico García (Zaragoza).

*Los héroes de Ballovar.*—Ramiro de Sas (Orense).

*Guerra á Cuchillo.*—Enrique Retel (Córdoba).

*Religión y Patria.*—Angel V. Alonso, escolapio (Henao, Bilbao).

*Mujeres de Zaragoza.*—Felipe Cortiñes Murube (Sevilla).

*La condesa de Bureta.*—Ricardo Guisjarro (Zaragoza).

*La condesa de Bureta.*—Rafael de Valenzuela (Guadalajara).

*Manuela Sancho.*—Manuel Lassa Núñez (Zaragoza).

*La torre de San Agustín.*—Alvaro de Larroder (Madrid).

*La defensa del templo.*—Arturo Rey Marzal (Valencia).

*En Santa Mónica.*—Angel Gill, Badalona (Barcelona).

*Venganza sagrada.*—Vicente González Amurrio, (Pamplona).

*La capitulación.*—Victor García Ollalla, teniente coronel, (Barbastro).

*El carro de Bonaparte.*—Fray Antonio Arruti, convento de San Francisco (Oñite) Navarra.

*Los héroes sin nombre.*—José Rodao, (Segovia).

*Ecos de gloria.*—Rafael Abellán, (Madrid).

### Fuera de concurso

Contamos, además, para el *Romancero* con muy hermosos trabajos que con temas como *El tío Jorge*, *María Agustín*, *El Reducto del Pilar*, *Renovales*, *Los guerrilleros*, *La Madre Rafols*, *La calle del Heroísmo*, *Las ruinas*, etc., pudimos obtener de los ilustres poetas Salvador Rueda, Manuel de Sandoval, Antonio de



3

Zayas, Enrique de Mesa, Amado Nervo, Enrique Díaz Canedo, Pedro de Répide, Mariano Berdejo, y de otros no menos reputados.

### Publicación del Romancero

DIARIO DE AVISOS publicará algunas de las principales composiciones arriba enumeradas é inmediatamente se comenzará la impresión de un volumen lujoso, de más de 300 páginas en 8.º, con un prólogo y muy notables grabados de diferentes artistas.

### Los poetas premiados

Sus nombres constituyen su mayor elogio, ya que á nadie le son desconocidos, singularmente el de Fernández Shaw, próximo á ingresar en la Academia Española, dramaturgo insigne, tantas veces aplaudido en la escena, y tan unánimemente elogiado no hace mucho, á raíz de la publicación de su libro de versos *Poesía de la sierra*, y el de Bonilla y San Martín, predilecto discípulo de Menéndez y Pelayo, catedrático de la Universidad Central y de la Escuela de Estudios Superiores y autor de numerosos libros de erudición y crítica.

Igual diremos de los otros poetas premiados y distinguidos con mención, á todos los cuales, como á los anteriores, les remitiremos los correspondientes diplomas.

Desde el primer accésit, concedido al notabilísimo poeta de Almería, Francisco Aquino Cabrera, todos son nombres ilustres ó muy renombrados en las letras españolas y no sólo han concurrido los poetas de Zaragoza y Madrid, sino de Lérida, Granada, Orense, Córdoba, Bilbao, Sevilla, Guadalupe, Valencia, Pamplona, Segovia, etc.; concurrencia, por cierto, muy honrosa para DIARIO DE AVISOS, puesto que acredita su circulación por las más apartadas regiones de la península.

No podemos, pues, menos de felicitarlos de nuestra iniciativa, ni de testimoniar nuestra mayor gratitud á los ilustres colaboradores que para nuestra obra hemos tenido, por una parte en el maestro Cavia y en nuestro querido cronista Rafael Pamplona y por otra en los poetas que de todas partes nos han enviado sus trabajos.

### PRIMER PREMIO LA TORRE NUEVA



Carlos Fernández Shaw

Poeta laureado con el primer premio

¡Sitios, los de Zaragoza!  
La Torre Nueva los vió,  
sin que nadie los mirara  
desde una altura mayor;  
ni con ánimo tan firme,  
por su firme condición.  
Sólo, á veces, desde el Cielo,  
la luna, blanca de horror;  
temblorosas, las estrellas;  
rojo de cólera, el sol.  
¡Siempre, y á mayor altura  
que la Torre, sólo Dios!

¡Sitios, los de Zaragoza!  
¿Dónde epopeya mayor?  
Por algo, ciudad insigne,  
tu sino te reservó  
el noble sitio que ocupas  
en el solar español.  
Miro á España, frente á frente,  
como en mágica visión;  
con ademán arrogante,  
cál gesto dominador;  
cual si de pie se pusiera  
por artes de la ilusión.



Luce su frente corona  
de riscos en derredor;  
riscos del Pirene bravo  
que domina el Canigó.  
Hundidas en anchos mares,  
de rocas sus plantas son..  
Miro á España, frente á frente  
con ojos de soñador,  
y es, en la noble apostura  
con que el afán la soñó,  
el lugar de Zaragoza  
el lugar del corazón.

¡Oh, sitios inolvidables!  
¿Dónde epopeya mayor,  
ni quién, cual la Torre Nueva,  
con tanta piedad, los vió?  
Fué la torre como un símbolo:  
de nobleza y de tesón;  
fué como la imagen viva  
de la Ciudad del Valor,  
puesta de pie; como un reto  
del alma de Palafox,  
del alma de Zaragoza,  
contra el osado invasor;  
como altivo centinela,  
que el sueño jamás rindió;  
como esforzado vigía,  
siempre con ojo avizor.  
No lograron conmovérle  
ni estampidos de cañón,  
ni maldiciones rabiosas,  
ni alaridos de terror.  
¡Jamás vaciló la Torre!  
¡La Torre jamás tembló!  
Las voces de sus campanas  
fueron su vibrante voz;  
voz que llenara los aires,  
con intensa vibración,  
como advertencia del riesgo,  
como aviso protector,  
y, á veces, con los rugidos  
de terrible maldición..  
Contra el francés, con el tono  
de la amenaza feroz.  
Para su pueblo bizarro,  
con inflexiones de Amor.

¡Torre insignel! ¡Torre Nueva!  
¡Su Gracia me preste Dios!  
Llevada por El mi pluma,  
celebre tus glorias yo.

H

*Zaragoza está en un llano  
y la Torre Nueva en medio...*  
Zaragoza está cercada  
por poderosos ejércitos..  
Son los del gran Bonaparte,  
nuevo aborto del Infierno.  
Mas no Zaragoza tiembla,  
tenaz resiste el asedio,  
con no igualada bravura,  
con no superado esfuerzo.

Donde castillos... ó tapias  
no la aprontan parapetos,  
bien resguardados con bocas  
de cañones y morteros,  
murallas forman sus hijos:  
¡las mejores! ¡con sus cuerpos!  
Si la defienden los mozos,  
no la abandonan los viejos;  
rivalizan las mujeres,  
con todos, por sus alientos,  
y es la Virgen milagrosa  
del Pilar, desde su templo,  
valerosa Capitana  
de su tropa y de su pueblo  
¡En dónde tal heroísmo,  
ni cuándo, los hombres vieron?  
¡Corre, con prisa, ganoso  
de contarle al Mar, el Ebrol!

*Zaragoza está en un llano  
y la Torre Nueva en medio...*  
Por la Torre no hay sorpresas,  
ni con la Virgen hay riesgos.  
En vano los enemigos  
multiplican sus empuños;  
en vano sus baterías  
acrecen sus vivos fuegos,  
y el aire cruje, rasgado  
por el feroz bombardéo;  
en vano al asalto acuden,  
suscitan fuertes incendios,  
en minas audaces piensan,  
y á todo se atreven, ciegos.  
Siete veces atacaron,

con el metrón frenético  
del alud; como en torres  
de chispas, ¡trombas de acero!  
Otras tantas, derrotados,  
y rechazados, se vieron.  
Ora la lucha se entabla,  
sin tregua, rabiosa, dentro  
de la ciudad; lucha horrible,  
cara á cara, cuerpo á cuerpo;  
ya por las calles sangrientas,  
ya cabe el roto convento,  
ya en las casas invadidas,  
¡entre el polvo y el estruendo!,  
¡contra lobos, que se lanzan  
como lobos al saqueo!  
Cálida noche de estío  
contempla el cuadro tremendo.  
Parte del Coso relumbra  
como un volcán, todo fuego.  
Arde la Ciudad entera,  
de furor, y á sus destellos.  
¡Piedad, Virgen milagrosa!  
¡Favor, Cristo de La Seo!

¿Cómo, con la luz del día,  
truécase en vivo contento,  
por la Ciudad, furia tanta,  
que llegó á espantar al cielo?  
¡Ya levantaron el sitio  
los franceses! ¡Ya se huyeron  
de su campo! ¡Ya se alejan  
sus batallones maltrechos!



5  
Desde la Torre, que canta,  
se les vé marchar muy lejos.  
La jota llena los aires  
de alborozados acentos;  
la gente llena las plazas,  
la gente invade los templos.  
«¡Viva Zaragoza!», gritan  
miles de voces á un tiempo.  
¡Gracias, Virgen milagrosa!  
¡Gracias, Cristo de La Seo!  
El gran corazón de España  
retorna á latir sereno.  
Libres al fin, y españoles,  
por la virtud de su esfuerzo,  
sigue cantando la Torre,  
triunfa la ciudad de nuevo;  
¡Zaragoza está en su llano!  
¡¡la Torre-Nueva en medio!!

## III

1a  
Virgen del Pilar, hermosa,  
¿Qué has hecho, que te has dormido?  
¡Ya han entrado los franceses  
por la puerta del Portillo!  
Con las nieblas del Otoño  
tornaron los enemigos;  
con el invierno, apretaron  
sus tropas contra el recinto.  
¡Virgen del Pilar! ¿Qué hiciste?  
Ya es más duro el nuevo sitio,  
con que la ciudad se mira  
tan pendiente de tu auxilio.  
Sé, de nuevo, Capitana.  
¡No abandones á tus hijos!

Más ¡ay! que Dios, en sus altos  
é inexcusables designios,  
acrece las grandes pruebas  
con la prueba del martirio.  
Vé la Torre, con asombro,  
cuál se tuerce el rauda giro  
de la Fortuna; contemplan  
sus grandes ojos, tan fijos,  
cuál los franceses avanzan,  
sin vacilar, ¡como en círculo  
de hierro, para la muerte  
de la ciudad prevenido!  
Tremendas luchas de nuevo  
se riñen, con nuevos bríos.  
¡Cuán tremendas! calle á calle,  
casa á casa, piso á piso,  
palmo á palmo; fieras luchas  
en que el fragor de los tiros  
suena menos que las voces  
de angustia de los heridos.  
Media ciudad es á modo  
de un infernal laberinto;  
llueven sobre Zaragoza  
las balas en torbellinos;  
traidoras minas revientan  
aquí y allá de improviso.  
Y en tanto horror, á la lumbre  
del incendio, á los rugidos  
de los cañones, al ronco  
toque de alarma continuo,  
más que las minas y bombas

170  
pueden los aires mefíticos;  
más que las londas heridas  
quebrantan los males íntimos,  
y al fin Zaragoza, presa  
de indescriptible delirio,  
sufré de la propia fiebre  
más que del asedio mismo.

Suben, llegan, á la Torre  
desolada, los suspiros  
y el estertor anhelante  
del pobre pueblo vencido.  
Y al cielo mira la Torre,  
con sus grandes ojos fijos;  
con una angustia suprema,  
con un dolor infinito...

Paran, de panto, el asalto  
los franceses. ¿Por qué ha sido  
tal mudanza? ¿Qué señales  
en la Torre Nueva han visto?  
¡¡Bandera de parlamento!!  
¡¡Zaragoza se ha rendido!!

Clamad, las torres hendidas;  
clamad, los rotos castillos,  
los hogares profanados,  
los templos escarnecidos,  
las calles ensangrentadas,  
quemadas á fuego vivo.  
«¡Venganza!» decid al aire,  
que corra, luego, fatídico,  
y á España lleve la nueva  
del trágico sacrificio.  
Corred, las ondas del Ebro;  
¡no miréis el trance inicuo  
de la ciudad! ¡no la horrible  
desolación de sus hijos!  
¡Tened envidia á los muertos!  
¡Compadeced á los vivos!  
«¡Venganza!» grite el Moncayo,  
con sus cien bocas de riscos!  
¡Toda España se levante,  
con salto de cuerpo herido!  
Y en tanto los españoles  
no humillen al enemigo,  
que en tal extremo les puso  
de oprobios y de suplicios,  
con el público escarmiento  
de tremebundos castigos,  
el pan se les torne amargo,  
y el sueño les huya esquivo;  
yermos contemplen, doquiera,  
sus campos antes floridos;  
vivan cual viles esclavos,  
tan solo de serlo dignos;  
¡¡malditos de Dios se vean,  
meses, años, lustros, siglos!!

## IV

Noche lúgubre, la noche  
de la fatal rendición:  
¡quién dijera tus angustias!  
¡quién pintara tu pavor!  
Las campanas de la Torre  
doblan con fúnebre són;  
lloran con trémulos ayes;  
gimen, con tétrica voz,  
la Torre, con largo  
lamento convecador.  
Por la Ciudad, por sus hijos,  
por tanta desolación,  
por tanto mal. ¡No por ella!  
¡La Torre no se rindió!  
¡Sigue en pie, como una imagen  
pavorosa del Dolor!  
¡Ay de Zaragoza, muerta,  
pues que muerta se entregó!  
¡Ay de España, malherida  
en su mismo corazón!

Años después, Zaragoza  
recobraba su esplendor.  
Años después, sucumbía,  
vencido, Napoleón,  
cercado del mar rugiente,  
y atormentado del sol.  
Y, á la faz del orbe entero,  
palpitante de emoción,  
reviviendo Zaragoza,  
sucumbiendo su invasor,  
daban al mundo la prueba  
de la más alta lección:  
¡la que contienen los fallos  
de la justicia de Dios!

Carlos Fernández Shaw.

Madrid-abril-1908.



"Heraldo de Madrid" - 10-7-98

### Romancero de los Sitios de Zaragoza.

Brillante ha sido el resultado del concurso que no hace muchos meses abrió el *Diario de Avisos*, decano de la Prensa zaragozana, para la formación del *Romancero de los Sitios*.

No sólo de Zaragoza y de Madrid, sino de las más apartadas regiones de la Península, han concurrido los mejores poetas con trabajos notabilísimos, hasta llegar al número de 315 romances.

El Jurado calificador, compuesto por los Sres. D. Mariano de Cavia, D. Rafael Pamplona y D. Mariano Miguel de Val, ha dictado su fallo en estos días.

Véanse á continuación los nombres de los poetas y los temas de sus trabajos:

#### Premios.

Primero, 500 pesetas.—Carlos Fernández Shaw, presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid.

Segundo, 250 pesetas.—Adolfo Bonilla y San Martín, catedrático de la Universidad Central.

Tercero, 100 pesetas.—Jaime Pomar Fuster, catedrático del Instituto de Mahón.

Cuarto, un objeto de arte.—Angel V. Alonso, escolapio (Hena, Bilbao).

#### Accésits.

«La jornada del Arrabal».—Francisco Aquino Cabrera (Almería).

«El nombramiento de Palafox».—Fray Manuel Sancho, colegio de la Merced (Lérida).

«La primera sangre».—Rodolfo Gil, redactor del *A B C* (Madrid).

«El 15 de Junio».—Pablo Cavestany (Madrid).

«La carta del héroe».—Alvaro de Larroder (Madrid).

«Palafox».—Ricardo Taboada (Zaragoza).

«Juramento de los zaragozanos».—Luis Bertrando de Quirós (Madrid).

«Día glorioso».—Esteban Fernández y González (Zaragoza).

«Mariano Cerezo».—Federico Navas (Zújar de Baza, Granada).

«Una página de 1808».—Francisco Quintilla (Jaca).

«En el portillo».—Gabriel Enciso Núñez (Madrid).

«El 4 de Agosto».—Federico García (Zaragoza).

«Los héroes de Ballovar».—Ramiro de Sas (Orense).

«Guerra á cuchillo».—Enrique Redel (Córdoba).

«Religión y Patria».—Angel V. Alonso, escolapio (Hena, Bilbao).

«Mujeres de Zaragoza».—Felipe Cortines Murube (Sevilla).

«La condesa de Bureta».—Ricardo Guisarro (Zaragoza).

«La condesa de Bureta».—Rafael de Valenzuela (Guadalajara).

«Manuela Sancha».—Manuel Lassa Núñez (Zaragoza).

«La torre de San Agustín».—Alvaro de Larroder (Madrid).

«La defensa del templo».—Arturo Rey Marzal (Valencia).

«En Santa Mónica».—Angel Gil (Badalona, Barcelona).

«Venganza sagrada».—Vicente González Amurrio, (Pamplona).

«La capitulación».—Victor García Olalla, teniente coronel (Barbastro).

«El carro de Bonaparte».—Fray Antonio Arruti, convento de San Francisco (Olite, Navarra).

«Los héroes sin nombre».—José Rodao (Segovia).

«Ecos de gloria».—Rafael Abellán (Madrid).

El *Romancero de los Sitios*, en el que figurarán, además, las firmas de otros notables poetas que presentaron sus trabajos fuera de concurso, se publicará en breve, formando un lujoso volumen que llevará ilustraciones de los más afamados artistas.



7  
 "El Adelantado" — Segovia — 10.7.98

## El Romancero de los Sitios

Triunfo de Fernández Shaw

En el concurso abierto por el importante periódico el «Diario de Avisos de Zaragoza», para la formación del «Romancero de los Sitios», el jurado—presidido por el ilustre literato Mariano de Oavia—ha dictado fallo—aligiendo para los dos primeros premios, entre los 315 romances presentados, los titulados «La Torre Nueva» y «El Ebro», de los que resultaron autores, respectivamente, el celebrado poeta, Presidente de la Sección de literatura del Ateneo de Madrid, don Carlos Fernández Shaw, y el docto catedrático de la Universidad Central y también distinguido literato, don Adolfo Bonilla y San Martín.

Felicítamos muy sinceramente á los poetas premiados y en primer término al inspirado autor de «Poesía de la Sierra», Carlos Fernández Shaw, por el brillantísimo triunfo alcanzado en tan importante certamen, al que han concurrido los más notables poetas españoles.

El jurado ha concedido también «accesits», proponiendo sean incluidas en el «Romancero» que ha de publicarse, algunas otras composiciones, entre ellas una de nuestro compañero de redacción Pepe Rodao y otra del conocido literato y distinguido colaborador de nuestra «Página literaria», don Manuel Lassa Nuño, capitán de Artillería.

Según manifiesta el «Diario de Avisos de Zaragoza», en uno de sus últimos números, inmediatamente comenzará la impresión de «El Romancero de los Sitios», que formará un volumen lujosísimo de más de 300 páginas, con notables grabados de los más reputados artistas.

Será un digno y excelente recuerdo del Centenario de la guerra de la Independencia.



"El Liberal" (Madrid) 12-7-98.

## ROMANCERO DE LOS SITIOS

«El Diario de Avisos de Zaragoza», que abrió hace algunos meses concurso entre los poetas españoles para la formación del «Romancero de los Sitios», ha publicado en estos días el fallo del Jurado calificador, que lo componían los señores D. Mariano de Cavia, D. Rafael Pamplona y don Mariano Miguel de Val.

He aquí la lista de los romances y los poetas triunfantes, entre los 315 trabajos recibidos:

**PREMIOS:** Primero, 500 pesetas, Carlos Fernández Shaw, presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid.

Segundo, 250 pesetas, Adolfo Bonilla y San Martín, catedrático de la Universidad Central.

Tercero, 100 pesetas, Jaime Pomar Fuster, catedrático del Instituto de Mahón.

Cuarto, un objeto de arte, Angel V. Alonso, escolapio (Henao, Bilbao).

**ACCESITS:** «La jornada del Arrabal», Francisco Aquino Cabrera (Almería).

«El nombramiento de Palafox», Fray Manuel Sancho; colegio de la Merced (Lérida).

«La primera sangre», Rodolfo Gil, redactor de «A B C» (Madrid).

«El 15 de Junio», Pablo Cavestany (Madrid).

«La carta del héroe», Alvaro de Larroder (Madrid).

«Palafox», Ricardo Taboada (Zaragoza).

«Juramento de los zaragozanos», Luis Bernaldo de Quirós (Madrid).

«Día glorioso», Esteban Fernández y González (Zaragoza).

«Mariano Cerezo», Federico Navas (Zujar de Baza, Granada).

«Una página de 1808», Francisco Quintilla (Jaca).

«En el Portillo», Gabriel Enciso Núñez (Madrid).

«El 4 de Agosto», Federico García (Zaragoza).

«Los héroes de Ballovar», Ramiro de Sas (Orense).

«Guerra á cuchillo», Enrique Redel (Córdoba).

«Religión y patria», Angel V. Alonso, escolapio (Henao, Bilbao).

«Mujeres de Zaragoza», Felipe Cortinas Murube (Sevilla).

«La condesa de Bureta», Ricardo Guijarro (Zaragoza).

«La condesa de Bureta», Rafael de Valenzuela (Guadalajara).

«Manuela Sancho», Manuel Lassa Núñez (Zaragoza).

«La torre de San Agustín», Alvaro de Larroder (Madrid).

«La defensa del templo», Arturo Rey Marzal (Valencia).

«En Santa Mónica», Angel Gill (Badalona, Barcelona).

«Venganza sagrada», Vicente González Amurrio (Pamplona).

«La capitulación», Víctor García Olalla, teniente coronel (Barbastro).

«El carro de Bonaparte», Fray Antonio Airuti, convento de San Francisco (Oñate, Navarra).

«Los héroes sin nombre», José Rodao (Segovia).

«Ecos de gloria», Rafael Abellán (Madrid).

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sintiéndose notablemente  
aliviado en su salud,  
Carlos Fernández Shaw acep-  
tó la designación de MANTE-  
NEDOR de los Juegos Florales  
organizados en Málaga,  
en el verano de 1908, por  
aquella Asociación de  
la Prensa. Y a Málaga  
marchó el matrimonio,  
- Carlos y Cecilia, - el 19  
de agosto.

Málaga

Juegos Florales

Agosto 1908

cuaderno 1º





LEMA: "LA PERLA DEL MEDITERRANEO"

IMP. LIT. J. ORTEGA VALENCIA



165

67

Año 1908





167

67-



Málaga

Gran feria

y fiestas

PATROCINADAS

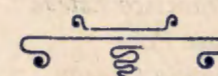
por el Excmo. Ayuntamiento

ORGANIZADAS POR LA

**Junta Permanente de Festejos**

con la cooperación de la

Junta Municipal de Fiestas



DEL 15 AL 23 DE AGOSTO

1908

Málaga.—Zambrana Hermanos.—Impresores



**SEÑORES SOCIOS QUE COMPOEN LA  
JUNTA DIRECTIVA**

Presidente. . D. José García Herrera  
Vice > 1.º D. Salvador Jiménez Jiménez  
Vice > 2.º D. Mauricio Barranco  
Tesorero . . D. Francisco Gómez Mercado  
Contador . . D. León Herrero Marín  
Secretario 1.º D. Ricardo Gómez Gómez  
Idem 2.º D. Félix García Souvirón

**VOCAL**

Don Evaristo Minguet  
» Eduardo Enciso  
» Diego Prados  
» Félix Adamús  
» Germán Pérez  
» Juan R. del Río  
» Francisco Lara Garijo  
» Ramón Ruiz  
» Francisco Alvarez Net  
» Joaquín Masó  
» Fernando Jiménez Téllez  
» Rodrigo Garret  
» Francisco Esteve  
» José Peña  
» Emilio Chacón  
» Andrés Vázquez  
» José Simón  
» José Guerrero  
» Enrique Rivas Beltrán  
» José Hirschfeld



**PROGRAMA  
DE LAS FIESTAS**

**Día 15 de Agosto, Sábado**

De 6 á 8 de la mañana:

**Diana Militar y Concierto**

en el Real de la Feria

**GRANDES TRACAS**

por el acreditado pirotécnico don Manuel Gómez, de Valencia.

Recorrido: 1.ª Plaza de la Victoria, calle de la Victoria, Plaza de Riego (lado izquierdo), Granada, Plaza de la Constitución (lado izquierdo), Marqués de Larios, Acera de la Marina, Carros, al Muelle de Heredia, Real de la Feria.

2.ª Plaza de Guardia, Ollerías, Torrijos, Compañía, Plaza de la Constitución (lado derecho), Especerías, Nueva, Puerta



del Mar, Alameda (atravesando el paseo Central), Alameda de Carlos Haes, al Real de la Feria en el Muelle de Heredia.

3.<sup>a</sup> Fábrica de Zamarrilla, Mármoles, Puerta Nueva, á unirse en la calle de Compañía con la segunda.

4.<sup>a</sup> Iglesia del Carmen, calle del Carmen, Puente de Tetuán, Alameda Colón al Real de la Feria en el Muelle de Heredia.

Inauguración de la

## FERIA DE GANADOS

en la explanada del Hospital Civil.

Por la noche:

### Primera velada

en los Jardines y Alamedas del Muelle de Heredia.

Inauguración de las

### INSTALACIONES PARTICULARES

Profusa iluminación del Real

### Día 16 de Agosto, Domingo

Segundo día de

## FERIA DE GANADOS

### Gran Novillada

por reputados diestros y con ganado escogido.

### SEGUNDA VELADA

en los Jardines y Alamedas del Muelle de Heredia.

## Bailes particulares y públicos

Espectáculos, Novedades, Atracciones

### Día 17 de Agosto, Lunes

### FIESTA DE CLAUSURA

en la EXPOSICIÓN de GANADOS

## FIESTAS MARÍTIMAS

en la dársena central del Puerto.

1.<sup>a</sup> regata, á las 5.—Sardinales y Palangreros con palos y entenas con las velas aferradas. Distancia, 1.000 metros con una virada, 8 hombres y un timonel.

1.<sup>o</sup> Premio, 250 pesetas.

2.<sup>o</sup> » 100 »

3.<sup>o</sup> » 50 »

2.<sup>a</sup> regata, á las 5 y media.—Botes y bucatas del tráfico interior del Puerto. Distancia la misma. Cuatro hombres y un timonel.

1.<sup>o</sup> Premio, 100 pesetas.

2.<sup>o</sup> » 50 »

3.<sup>o</sup> » 25 »

### Concurso de Natación

Primer Concurso para aficionados. A las seis. Campeonato provincial. Distancia, 200 metros. Velocidad.

1.<sup>o</sup> Premio. Un reloj de oro

2.<sup>o</sup> » » » » plata.

3.<sup>o</sup> » » » » acero.



Segundo Concurso para Profesionales.  
Distancia la misma.

- 1.º Premio, 75 pesetas.  
2.º » 40 »  
3.º » 20 »

#### Cucañas Marítimas

- 1.º Premio, 50 pesetas.  
2.º » 25 »  
3.º » 10 »  
4.º » 10 »  
5.º » 10 »

### ILUMINACION

Día 18 de Agosto, Martes

Primera vista de

## FUEGOS ARTIFICIALES

en las explanadas del Parque, por el piro-  
técnico D. Manuel Gómez, de Valencia.

### Iluminación en la Feria

#### BAILES CLASICOS

en la Caseta de los Barrios.

Día 19 de Agosto, Miércoles

## RECEPCIÓN DE LOS BOTIJISTAS

## Corrida de Toros

de la antigua y acreditada ganadería de la  
**Viuda de Muruve**  
estoqueados por los célebres diestros

Ricardo Torres

**BOMBITA**

— Y —

Rafael González

**Machaquito**



Una banda de música amenizará el espectáculo

| PRECIOS                                                           | POR ABONO    | A DIARIO     |
|-------------------------------------------------------------------|--------------|--------------|
|                                                                   | Cada corrida | Cada corrida |
| Palcos dobles con doce asien-<br>tos, sin entradas. . . . .       | 69           | 92           |
| Palcos sencillos con seis asien-<br>tos, sin entradas. . . . .    | 34.50        | 46           |
| Sillas de primer piso, sin en-<br>tradas. . . . .                 | 4.60         | 5.75         |
| Sillas de segundo piso, sin en-<br>tradas. . . . .                | 2.30         | 3.45         |
| Vallas de sombra, del número<br>1 al 84, sin entradas. . . . .    | 2.90         | 3.45         |
| Vallas de sombra, los números<br>restantes, sin entradas. . . . . | 1.75         | 2.30         |
| Balconillos de sobrepuestas,<br>sin entradas. . . . .             | 1.75         | 2.30         |

**ENTRADA DE SOMBRA, 5 pesetas**

Media entrada de SOMBRA, 2'50 pesetas

**ENTRADA DE SOL, 2'50 Pesetas**

Media entrada de SOL, 1'25 pesetas

El impuesto del timbre á cargo de la Empresa

Las puertas de la plaza se abrirán á las dos y la  
corrida empezará á las cuatro y media en punto.

**FIESTA EN EL REAL DE LA FERIA**



163  
Día 20 de Agosto, Jueves

## Segunda Corrida de Toros

pertenecientes á la antigua y renombrada ganadería de don

**Eduardo Miura**

estoqueados por los célebres diestros

\* **Ricardo Torres BOMBITA** \*

\* **Rafael González MACHAQUITO** \*

Iguales precios y detalles que en la primera corrida

## SEGUNDA FIESTA

en el Real de la Feria

Día 21 de Agosto, Viernes

Segunda vista de

## Fuegos Artificiales

por el acreditado pirotécnico D. Antonio Roselló, de Valencia.

**Iluminación en la Feria**

67  
Día 22 de Agosto, Sábado

## JUEGOS FLORALES

en el grandioso Teatro Cervantes, patrocinados por la **Junta de Festejos** y organizados por la **Asociación de la Prensa** de Málaga.

## Iluminaciones en la Feria

Día 23 de Agosto, Domingo

VELADA DE CLAUSURA EN LA FERIA

## GRAN TRACA FINAL

### ILUMINADA

á las doce de la noche por el pirotécnico don Antonio Roselló.

Recorrido: Jardin de la Aduana, Cortina del Muelle, Acera de la Marina, Alameda, lado derecho y lado izquierdo, para terminar en la Plaza de Figueroa.

**NOTA.** Los Ferrocarriles Andaluces han organizado trenes especiales para baños y corridas de toros.





## COMPañÍA de los Ferrocarriles Suburbanos DE MÁLAGA

Servicio de trenes a partir del día 23 de Julio 1908

### DE MÁLAGA Á TORRE DEL MAR Y VELEZ

*Horas de salida.*—Tren núm. 2: A las 8,30.—Tren núm. 4: A las 12,50.—Tren núm. 6: A las 19.

*Precios de los billetes.*—1.ª clase: 2,90.—2.ª clase: 2,20.

### DE VELEZ Á TORRE DEL MAR Y MÁLAGA

*Horas de salida.*—Tren núm. 1: A las 6,30.—Tren núm. 3: A las 10,18.—Tren núm. 5: A las 16,45.

*Precios de los billetes.*—1.ª clase: 2,90.—2.ª clase: 2,20.

*Observaciones.*—Los relojes de la línea están arreglados según el meridiano de Greenwich. En todas las estaciones de la línea se admiten facturaciones de grande y pequeña velocidad.

## Tranvías de Málaga

### Línea de la Alameda al Palo

**Cuatro trayectos de á 10 cts. cada uno**

- 1.º Alameda-Cementerio Inglés. . . 10 cts.
- 2.º Cementerio Inglés-Fuente Morlaco. . 10 »
- 3.º Fuente Morlaco-Cinco Minutos. . 10 »
- 4.º Cinco Minutos-Palo . . . . . 10 »

Billete directo de la Alameda al Palo. 30 »  
Los mismos precios é iguales trayectos del Palo á la Alameda.

### Línea de la Alameda á Bella-Vista

**Dos trayectos á 10 céntimos cada uno**

- 1.º Alameda-Cementerio Inglés. . . 10 cts.
- 2.º Cementerio Inglés-Bella Vista. . . 10 »

Los mismos precios é iguales trayectos de Bella Vista á la Alameda.

### Línea de la Alameda á la Estación

**Un solo trayecto de 10 céntimos**

El mismo precio é igual trayecto de la Alameda á la Estación.

### Línea de Huelin á la Plaza de la Victoria

**Cuatro trayectos 10 céntimos cada uno**

- 1.º Huelin-Estación del Ferrocarril. . . 10 cts.
- 2.º Estación Ferrocarril-Puerta Nueva. . 10 »
- 3.º Puerta Nueva-Plaza de Riego. . . 10 »
- 4.º Plaza de Riego-Plaza de la Victoria. . 10 »

Uno ó dos trayectos. . . . . 10 »  
Tres trayectos ó los cuatro de la línea. . 15 »  
Los mismos precios é iguales trayectos de Plaza de la Victoria á Huelin.

### Línea de Circunvalación

**Cinco trayectos 10 céntimos cada uno**

- 1.º Alameda-Puerta Nueva. . . . . 10 cts.
- 2.º Puerta Nueva-Plaza Capuchinos. . 10 »
- 3.º Plaza Capuchinos-Plaza Victoria. . 10 »
- 4.º Plaza Victoria-Plaza de Riego. . . 10 »
- 5.º Plaza de Riego-Alameda. . . . . 10 »

Uno ó dos trayectos. . . . . 10 »  
Tres ó cuatro trayectos. . . . . 15 »  
Cinco trayectos, é sea, todo el recorrido 20 »  
Esta línea circulará en los dos sentidos, es decir, de la Alameda por el Boquete del Muelle ó calle de Molina Lario, volviendo por Puerta Nueva á la Alameda y de la Alameda por Puerta Nueva, volviendo por el Boquete del Muelle ó calle de Molina Lario.



### Línea de la Alameda á los Baños

Un solo trayecto de 10 céntimos

El mismo precio é igual trayecto de los Baños á la Alameda.

### Horario para el servicio de Coches

**Palo.**—Una salida cada 12 minutos, desde las 6 de la mañana hasta las 8,48 de la noche. Además del servicio ordinario se dan las siguientes salidas extraordinarias: una á las 9,36, otra á las 10,42, 10,54 y 11,05 de la Alameda para el Palo, saliendo de este punto para Málaga á las 10,09, 11,15, 11,25 y 11,35 respectivamente. Estos coches si no traen pasajeros se quedan en la cochera de la Malagueta.

**Bella Vista.**—Una salida cada 12 minutos, desde las 6 de la mañana á las 11 de la noche.

**Estación.**—Una salida cada 10 minutos, desde las 6 de la mañana hasta las 10 de la noche, parando los coches frente á la calle de Larios.

**Circunvalación.**—Una salida cada 13 minutos, desde la Alameda (esquina casa Larlos) pasando por el Boquete del Muelle y otra cada 13 minutos desde la Alameda (frente casa señores Caffarena) pasando por el Puente de Tetuán.

**Huelin.**—Una salida cada 12 minutos, desde las 6 de la mañana hasta las 10 de la noche.

**Baños.**—Una salida cada 5 minutos, desde las 6 de la mañana hasta que se cierran los Baños.

La Compañía aumentará en cada línea el número de coches que exijan las necesidades del servicio.

Para mediados de Agosto la Compañía establecerá un coche para el Palo que dará la salida de la Alameda á las 12 de la noche.

La Compañía se reserva el derecho de suprimir ó modificar el servicio extraordinario si así lo hicieran necesario las circunstancias.

### Servicio de Carruajes de Plaza

#### Carruajes de un caballo

CON DOS ASIENTOS

PTAS.

|                                                                       |      |
|-----------------------------------------------------------------------|------|
| Carrera hasta las doce de la noche, por una ó dos personas. . . . .   | 1    |
| Carrera desde las doce de la noche, al ser de día. . . . .            | 2    |
| Por horas hasta las doce de la noche, por una ó dos personas. . . . . | 2    |
| Por horas desde las doce de la noche, al ser de día. . . . .          | 2.50 |

#### Carruajes de dos caballos

Y CUATRO ASIENTOS

PTAS.

|                                                                                        |      |
|----------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Carrera hasta las doce de la noche, por una ó cuatro personas. . . . .                 | 1.50 |
| Carrera desde las doce de la noche, al ser de día, por una ó cuatro personas. . . . .  | 2.50 |
| Por horas hasta las doce de la noche, por una ó cuatro personas. . . . .               | 2.50 |
| Por horas desde las doce de la noche, al ser de día por una ó cuatro personas. . . . . | 3.50 |

Se considera como radio de la población hasta el límite donde están establecidos los felatos de consumos, incluyendo en el de Olletas el Cementerio de San Miguel.

Se exceptúan, al solo efecto de esta tarifa, el radio por Levante, que comprenderá hasta la Barriada del Palo, y por el Camino de Antequera, hasta el Puente del Arroyo del Cuarto.



## PRECIOS DOBLES

1.º Las carreras que pasen el límite de Bella-Vista, por la Carretera de Málaga á Almería.

2.º Todos los servicios fuera de radio.

3.º Los días 2.º de Pascua de Navidad.

4.º Año Nuevo.

5.º Reyes.

6.º Los Domingos comprendidos en el período de las fiestas de Agosto.

7.º El 2.º día de Carnaval.

Se declara expresamente que estos precios dobles sólo podrán exigirse para aquellos servicios que se hagan en los Paseos, Carreras de Caballos, Real de la Feria y demás puntos donde haya festejos, excepción hecha de los números 1.º y 2.º

Se entenderá por carrera cuando desde el punto de parada se toman los carruajes y no descansan hasta su término. Si por voluntad ó conveniencia del pasajero lo hiciera, será una hora.

Cuando se tome un carruaje por horas, se pagará la primera aun cuando no haya terminado, pero las siguientes se abonarán proporcionadamente por cuartos de hora, contando el principiado como concluido.

*La Junta pone á disposición de los señores forasteros su oficina (Alameda, 11, principal), Cámara de Comercio, para cualquier referencia que puedan necesitar.*



# 2/ LA UNION MERCANTIL (Málaga) 21 agosto 1908

## En la estación

Desde el Instituto nos dirigimos los periodistas siempre acompañados de nuestro amabilísimo alcalde y del no menos amable D. Francisco Rivera Valentín a la estación de los Andaluces pues era la hora de llegada del expreso en donde venía el mantenedor de los juegos florales Sr. Fernández Shaw.

A esperar al notable literato acudieron además del alcalde y de los periodistas madrileños, el presidente de la Junta de Festejos Sr. García Herrera y una comisión de la Asociación de la Prensa compuesta del presidente don José Gintora y de los Sres. Armendariz, Díaz de Escovar y Urbano Carrere.

También se hallaban en la estación el hermano del Sr. Fernández Shaw con su distinguida esposa que residen en Málaga.

A la llegada del distinguido literato fué saludado por el alcalde que le dió la bienvenida y por sus compañeros y amigos.

Después en el carruaje del Sr. Gutierrez Bueno se trasladó al hotel Regina en donde se hospeda.

## Juegos Florales

### EN MÁLAGA

ORGANIZADOS POR LA  
ASOCIACIÓN DE LA PRENSA,  
CON LA COOPERACIÓN DE LA  
JUNTA PERMANENTE DE FES-  
TEJOS.



TIP. "LA IBÉRICA"  
ANGEL, 6, MÁLAGA





2/

LA UNION MERCANTIL  
(Málaga)

21 agosto 1908

68

## En la estación

Desde el Instituto nos dirigimos los periodistas siempre acompañados de nuestro amabilísimo alcalde y del no menos amable D. Francisco Rivera Valentín a la estación de los Andaluces pues era la hora de llegada del expreso en donde venía el mantenedor de los juegos florales Sr. Fernández Shaw.

A esperar al notable literato acudieron además del alcalde y de los periodistas madrileños, el presidente de la Junta de Festejos Sr. García Herrera y una comisión de la Asociación de la Prensa compuesta del presidente don José Cintero y de los Sres. Armendariz, Díaz de Escovar y Urbano Carrero.

También se hallaban en la estación el hermano del Sr. Fernández Shaw con su distinguida esposa que residen en Málaga.

A la llegada del distinguido literato fué saludado por el alcalde que le dió la bienvenida y por sus compañeros y amigos.

Después en el carruaje del Sr. Gutierrez Bueno se trasladó al hotel Regina en donde se hospedó.

## PROGRAMA

- 1.º Obertura.
- 2.º Discurso de apertura, por el Sr. Alcalde de esta capital.
- 3.º Lectura del dictámen del Jurado respectivo á la poesía premiada con la flor natural, y apertura del sobre que contiene el nombre de su autor.
- 4.º Recepción de la Reina de la Fiesta y su Corte de Amor.
- 5.º Lectura del dictámen de los Jurados de Literatura y Artes.
- 6.º Apertura de los sobres que contienen los nombres de los autores premiados, y entrega de los diplomas.
- 7.º Lectura de la poesía premiada con la flor natural.
- 8.º Balada de Chopin, en *sol* menor, al piano, por D. Francisco de Paula Martín, premiado en el concurso de ejecución.

- 9.º Lectura del Canto á la Bandera, que ha obtenido el premio. Lema: «Ave vexillum Hispaniæ.»
- 10.º Rondó caprichoso de Saint-Saëns, al violín, primer premio, por la Srta. Carmen Ferrando.
- 11.º Lectura de la poesía lírica, primer accesit. Lema: «Elogio á la mujer.»
- 12.º Lectura, por sus autores, de las poesías escritas para este acto por los ilustres escritores D. Antonio Palomero y D. Cristóbal de Castro.
- 13.º Marcha española, premiada, cuya ejecución está á cargo de la Banda Municipal.
- 14.º Lectura del mensaje del eminente literato D. Benito Pérez Galdós.
- 15.º Discurso por el mantenedor, el ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw.
- 16.º Despedida de la Reina de la Fiesta y de su Corte.

TRAJE DE ETIQUETA, EN BUTACAS Y PALCOS



## Carlos Fernández Shaw

Saludamos en este gran poeta, en este inmenso artista, á uno de los más ilustres representantes de los vates de añeja cepa; de aquellos cultivadores de la castiza habla castellana que ha recorrido triunfante desde un confín á otro del Mundo, llevando los enérgicos acentos y las suaves notas con que se puede matizar, en admirables gradaciones, la expresión del humano lenguaje, que tiene en nuestro noble, rico, sonoro y rotundo castellano el más hermoso medio de exteriorizar el pensamiento del hombre.

Carlos Fernández Shaw, el genial poeta que hoy tenemos la dicha y la satisfacción de albergar en Málaga y que anoche fué el mantenedor de nuestros Juegos Florales, siendo el héroe—héroe glorioso y triunfador—de la gaya fiesta, tiene en la esfera de las letras patrias una de las más altas, de las más admirables reputaciones. En ese palenque, donde la liza por el aplauso y por la gloria suele ser á veces ruda y siempre difícil, ha sido este poeta en muchísimas ocasiones vencedor; vencedor y triunfador como lo fué anoche, apenas los mágicos primeros acentos de su armoniosa palabra comenzaron á llegar al público inmenso que rebosaba en nuestro hermoso teatro de Cervantes.

Jamás hemos visto á artista alguno de la palabra, de la acción y de la actitud, apoderarse más pronto ni más completamente del auditorio, como anoche lo hizo el mantenedor de los Juegos Florales.

Y es porque Carlos Fernández Shaw reúne á su altísima cualidad de excelso poeta

la de consumadísimo artista de corazón, de sentimiento, que posee el gran secreto de esculpir con la palabra sus ideas en el público, y de hacerle, con la acción, sentir las emociones intensas que sólo se transmiten cuando entre el que oye y el que habla se establece una corriente de la cual es vehículo conductor el arte, el sublime arte que anoche, en honor de Málaga, puso Fernández Shaw en sus versos sublimes, en su palabra elocuente, en su expresiva acción.

Nada puede dar idea del triunfo grandioso, inenarrable que anoche obtuvo el gran poeta, y difícilmente público alguno habrá gozado de más intensa y honda delectación que la experimentada por el que asistió al teatro Cervantes, oyendo los versos que leyó Fernández Shaw.

Fué la de anoche una noche de honor y de homenaje que Málaga rindió á la Poesía y al Arte, personalizados en el ilustre mantenedor de estos Juegos Florales.



# LA FIESTA DE ANOCHE

Anoche se verificaron en el teatro Cervantes los Juegos Florales organizados por la Asociación de la Prensa con la cooperación de la Junta de Festejos.

Reseñaremos el acto cual su excepcional importancia merece:

## *El exorno del teatro*

El adorno del teatro Cervantes no puede ser más sencillo ni de efecto más encantador.

En el escenario, limitado por un fondo verde luminoso y transparente, se levanta una gradería de mármol rematada por dos columnas de las cuales pende un tapiz, estilo Renacimiento, formando el dosel.

En el centro del tapiz aparece una monumental lira y el lema *Patria, Fides, Amor*.

El suelo aparece todo cubierto por una alfombra blanca, recubierta en los pasos de otra encarnada.

Completan la decoración bambalinas y bastidores transparentes, sobre los cuales se destacan flores y yedra.

La gradería que antes mencionamos está cubierta de flores que han de hollar los lindos pies de la reina de la fiesta y su corte de amor.

La embocadura del escenario se encuentra toda cubierta de flores, siempre sobre el fondo verde, que es la nota de color dominante.

En lo alto aparece también de flores, el escudo de Málaga.

Por último, hermosas guirnaldas circundan la sala, luciendo de trecho en trecho medallones en que campean los nombres de los ilustres poetas malacitanos que un tiempo florecieron para gloria de la gaya ciencia.

Merecen toda clase de plácemes los señores Quesada, Carreras y Capulino Jáuregui por la brillante y graciosa cooperación prestada al hermoso acto de anoche.

## *La concurrencia*

¿Qué decir de la concurrencia? Todos los esfuerzos de nuestra pobre pluma, resultarían pálidos para dar una idea aproximada del aspecto que presenta esta noche el amplísimo y elegante coliseo de la calle de Zorrilla. Necesitaríase una paleta con los más brillantes colores y un pincel manejado por genial artista para reproducir tan maravilloso cuadro.

Ni abajo, ni en las alturas, ni en medio, queda un hueco por llenar; en el teatro no hay sitio para echar un alfiler, según la expresión del vulgo; tal es la cantidad enorme de público, ¡Y qué público! Por doquiera se dirige la vista, ésta se halla con mujeres encantadoras, de rostros adorables, de bustos arrogantes, de formas esculturales; con esos ejemplares del sexo femenino de aterciopelado cutis, labios frescos y ojos que miran ardientes á veces, á veces lánguidos y soñadores; con esas beldades por cuyo amor se siente el hombre capaz de las acciones más grandes y sublimes.

Butacas, plateas, palcos, tertulia, paraíso... por todas partes se ven encajes, sedas, gasas y joyas. Y cuando una ráfaga de aire recorre, tímida, la sala, llega hasta nosotros un perfume exquisito, un olor de ambrosía, una fragancia que ciertamente no dan los perfumes, por costosos que sean, sino los efluvios femeninos.

En mucho tiempo, lo aseguramos, no se borrará de nuestra retina, el cuadro que ofrecía anoche el Cervantes.



En primer término, con arreglo á lo fijado en el programa, la banda de música, bajo la competente dirección del maestro Riera, ejecuta una preciosa obertura, al final de la cual, se escuchan merecidos aplausos.

### *Empieza el acto*

Minutos después de las nueve, ocupan sus asientos respectivos en el escenario, las autoridades, representantes de la Junta de festejos, de la Comisión organizadora y miembros del jurado calificador.

A la mesa colocada á la derecha del trono, siéntanse el alcalde don Juan Gutiérrez Bueno, teniendo á su derecha al comandante de Marina señor Cortés, teniente de alcalde señor Torres de Navarra, diputado á Cortes señor Alvarez Net, el presidente de la Junta de festejos señor García Herrera y los vocales señores Jiménez y Gómez y á su izquierda al

presidente de la Audiencia señor Pascual Navarro y el teniente de alcalde señor Denis Corrales.

La Comisión organizadora y los jurados tomaron asiento á la izquierda del trono, presididos por don José Cintora.

Son aquéllos los señores D. Adolfo Alvarez Armendáriz, D. Enrique del Pino, D. Narciso Díaz de Escobar, D. Ramón A. Urbano, don José Cabas, D. Luis Cambroner, D. Miguel Alonso y D. Eugenio Vivó.

Junto á la mesa de la derecha se acomoda el mantenedor de los Juegos, Sr. Fernández Shaw, á quien acompañan hasta el lugar para él destinado los señores Urbano y Díaz de Escobar.

### *Discurso inaugural*

El Alcalde señor Gutiérrez Bueno, habla de pronunciar el discurso de apertura; pero á causa de una total afonía, digna de lamentarse, lo que hubiera de ser discurso redujose á frases brevísimas, apenas percibidas por la concurrencia.

Se limita el Sr. Gutiérrez Bueno á declarar abierto el acto y á hacer la presentación del mantenedor Sr. Fernández Shaw.

### *Dictámen*

El señor del Pino, que actúa de Secretario, da lectura seguidamente al dictámen del Jurado respectivo á la poesía premiada con la Flor Natural, que es la que lleva el título *La voz de las catedrales*, procediéndose luego á la apertura del sobre que contenía el nombre del autor.

Resulta ser éste el inspirado poeta almeriense don Antonio Ledesma Hernández.

El Sr. Díaz de Escobar, en breves frases, dá cuenta de que el poeta agraciado, en la imposibilidad de asistir á la fiesta, ha delegado en él y en el Sr. Urbano para que eligieran reina de los juegos, encargo que ellos han cumplido, designado para ocupar el trono á la Srta. Lola Martín Gracián.

### *La reina y su corte*

Acto continuo, una comisión compuesta de los señores Díaz de Escobar, Urbano y García Herrera, precedida de los maceros del Ayuntamiento, se dirige al palco que ocupan la reina y sus damas de honor.

Aquella y éstas, á los acordes de la gran

marcha de *Tannhauser*, hacen su aparición en el escenario.

Atronadora salva de aplausos acoge la presencia de las señoritas Loló Martín, Amelia Brignoli, Concha Cámara, Mercedes Las Heras, Teresa Loring, Pepita Heredia Disdler, Adela Huelin Sala, Trini Moreno Nagel y Victoria Reboul, aplausos que son justo tributo rendido á la hermosura, á la gracia y á la elegancia soberanas que atesoran reina y damas.



6  
 Republicanos de toda la vida somos; pero no tenemos inconveniente alguno en afirmar que con reinado como el de esta noche se quebrantan las más arraigadas ideas contra el régimen contrario.

Las gentiles jóvenes, que visten de blanco, excepción hecha de la reina, ataviada de celeste, el color de los sueños de una virgen, suben gentilmente las gradas del trono, tomando posesión de sus asientos con majestad hierática.

### La poesía premiada

El señor Díaz de Escobar lee la composición que ha obtenido el premio de honor.

El lector cumple su cometido á maravilla, mereciendo por ello los aplausos de la concurrencia.

## MENSAGE

Á LA

### Reina de los Juegos Florales

#### Por el poeta premiado

Señora: á vuestras manos envío este mensaje y á vuestras plantas pongo mi rama de laurel; guardadlos como prenda de dulce vasallage; yo guardaré perenne vuestro recuerdo fiel.

Al Trono os elevaron en literarias justas, al par que vuestras gracias el voto universal; acato, proclamándolas, realezas tan augustas y os juro por mi Reina, cual súbdito leal.

Por cima de los solios vulgares de la tierra, sobre los pueblos múltiples en que imperar se ven hay un glorioso Estado, un Reino nunca en guerra, con plumas y cinceles y lirás por sostén.

No es ya ficción retórica: artistas y escritores formamos ese pueblo de estirpe superior, sin leyes, sin ejércitos, fronteras ni rencores, que por emblema y cetro da una galante flor.

Las Reinas que gobiernan con armas y bajeles vuestro poder no gozan, de esencia divina; envidian vuestro Trono formado de laureles quisieran estas flores para su sien real.

Subid, pues, á las gradas de vuestro egregio sólio, cual Reina verdadera de la Nación mejor:

de aquella que en Tolosa labró su Capitollo bajo el hermoso lema de Patria, Fe y Amor.

En la nostalgia eterna que vierte la Poesía, con su dorada copa de tósigo ideal, mi alma de poeta recibe una alegría: la de poder rendiros aquella flor triunfal.

Fugaiz no es vuestro Imperio: cuando esa fiesta (acabe, cuando esa flor marchitese y ruede á vuestros pies, el corazón, que vivo guardar su culto sabe, por Reina, Diosa y Musa os cantará después: por tal os tendrán siempre artistas y escritores; jamás sereis ex-Reina, como otras Reinas son; los cetros de diamantes se quiebran; los de flores, como las almas, tienen eterna duración.

ANTONIO LEDESMA.

### Canto á la bandera

D. Carlos Valverde, autor premiado con *accesit*, leyó un canto patriótico á la Bandera, siendo muy aplaudido.

### Los premios

Sigue la apertura de sobres que contienen los nombres de los autores premiados, cuya lista publicaremos, pues hoy nos falta el espacio.

Se hace entrega de los diplomas correspondientes á los autores que se encuentran en el salón.

### Dos artistas premiados

El joven artista don Francisco de P. Martín, premiado en el concurso de ejecución, toca al piano, de modo magistral, la balada de Chopin en sol menor.

Después, la señorita Carmen Ferrando, acompañada al piano por el maestro Zambelli ejecutó el rondó caprichoso de Saint-Saëns, para violín.

Uno y otra fueron objeto por parte del auditorio, de aplausos tan entusiastas como merecidos.



## Dos poesías

Nuestros queridos compañeros, periodistas de Madrid y notables poetas don Antonio Palomero y don Cristóbal de Castro, por deferencia al ruego de la Comisión Organizadora y en prueba de afecto y simpatía á Málaga, leen cada uno una hermosa poesía, que son calurosamente aplaudidas.

### Marcha española

La banda municipal, dirigida por el reputado maestro Riera, interpretó la marcha española premiada en el certamen, de la que es autor el mismo señor Riera.

La hermosa composición es muy aplaudida.

### Mensaje de Pérez Galdós

El Sr. Urbano da lectura al mensaje del ilustre escritor D. Benito Pérez Galdós, que en otro lugar publicamos.

### El señor Fernández Shaw

Llega el momento de que el mantenedor haga uso de la palabra. Y el señor Fernández Shaw nos sorprende con una nota sumamente original, agradable, simpática... Poeta antes que nada, habla en verso. Y de su boca salen, soberanamente dichos, sonoros endecasílabos, octosílabos graciosos; toda una variedad de metro y rima. A medida que la poesía avanza, una sensación grata se apodera del auditorio; este lenguaje florido y armonioso, rico en imágenes de incomparable belleza, que tan directamente habla al alma, se va adueñando de todos los ánimos; los espectadores se sienten en el acto compenetrados con el poeta que de modo admirable toca una por una, en alas de su poderosa fantasía, con ayuda de su robusto númen, las fibras más sensibles del corazón, y llegan momentos en que, no pudiendo contenerse, rompe en aplausos cerrados, en ovaciones estruendosas que apagan la voz del poeta, conmovido por los clamores ardorosos de la multitud.

¿Qué dice el mantenedor? Oigámosle.

Sinceramente, con ingenuidad adorable, nos hace un bellissimo exordio y nos cuenta su estancia en la sierra del Guadarrama, buscando alivio á sus dolencias; cómo recibió la petición que los malagueños formularan; sus dudas y vacilaciones, su decisión, el viaje; efectos que le produjo la vista de los Gaitanes y la vega y su llegada á Málaga, tierra de luz y alegría, á la que desde lejanos tiempos no visitara.

Dedica entusiasta salutación á Málaga, á sus mujeres; en especial á la reina de la fiesta y al poeta premlado con la flor natural.

Se duele de su falta de condiciones oratorias, por cuya razón apela al habla en que acostumbra á producirse; y como si pronunciara un discurso tendría que disertar sobre

el tema *Patria, Artes, Amor*, supirá la falta de aquél con la lectura de composiciones suyas alusivas al mismo tema.

Y lee á continuación tres poesías que, con tanto dolor nuestro no podemos publicar todas íntegramente.

He aquí dos, y por ellas podrán juzgar nuestros lectores de la otra, que lleva por título *¡Ancha Castilla!*, que es un canto vigoroso y patriótico.



# Niebla de luz

(Romance serrano)

El sol traspuso las cumbres,  
coronadas de pinares.  
Las sombras, rápidamente,  
se adueñaron de los valles.  
Pero, al través de los montes,  
escarpados y arrogantes,  
con la grandeza sombría  
de sus frágiles paisajes;  
por entre abruptas gargantas,  
en la quietud de los aires,  
brilla, cunde, luz difusa,  
que se tiende, que se esparce,  
cual reflejo de reflejos  
de millones de brillantes;  
velo de luz, que se enreda  
por las rocas y en los árboles;  
—última lumbré, dorada,  
del esplendor de la tarde;—  
niebla de claros destellos,  
nieblas con tonos de esmalte;  
si con primores de bruma,  
con sutileza de encaje.

Estoy en deuda contigo,  
mujer del dulce semblante,  
dama de los claros ojos,  
señora del lindo talle,  
princesa de los halagos  
y emperatriz del donaire...  
Te debo rico presente,  
con que por mí te engalanes;  
que te recuerde los tiempos  
de dulzuras inefables  
en que, por gracia del Hado,  
para mí te engalanaste.  
Iré mañana á las cumbres  
cuando el sol, con regio alarde,  
tras las nubes que le aguardan,  
para que en ellas descanse,  
por los términos de Ucaso  
más se oculte que se apague.  
Pondréme como en acecho,  
guardado por los pinares,  
y al punto en que el sol tramonte,  
cuando brille por el alre  
la niebla de luz difusa,  
—fina banda, velo grácil;—  
la de los claros destellos,  
la de los tonos de esmalte,  
sabré robarla, si quieres,  
un jirón de sus encajes,  
para ponerlo á tus plantas,  
con que mi deuda te pague.  
Haz con él una mantilla,  
toda de sol, si te place.  
Pues las tintas del crepúsculo  
pasan ya por tu semblante,  
con los tonos de las vagas  
vespertinas claridades,  
bien á pesar de los años  
nuevos hechizos prestándole,  
¿cuál más hermosa mantilla  
para tu rostro adorable?  
¿cuál velo mejor que el velo  
que quisiera regalarte?  
¡Un velo de luz, tejido  
con claridad de la tarde!

6-7-908.

# Canto á mi tierra

(En Madrid)

¡Tierra mía! ¡Madre mía,  
de mi amor! ¡Andalucía!  
¡Oh, vergel de los verjeles!  
¡Encantada fantasía  
de cristianos y de infieles!  
¡Hija hermosa,  
en un raptó de poesía,  
de una diosa  
caprichosa...  
y del sol del Mediodía!  
¡Oh, venero  
de riquezas! ¡Oh, tesoro  
de bellezas! ¡Oh, mi encanto!  
¡Yo te quiero!  
¡Yo te adoro!  
¡Yo te canto! ¡Pobre canto!  
No lo acojas con desvío  
por que es mío  
y en mi amor á ti confía.  
¡Con el alma te lo envío,  
madre mía!

Pienso en tí y en tus amores  
mientras sufro los rigores  
de un invierno  
que parece que es eterno;  
y me abrumen los pesares,  
me traspasan los dolores,  
en las márgenes sin flores  
del humilde Manzanares.

...Y en el fondo de la inmensa  
y letal melancolía  
que en el alma se condensa,  
como bruma, gris y fría,  
cada día  
más intensa;  
evocada  
por la fuerza del anhelo  
con que el hombre que padece  
busca un rayo de consuelo,  
á mis ojos aparece  
tu visión maravillosa  
de improviso, y crece y crece...  
¡dilatada y luminosa!,  
y al conjuro  
de tu mágica belleza,  
toda el alma con mi canto  
á vibrar, de pronto, empieza;  
como al rayo de la aurora  
que colora  
desde lejos,  
con la luz encantadora  
de sus limpidos reflejos,  
la enramada  
por mil aves habitada,  
desde el fondo de los nidos  
removidos  
por amantes aleteos,  
de repente  
se difunde en el ambiente  
un torrente  
de gorgoros!!!

Ya no lloro, no suspiro.  
Ya te miro,  
con el gozo del amante  
que después de la jornada  
fatigosa y prolongada  
torna al seno palpitante  
de su amada.  
Ya te miro,  
y en tu amor á tí me inspiro,  
¡oh vergel de los verjeles,  
encantada fantasía  
de cristianos  
y de infieles!,  
desde el árido parage  
de las cumbres de la sierra  
que dan fuentes á tus ríos



9  
y linderos á tu tierra,  
poderosos y bravos,  
hasta el fondo, siempre en guerra,  
de arrecifes y bajos,  
en las costas de tus mares,  
¡al través de tus campiñas,  
salpicadas de olivares  
y de viñas!

¡Salve, reina destronada,  
¡mosísima Granada,  
he... de las huries,  
tú, la hura,  
que enloqueces  
á los míseros mortales  
si amorosa les sonríes,  
entreabriendo los corales  
de tus labios carmesíes!  
Salve, Córdoba, sultana,  
musulmana,  
que dormitas  
á la sombra  
de la cruz de tus ermitas,  
en la alfombra  
de tus campos, y despiertas  
á los cánticos de amores  
de los pájaros cantores,  
moradores  
de las frondas de tus huertas!  
Salve Cádiz, desgraciada,  
tú, la fiel enamorada  
y el amor del mar grandioso,  
que te arroba los sentidos  
con arrullos reprimidos  
y rugidos  
de coloso;  
que sedienta de los besos  
de sus olas,  
que se rompen á tus plantas,  
te adelantas  
de las tierras españolas  
hacia el mar, y, al fin, á solas  
con el mar, y en su regazo,  
te confías  
y te entregas á su abrazo!  
Salve Málaga, que sueñas  
adormida por las coplas  
de las dulces malagueñas;  
perla rica; peregrino  
dón feliz, del mar latino  
que á tus blancos piés se abate;  
¡suelo fértil... para el vino!  
¡cielo fértil... para el vate!  
Salve, mágica Sevilla,  
maravilla  
de bellezas y primores;

75  
tu que das al ancho río  
que se acerca á ti, diciendo  
tu bondad, tu poderío,  
tu saber,—y que se queja  
de dolor, cuando se aleja  
hacia el mar, porque te deja,—  
más que orilla, á cada lado  
de su cauce dilatado,  
vistosísima guirnaida,  
de colores  
y de aromas, con tus flores,  
y que elevas tu Giralda,  
caprichosa y arrogante,  
cénitela vigilante  
de tu honor, y de tu historia  
que es honor del mundo entero,  
como heraldo, pregonero  
de tu gloria!  
¡Campos ricos  
de Jerez, donde se cria  
vino excelso, que pelea  
su color con el del oro,  
su sabor con la ambrosía!  
¡olivares de Montoro  
y parrales de Almería!  
Salve, salve, tierra mía!  
¡toda!, ¡toda Andalucía!  
con sus costas y sus mares,  
y su vegas y sus ríos;  
sus cantares  
ya risueños, ya sombríos;  
sus leyendas de quereres  
y de celos, cuasi moras;  
sus bellísimas mujeres,  
tentadoras:  
las garridas malagueñas,  
alto bien en lid de amores;  
más hermosas, más risueñas  
que la luz sobre las peñas,  
ó las olas, ó las flores;  
las alegres gaditanas,  
tan nerviosas y tan finas;  
las lozanas  
y arrogantes granadinas;  
las graciosas cordobesas,  
las gentiles sevillanas;  
las morenas jerezanas,  
medio inglesas  
y á la vez medio gitanas...  
¡Salve, salve, Andalucía!  
Tú, Poesía!  
Tú, Alegría!  
Tú, torrente de colores!  
¡explosión de resplandores  
de la luz del Mediodía!  
¡el amor de mis amores!  
¡Madre mía!  
.....

Cuando termina el señor Fernández Shaw su brillante, imponderable lectura de poesías, el público, enardecido por el entusiasmo, tributa al eximio mantenedor la ovación, quizás más grande que se haya rendido á un hombre en el teatro Cervantes.

### Final

Con la misma pompa que á la llegada son despedidas la reina de la fiesta y su corte, dándose por terminado el acto.

Este ha sido grandioso, superior á las esperanzas concebidas y á ello contribuyeron en primer término al mensaje del insigne Pérez Galdós y el discurso del ilustre Fernández Shaw.

No queremos cerrar estas líneas sin consignar nuestros más calurosos elogios para la Comisión Organizadora de los Juegos Integrada por don Adolfo A. Armendáriz, don Narciso Díaz de Escobar, don Ramon A. Urbano, don José Viana Cárdenas y don Enrique del Pino Sardi, este último sustituyendo al anterior por una reciente desgracia de familia, y patentizar la gratitud que la Asociación de la Prensa guarda hacia todas aquellas personas y entidades que de cerca ó de lejos, ya de un modo ó de otro, han cooperado á la celebración y esplendor de la fiesta.



10 / "El Cronista" — Día 23

**Fernandez Shaw**

Terminada la lectura del Mensaje, se levantó de su asiento el mantenedor, don Carlos Fernandez Shaw, que fué saludado con una estruendosa salva de aplausos.

Leyó el mantenedor su discurso, de hermosa manera, y escrito en inspiradísimos versos libres, en los cuales el poeta hace una salutación a Málaga y á la bella Reina de la Fiesta.

Ante los insistentes aplausos del público, el señor Fernandez Shaw tuvo que leer otras dos poesías suyas, una de las cuales es la que sigue:

**CANTO A MI TIERRA**

(En Madrid)

¡Tierra mía! ¡Madre mía,  
de mi amor! ¡Andalucía!  
¡Oh, vergel de los verjeles!  
¡Encantada fantasía  
de cristianos y de infieles!

etc.

Atronadores aplausos premiaron al señor Fernandez Shaw.

Momentos después de aquellos, retiráronse la Reina y sus damas y se dió por terminada la fiesta, siendo ya las doce menos cuarto.



## LOS JUEGOS FLORALES

Grande, hermosa, brillantísima fue la fiesta literaria celebrada anoche en nuestro grandioso teatro de Cervantes que estaba esplendido de luz y de bellezas, como no podía ser menos respondiendo a la finalidad del acto.

Ningún número de un programa de fiestas representa mejor la cultura de un pueblo que estos torneos literarios en donde se esfuerza la inteligencia y en donde tiene merecido galardón la inspiración y el talento.

En su día iniciamos desde nuestras columnas la idea de unos juegos florales y con satisfacción hemos visto que el éxito ha coronado los trabajos de la Asociación de la prensa, que en lucha con las dificultades que aquí se oponen a toda idea digna, ha triunfado por completo ofreciendo a Málaga y a sus huéspedes, un acto grandioso en el que se ha premiado los frutos del trabajo intelectual la virtud y el estudio.

Una prueba indiscutible de que estas justas intelectuales no son desdénadas, como algunos creen por una gran mayoría, lo es la expectación que había anoche, la inmensa demanda de billetes y el lleno colosal que hubo en el teatro.

La sala

Nunca ofreció la sala de Cervantes un aspecto tan poético y deslumbrador como el que ofrecía anoche.

Adornados los palcos y plateas con guirnaldas de yedras y flores sujetas con medallones en los que se leían los nombres de los poetas málagaños y de las reinas de los dos últimos certámenes celebrados en esta población, decorado vistosamente en armonía con el ob-

jeto a que se destinaba, el amplio escenario en cuyo fondo cubierto por un tapiz de estilo renacimiento otra de las señoras Capulino, Jauregui y Quesada Hoy, se había levantado un trono para la reina de la fiesta y su corte de amor.

La embocadura estaba adornada por un marco de flores entre las que se destacaban preciosas lirias y otros atributos de la poesía, la música y la pintura.

Completaban la decoración los bastidores revestidos de yedra sobre un fondo azul en el que reflejaba a luz dando un tinte poético a la escena.

A los lados se habían colocado dos grandes mesas cubiertas con paños de terciopelo; a la derecha la que ocuparon la junta directiva de la prensa, individuos de la comisión organizadora y jurado; en la izquierda las autoridades y junta de festejos y delante de esta la destinada al mantenedor.

Debemos hacer constar que el decorado del teatro ha sido dirigido por los señores Capulino, Quesada y García Carreras, el jardinero mayor del Ayuntamiento, el maquinista del teatro y los señores Peliz.



## El público

Como hemos dicho fué tan numeroso que las galerías estaban atestadas, viéndose en ellas muchas y distinguidas familias.

Los palcos y butacas también estaban totalmente ocupados irradiando las bellezas de nuestras mujeres incomparables en todo el esplendor de la juventud y la distinción.

Puede decirse que toda la Málaga fina y elegante se había dado cita en el teatro y las mujeres en su mayoría llamaban la atención no solo por los encantos naturales de tanto rostro peregrino, sino por las lindísimas toillettes que lucían.

## El acto

A las nueve y media la banda municipal tocó una overtura.

Precedidos de maceros entró el alcalde Sr. Gutiérrez Bueno con los concejales Sres. Denis Corrales y Torres de Navarra, y el comandante de Marina Sr. Cortés y el presidente de la Audiencia señor Pascual Navarro.

La mesa del jurado estaba presidida por el Sr. Cintara Perez, y a su lado esta-

ban el secretario Sr. Pino y los señores Alvarez Armendariz, Urbano, Diaz de Escovar, Vico, Alonso, Adames, Cabas, Zambelli y Cambronero.

La junta de festejos tomó asiento al lado de las autoridades y la comisión la componían el presidente Sr. Garcia Herrera y los Sres. don Salvador Jimenez y don Ricardo Gomez.

El alcalde Sr. Gutiérrez Bueno que se encontraba sónico declaró abierto el acto, expresando que se honraba en presidirlo y agradecía la cooperación que todos le habían prestado, lamentando no poder hablar con mas claridad á causa del estado de su garganta.

Acto seguido el secretario Sr. Pino lee los dictámenes de los distintos jurados declarando premiado con la flor natural, al poeta almeriense don Antonio Ledesma Hernandez.

El señor Diaz de Escovar manifiesta que hallándose ausente el poeta premiado ha designado al señor Urbano y á él para que elijan reina de la fiesta, habiéndose honrado designando á la Srta. Doña Maria Martin Gracian y piden al mantenedor que le entregue la flor natural.

Una comisión baja del estrado para acompañar á la reina y su corte.

Un murmullo de admiración se levanta en la sala y al aparecer la gentil figura de la Srta. Martin una de las bellezas mas espléndidas de Málaga, y las no menos bellas Srtas. de Cámara Brignoli, Reboul, Loring, de las Heras y Huelin que formaban su corte.

Vestida la Srta. de Martin Gracian un riquísimo traje azul pálido que hacia resaltar su belleza y las demás lucían elegantísimas toillettes que la falta de tiempo nos impide detallar.

Tomó asiento en el trono la reina de la fiesta rodeada de su corte; prendióse en el pecho la flor del poeta y el Sr. Diaz de Escovar dió cuenta á la poesia premiada que es la siguiente:



13

79

Se levanta el mantenedor, Sr. Fernandez Shaw, y es saludado con una salva de aplausos.

Con voz clara, con entonación vigorosa, dando á la expresión todos los matices del sentimiento y del entusiasmo, hace en bellísimas estrofas de gran inspiración un exordio magnífico, grandioso que impresiona al público, lo subyuga, lo fascina, rompiendo en delirantes aplausos.

No puede hacerse nada más apropiado al acto, cantar en forma más bella los temas Fe, Patria y Amor á cada uno de los cuales dedicó el Sr. Fernandez Shaw una inspiradísima composición poética, recitadas de la manera admirable y sugestiva del ilustre escritor.

En la imposibilidad de reproducirlas todas hoy, á continuación publicamos una de ellas, correspondiente al tema «Patria».

## ¡Ancha Castilla!

(En tierra de Campos).

Esta es la grande tierra de nobles,  
la de las hondas é intensas calmas;  
de los espíritus como los robles,  
y de los cuerpos como las almas.  
La de las vastas, ricas llanuras,  
en donde el campo cual oro brilla,  
ricas en campos, y en aventuras..  
ancha Castilla.

¡¡Ancha Castilla!! dicen las gentes,  
con que se alientan los corazones  
en las andanzas de los valientes,  
y se destierran cavilaciones.  
¡Hermosa frase! Por siempre vibres;  
tú, que demandas pechos magnánimos,  
y en hombres fuertes, las manos libres,  
libres los animos.

¡Ancha Castilla! firmes gritaban  
los castellanos, en tiempos grandes,  
bien por la Europa que conquistaban,  
bien por las cumbres, sobre los Andes.  
«¡Ancha Castilla!», si desesperan,  
por sus montañas y por sus llanos  
á todas horas decir debieran  
los castellanos.

¡Oh tierras llanas! Ante mis ojos  
risan los trigos sus densas olas,  
que va salpican de puntos rojos,  
como de sangre, las amapolas.  
El cielo guarde vuestros graneros,  
con vuestras gentes, nobles y sanas,  
con vuestros campos, graves y austeros,  
¡oh tierras llanas!

Vivo en vosotras amable vida.  
Mañana y tarde, feliz pató;  
por una parda senda florida.  
Descanso á veces, y á veces llo,  
libros de puros, hondos encantos.  
Porque me sepa todo á Castilla,  
estos mis libros, de hermosos cantos,  
son de Zorrilla.

Lejos columbro, como entre sueños,  
en lontananza, distantes tierras.  
Hasta sus lindes tienden risueños  
sus altos trigos las grandes sierras.  
Sus trigos altos, de trazas finas,  
que al aire ondulan, en largas ondas;  
los que ya aguardan en las vecinas  
eras redondas.

La villa miro que el campo abraza,  
junto al arroyo, que apenas corre,  
En el lindero de estrecha plaza,  
cava la iglesia su vieja torre.  
Como á su amparo, casas medrosas  
suben, á rastras, pobres pendientes...  
En ellas viven, siempre afanosas  
las pobres gentes...

Esta es Castilla, que tiene iguales  
cien y cien pueblos, como el que miro,  
y otros, á miles, rubios trigales,  
cual los que a'gran este retiro.  
La de silentes y llas famosas;  
la de castizas urbes ancianas;  
nobles dos veces: por generosas  
y castellanas.

Esta es Castilla; por que lucharon  
tanto magnate, tanto pechero,  
cuyas hazañas se eternizaron  
en las hazañas del «Romancero».

Esta es Castilla: de sabias leyes,  
de viejos usos, de idioma padre;  
madre de pueblos, madre de Reyes;  
¡Castilla, Madre!

¡Madre de España! ¡Por los alientos  
de su indomable raza bravía!  
Si España tiene firmes cimientos,  
los debe todos á su energía,  
Raza de sóbrios trabajadores,  
que el suelo ingrato vuelven fecundo!  
Raza de bravos Conquistadores,  
pazmo del mundo!

Quando su enseña plantó en Granada,  
su pueblo altivo dejó sus lares,  
rezó sus preces, cidió su espada,  
y en loca empresa cruzó los mares.  
¡Mares ignotos...! Cantó victoria,  
y en su delirio de nuevo ambiente  
no quiso menos para su gloria  
que un Continente.

Y abrió á los hombres nuevos caminos,  
engrandeciendo sus aventuras.  
Y dió á su patria nuevos destinos,  
con la grandeza de sus locuras.  
—Por algo en próximo, sublime día,  
la parca tierra, de pareo brote,  
tierra de Sancho, patria sería  
de «Don Quijote»!



I N D I C E

1.908

POESÍA DE LA SIERRA SITUA A CARLOS FERNANDEZ SHAW, COMO POETA EN PRIMER PLANO DE LA ACTUALIDAD.

SIGUE EL EXITO DE LA POESIA DE LA SIERRA.

LA TORRE NUEVA, PRIMER PREMIO EN EL ROMANCERO DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA.

CARLOS FERNANDEZ SHAW OBTIENE UN CLAMOROSO TRIUNFO COMO MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES DE MALAGA DE 1908.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW